

Organizado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social con la colaboración de la Comisión Económica para América Latina y el financiamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

LAS INTERPRETACIONES DEL DESARROLLO DE AMERICA LATINA\*

Notas de clase

Octavio Rodríguez

\* El presente texto se reproduce para uso exclusivo de los participantes del Curso de Planificación Regional del Desarrollo

1940

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Department of Chemistry  
Chicago, Illinois

LETTER FROM THE DIRECTOR OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Chicago, Illinois

Dear Sir:

I am pleased to hear that you are interested in the work of the University of Chicago.

Sincerely,  
[Signature]

1. Introducción

En líneas generales, es válido afirmar que las teorías del subdesarrollo originadas en los grandes centros industriales encarnan dicho fenómeno por contraste con lo que se considera el patrón normal de desarrollo: el tipo de evolución a largo plazo que han seguido, grosso modo, las economías de esos mismos centros. Deriva ello de sus propias bases instrumentales. Al apoyarse en los varios modelos de desarrollo de corte neoclásico y post-keinesiano, son llevadas a explicar el subdesarrollo en función de un sólo factor aislado o de un grupo de factores, el factor o factores que frenan o bloquean el desarrollo, que impiden el devenir normal de tal proceso.

Por el contrario, aunque también sin total precisión, puede afirmarse que las teorías del subdesarrollo generadas en la América Latina encaran dicho fenómeno no como la ausencia de desarrollo, sino como un proceso específico, el modo de desarrollarse peculiar de ciertas economías, o si se quiere, su forma de irse subdesarrollando. Más propiamente, se ha tendido a considerar la existencia de un sistema económico único, cuya evolución bipolar se caracteriza por el desarrollo de una de sus partes, y el subdesarrollo de la otra. De manera que el fenómeno del subdesarrollo es visualizado como el proceso económico a largo plazo de las economías hoy subdesarrolladas, un proceso de transformación de sus estructuras económicas que se produce en el marco de sus relaciones económicas con las economías hoy desarrolladas.

Eso tienen de común los enfoques latinoamericanos del subdesarrollo el concebirlo como un proceso de transformación estructural de las economías periféricas que se verifica en el marco de sus relaciones con las economías centrales, y al cual es inherente la desigualdad entre ambos tipos de economía, en cuanto al grado de penetración y difusión de la tecnología, y a los niveles de productividad del trabajo e ingreso real medio.

/Tal concepción

Tal concepción del subdesarrollo tiene origen y alcanza mayor precisión y desenvolvimiento en los trabajos de la Comisión Económica para América Latina. En adelante, se entiende por pensamiento de la CEPAL el conjunto de i) las contribuciones al campo de la teoría y de ii) las recomendaciones de política económica y de desarrollo postuladas en conexión con sus aportes teóricos, contenidas en dichos trabajos <sup>1/</sup>.

La preocupación por la acción práctica impuesta por su tipo de actividad ha conducido a que los trabajos de la CEPAL se reseñen ad hoc los argumentos teóricos más pertinentes para fundamentar determinadas medidas de política económica, en desmedro del análisis de la coherencia de tales argumentos y medidas.

Se torna así difícil captar la unidad de ese pensamiento. Sin embargo, cuando se cuida de diferenciar entre aportes de teoría y de política, y de examinar su conformación a lo largo del tiempo, se aprecia que ellos comienzan con el planteamiento de un conjunto de ideas relativas a la evolución a largo plazo del sistema centro-periferia. Asimismo, se verifica que, en base a esta concepción general, se van estructurando cuatro cuerpos de análisis relacionados entre sí: la teoría del deterioro de los términos del intercambio, la interpretación del proceso de industrialización, el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo y la teoría de la inflación. De forma paralela, se conforman sus contribuciones al campo de la política económica, tanto las más amplias, como los criterios generales de la política de desarrollo o de la cooperación internacional, cuanto las más específicas, como los criterios de protección arancelaria.

Entrada la década de 1960, comienza a conformarse una interpretación alternativa del proceso económico del área que se ha dado en llamar "enfoque de la dependencia". Dicho enfoque se plantea como un intento de superación crítica del anterior, con apoyo en la concepción marxista y en las categorías de análisis que le son propias.

/Considerase que

Considérase que tales enfoques han de ser encarados como diversos, en virtud de que sus bases conceptuales últimas difieren de modo sustancial: si bien el grado de esta divergencia resulte variable en los distintos trabajos en que el enfoque de la dependencia se ha venido plasmando, con una tonalidad marcadamente polémica.

La revisión sistemática de los dos enfoques antes mencionados constituye el objetivo de los acápite que siguen.

## 2. El pensamiento de la CEPAL

### 2.1 Los principales aportes teóricos

#### A. El marco general de análisis: La concepción del sistema centro-periferia

A efectos de apreciar ordenadamente cuáles son las ideas generales sobre el desarrollo contenidas en los conceptos de centro y periferia, conviene presentarlas de manera articulada, bajo un conjunto mínimo de enunciados.

##### i) El desarrollo como proceso de avance técnico y acumulación

Al nivel más alto de abstracción, la CEPAL postula que el desarrollo consiste, en última instancia, en el aumento de la productividad del trabajo que deriva de la utilización de métodos indirectos, capitalísticos, de producción. Por eso mismo, el desarrollo se concibe íntimamente asociado al progreso técnico, a través del cual se logran nuevos métodos de producción; y a la acumulación de capital, requisito del paulatino aumento de la dotación de capital por hombre ocupado.

Así pues, se adopta el punto de vista usual de la teoría del desarrollo de origen neoclásico y keynesiano, de acuerdo al cual el desarrollo consiste en un proceso de acumulación de capital impulsado por el progreso técnico, cuyo resultado visible es el aumento del producto por hombre, y en consecuencia, de la disponibilidad media de bienes materiales y del nivel medio de vida.

Sin embargo, aparte de este rasgo común, la concepción de la CEPAL posee una marcada diferencia con las teorías corrientes del

/crecimiento a

crecimiento a largo plazo. Ella no procura captar el desarrollo como proceso de acumulación y avance técnico en general, sino las características que asume dicho proceso al propagarse las técnicas capitalistas de producción en el ámbito de un sistema económico mundial compuesto por centros y periferia.

ii) Desigualdad y funcionalidad de las estructuras de centro y periferia

Según se piensa, centro y periferia difieren en cuanto a estructura y función económicas.

Antes que nada, en dichos conceptos está envuelta una idea de desarrollo desigual originario: centros son las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción: la periferia se halla constituida por países técnicamente rezagados, donde prevalecen modos de producir pre o semi-capitalistas.

Aparte de esta diferenciación originaria, se concibe además que tal diversidad de estructura se constituye históricamente, a medida y a raíz de la forma en que el progreso técnico se propaga en la economía mundial.

En los centros, los nuevos métodos indirectos de producción impregnan en un lapso relativamente breve al conjunto del aparato productivo. En la periferia, en cambio, al transcurrir un período llamado de desarrollo hacia afuera, el progreso técnico prende en los sectores primario-exportadores y en algunas actividades correlativas, que pasan a coexistir con sectores rezagados, del punto de vista tecnológico y organizativo.

Así pues, la estructura económica periférica se caracteriza por su carácter especializado o unilateralmente desarrollado, ya que una parte sustancial de sus recursos se destinan a sucesivas ampliaciones del sector primario-exportador, en circunstancias que gran parte de la demanda de bienes y servicios se satisface con importaciones. Dicha estructura es además dual o parcialmente rezagada, en el sentido de que coexisten en ella tecnologías de alta productividad

/comparativa, por

comparativa, por lo que respecta al sector exportador, con formas de producir arcaicas, o bien con sectores de manifiesto atraso tecnológico.

Por contraste con estas características de la estructura económica periférica, especializada y dual, los centros poseen una estructura económica diversificada e integrada. Asimismo, sobre esta diversidad estructural se asienta la diferenciación de funciones que toma cuerpo en las pautas tradicionales en la división internacional del trabajo. En efecto, en el sistema económico mundial, al polo periférico le cabe la función de producir y exportar materias primas y alimentos, en tanto los centros cumplen la función opuesta de producir y exportar productos industriales para el sistema en su conjunto.

La diversidad estructural y de funciones constituye la primera connotación propia de los conceptos de centro y periferia. Empero, conviene señalar desde ya que dichos conceptos poseen además una clara connotación dinámica: ellos se refieren y están destinados a aprehender un proceso, el proceso de desarrollo, bajo la hipótesis fundamental de que la desigualdad es inherente al mismo. Puesto de otro modo, se concibe que el desarrollo del sistema económico mundial es bipolar por naturaleza, o sea, que durante el mismo se ensancha la brecha que media entre centros y periferia, entre el carácter desarrollado de los primeros y subdesarrollados de la segunda.

La manifestación más directa de este contenido dinámico de los conceptos de centro y periferia - mediante el cual se integran y superan las categorías paralelas de "desarrollo" y "subdesarrollo" - se encuentra presente en los supuestos relativos a la evolución dispar de productividades e ingresos medios, en aquellos dos polos del sistema económico mundial.

iii) La desigualdad entre productividades e ingresos medios de centro y periferia

Como base de su análisis, la CEPAL postula que el progreso técnico es más acelerado en los centros que en la periferia. Admite además que los aumentos de la productividad del trabajo - consecuentes de la incorporación del progreso técnico al proceso productivo - son también más intensos en los centros, ya que, según se reconoce generalmente, la productividad crece a mayor tasa en la industria céntrica que en los sectores primario-exportadores de los países periféricos, lo que a su vez se refleja en los distintos ritmos de aumento de la productividad promedio de ambos tipos de economía.

En conexión con este supuesto relativo a la productividad del trabajo, concíbese que el ingreso real medio también se incrementa de forma desigual, más rápidamente en los centros que en la periferia, produciéndose así una diferenciación creciente de los respectivos niveles de vida.

La doble disparidad dinámica entre productividades del trabajo e ingresos medios constituye la expresión más directa y visible del carácter desigual del desarrollo, pues pone de manifiesto el distanciamiento entre centro y periferia en cuanto al grado de riqueza material. A la vez, desde un punto de vista conceptual, tales disparidades constituyen dos supuestos básicos de la concepción de la CEPAL, lógicamente conectados entre sí por las postulaciones relativas al deterioro de los términos del intercambio.

iv) El deterioro de los términos del intercambio: su significación, sus causas

Desde sus primeros documentos la CEPAL considera, a nivel empírico, que en líneas generales el deterioro de los términos del intercambio constituye un hecho comprobado, pese a la existencia de algunos problemas estadísticos para la medición de su magnitud. A nivel teórico, postula que dicho fenómeno es inherente al intercambio comercial de centro y periferia, esto es, que la relación entre los precios de los bienes primarios de exportación de la periferia y de

/los bienes

los bienes industriales de exportación de los centros tiende a disminuir persistentemente, en el largo plazo.

Importa diferenciar entre la significación que se le otorga a esta tendencia, y las causas que se le atribuyen.

Ex-definitio, el deterioro de los términos del intercambio implica que el poder de compra de bienes industriales de una unidad de bienes primarios de exportación cae a lo largo del tiempo. Pero más que esta variación de la razón de cambio entre bienes, interesa destacar la significación del fenómeno del deterioro en lo que respecta a su incidencia sobre los ingresos reales generados en la producción de esos mismos bienes.

Como simplificación inicial, admítase que en la producción de dos bienes cualesquiera, uno industrial y otro primario, la productividad física media del trabajo permanece constante; y que los ingresos monetarios pagados a factores en su producción varían en proporción a los precios monetarios respectivos. Bajo tales supuestos, una reducción del precio relativo (de la razón de cambio) del bien primario implica necesariamente que también se contrae el ingreso real por unidad de trabajo generado en la producción primaria, medido en términos de bienes industriales. Tal es la significación del deterioro en este caso simplificado: reduce el poder adquisitivo del ingreso (medio) generado en la producción primaria.

Considérese ahora que se verifica una variación en las productividades físicas, teniendo en cuenta el supuesto según el cual ésta aumenta más en la industria que en la producción primaria. De acuerdo a las postulaciones de la CEPAL, los incrementos de productividad consecuentes de la incorporación del progreso técnico no se han traducido, en los hechos, en reducciones proporcionales de los precios, sino en aumentos de los ingresos monetarios. Más aún, se aduce que de acuerdo a la experiencia las alzas de precios e ingresos monetarios son más intensas en la industria que en la producción primaria. Y a tal punto que, del lado de los precios, se reduce la relación entre precios primarios e industriales (la razón de cambio

/entre bienes

entre bienes primarios e industriales); del lado de los ingresos, el ingreso real medio (el ingreso por unidad de trabajo medido en términos de bienes industriales) generado en la producción primaria aumenta en menor proporción que la productividad del trabajo, en tanto el ingreso real medio (el ingreso por unidad de trabajo medido en términos de bienes primarios) generado en la producción industrial aumenta en mayor proporción que la productividad respectiva.

Extendiendo el razonamiento anterior a las relaciones centro-periferia, despréndese cual sea la significación del deterioro. Dicho fenómeno constituye la manifestación inmediatamente visible (la manifestación en el ámbito de los precios) y el mecanismo (el movimiento de los precios relativos) a través del cual se produce una concentración de los frutos del progreso técnico en los centros.

Refiérense a continuación las ideas generales de la CEPAL respecto a las causas del deterioro de los términos del intercambio.

Según se aduce, en cualquier proceso de desarrollo, la distribución intersectorial de la población activa no es arbitraria. Al transcurrir dicho proceso, impulsado por el progreso técnico y el aumento de la productividad del trabajo, tiende a reducirse la proporción de la población ocupada en la producción primaria, en beneficio del porcentaje empleado en la industria.

En el desarrollo de la economía mundial, compuesta por centros y periferia, tampoco es arbitraria la composición sectorial de la producción y del empleo. A raíz de lo cual, siendo el crecimiento de la industria céntrica relativamente lento, y en las condiciones reales de relativa inmovilidad internacional de la fuerza de trabajo, tiende a generarse un exceso de mano de obra en la producción primaria periférica. Concíbese además que este excedente se produce de manera continua, pues se origina en las fuerzas dinámicas del desarrollo. A medida que los desajustes del empleo van siendo corregidos en el seno de la economía periférica, ya sea por traslado de mano de obra de sectores precapitalistas al sector exportador, o de éste a sectores modernos incipientes, sobrevienen innovaciones técnicas que vuelven

/a incidir

a incidir sobre los requerimientos de empleo en la periferia. Estos tienden a aumentar a cada paso en menor proporción que la intensa oferta de mano de obra originada por el propio avance técnico, al desplazar fuerza de trabajo de la esfera productiva, y al incidir sobre la tasa de crecimiento de la población.

La generación continua de este excedente de mano de obra constituye la causa fundamental del deterioro. Pues tal excedente, cuya forma de operación precisa se examina más adelante, presiona de manera continua sobre los salarios pagados en la producción primaria de exportación, y sobre los precios de dicha producción periférica.

Desde ya se vislumbra que el deterioro de los términos del intercambio se considera como un fenómeno necesario, inherente al proceso de desarrollo de la periferia, en el marco de sus relaciones con el centro. De ahí que en conexión con dicho fenómeno, se visualiza también, como primera aproximación, el contenido dinámico de los conceptos de centro y periferia.

v) Contenido dinámico de los conceptos de centro y periferia

Se acaba de señalar cuál es la significación del deterioro: éste expresa y constituye el mecanismo mediante el cual se realiza la concentración en los centros de los frutos del progreso técnico. También se ha indicado cuál es su causa fundamental: la tendencia a la generación continua de un excedente de mano de obra, inherente a la dinámica del desarrollo periférico.

Resulta obvio que detrás de esta causa básica se encuentran presentes las condiciones de estructura propias de la periferia, o, si se quiere, su rezago estructural respecto al centro. Pues son la especialización y el dualismo estructural, dinámicamente considerados, los que hacen que el avance técnico genere continuamente ese exceso de población activa, responsable a su vez del deterioro y de la consecuente concentración de los beneficios del aumento de la productividad del trabajo.

Se concibe que la diferenciación estructural y la concentración de los frutos del progreso técnico se refuerzan la una a la otra.

/Pues a

Pues a medida que los frutos del progreso técnico se concentren en los centros, los ingresos reales y el ahorro tenderán a crecer en ellos a mayor ritmo que en la periferia, y por lo tanto serán mayores sus posibilidades de avance técnico y de transformación de la estructura productiva y económica. Perpetuándose la diferenciación estructural entre centro y periferia, se perpetúan las condiciones de estructura que están en la base de la concentración de los frutos del progreso técnico.

Tal es el contenido dinámico de los conceptos de centro y periferia: expresan la idea del carácter desigual del desarrollo en el sentido de que no sólo la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros, sino también la gradual diferenciación estructural de ambos polos del sistema, son inherentes a dicho proceso, reforzándose recíprocamente durante su transcurso.

Además de las ideas anteriormente descritas, existen otras también implicadas en los conceptos de centro y periferia que dicen respecto a las características de la economía periférica en la llamada "fase de desarrollo hacia adentro".

vi) La industrialización como forma obligada del crecimiento

Ya se señaló que la CEPAL adopta como una de las bases más abstractas de su argumentación la idea debida a los trabajos de Collin-Clark según la cual, a lo largo del proceso de desarrollo, la distribución intersectorial de la producción y del empleo obedece a esta conocida norma: a partir de cierto nivel de productividad e ingreso, la producción y el empleo terciarios constituyen un porcentaje cada vez mayor de los totales respectivos, al tiempo que la proporción de la producción y empleo industriales aumentan también, a expensas de las actividades primarias.

Si esta idea se extiende a la economía mundial en su conjunto, surge de inmediato la pregunta de si en un sistema compuesto por centro y periferia, con las características de estructura antedichas, el crecimiento de la industria y del empleo industrial en el centro

/puede ser

puede ser compatible con un desarrollo periférico basado en su tradicional especialización primario-exportadora.

La respuesta es negativa. Pues según se concibe, la absorción en dichas actividades de la oferta de mano de obra generada en la periferia por su crecimiento poblacional y por el progreso técnico implicaría tales volúmenes de producción, que no podrían ser colocados sin grave menoscabo de la relación de términos del intercambio.

Por lo tanto, logrado cierto nivel de desarrollo de la economía mundial, en condiciones de relativa inmovilidad internacional de la fuerza de trabajo, la industrialización constituye el camino obligado del desarrollo periférico.

Obsérvese que el argumento anterior no es de política, sino que se trata de un argumento teórico que en la literatura cepalina se plantea a contrario sensu. En otras palabras, se quiere significar con él que cuando el sistema económico mundial alcanza cierto grado de maduración, las fuerzas de dicho sistema impulsan espontáneamente la expansión de la industria periférica. La industrialización pasa entonces a ser la forma principal y obligada de crecer de las economías que constituyen la periferia de dicho sistema.

Tal argumento, de muy general, no depende de la consideración de los fenómenos reales acaecidos en la economía mundial. Existen otros situados a un menor nivel de abstracción, con los que se abordan las oscilaciones coyunturales y las transformaciones de estructura ocurridas en ella, que de hecho impulsan de manera espontánea el proceso de industrialización de la periferia.

vii) Las transformaciones de la economía mundial y la fase de desarrollo hacia adentro

Como fenómenos de tipo coyuntural se citan las dos guerras mundiales y la profunda crisis económica de los años intermedios.

De por sí, las guerras del 14 y 39 imponen una barrera a las importaciones, al tiempo que inducen una acentuada dinamización de la demanda de exportaciones y de la demanda interna en la periferia.

/Circunstancias todas

Circunstancias todas que constituyen fuerzas impulsadoras de la producción industrial latinoamericana, en desmedro de la importación de productos manufacturados desde los centros en conflicto.

La crisis de los años treinta provoca una drástica reducción del precio y volumen de las exportaciones primarias que, unida a la situación de endeudamiento precedente, resulta en una aguda crisis de divisas. Se hace así imprescindible comprimir las importaciones, a través de la política cambiaria y arancelaria, o por la simple prohibición directa. Por otra parte, las medidas tendientes a mantener el nivel de ingreso y de empleo inciden favorablemente sobre la demanda de bienes cuya oferta externa se encuentra restringida. Surgen así condiciones favorables a la producción interna de manufacturas, en sustitución a similares importadas.

Según se concibe, además de constituir una respuesta a estos impulsos de tipo coyuntural, la industrialización de la América Latina obedece a transformaciones de estructura que ocurren en la economía mundial en los mismos años. Específicamente, la CEPAL se refiere a la sustitución de Gran Bretaña por los Estados Unidos como centro cíclico principal, que culmina ya en la década de los 20.

El hecho económico ligado a este cambio de incidencia decisiva sobre las modalidades del desarrollo periférico, lo constituye el carácter relativamente cerrado de la economía norteamericana y la tendencia a la merma de su coeficiente de importaciones.

El centro cíclico británico, de economía esencialmente complementaria a la de la vasta periferia, tendía a transmitirle las oscilaciones cíclicas a través de los movimientos de la balanza de pagos. En las fases depresivas, las importaciones céntricas sufrían una contracción mayor y más acelerada que sus exportaciones, con el consecuente déficit comercial y pérdida de reservas en la periferia. Pero en la fase opuesta, cuando las importaciones en el centro adquirían fuerte dinamismo, éste propendía a retransmitir con celeridad los influjos expansivos de la economía periférica, saldándose en pocos períodos de ingreso la balanza comercial de ambos. Así pues, del

/punto de

punto de vista de la periferia, los déficit externos originados en las contracciones eran grosso modo compensadas por los superávits en la fase opuesta, con tendencia al largo plazo al equilibrio de su balanza comercial.

Distinta es la forma de operar de la economía mundial desde los años 20, y especialmente a partir de la gran crisis de los 30, cuando la influencia de la economía norteamericana pasa a ser decisiva. En las contracciones, se reproduce igualmente la tendencia al superávit de su balanza y a la absorción de metálico. Pero en el auge, debido al bajo coeficiente de importaciones, la retransmisión del influjo expansivo recibido desde la periferia, en términos de mayores importaciones de productos primarios, resulta relativamente lenta, tendiendo pues a perpetuarse por un lapso mayor el déficit comercial de la periferia. Aún más, durante ese lapso sobrevienen nuevas reducciones del coeficiente de importaciones del centro, determinando una tendencia al déficit continuo de la balanza periférica, y a la continua absorción de oro por el nuevo centro cíclico principal.

Quedan así conceptualmente relacionados los argumentos atinentes al corto y al largo plazo. El carácter relativamente cerrado del nuevo centro cíclico, que se manifiesta del punto de vista dinámico en la merma de su coeficiente de importaciones, constituye una nueva peculiaridad de estructura del sistema económico mundial. Esta tiene importantes consecuencias en cuanto a la forma de operar de dicho sistema durante sus variaciones coyunturales. En coyuntura a la baja, tiende a producirse como antes un déficit de la balanza comercial periférica. Pero esta tendencia no es compensada sino que se perpetúa en la coyuntura expansiva, debido al carácter cerrado de la economía norteamericana y la merma de su coeficiente.

El párrafo anterior resume la justificación teórica, planteada a nivel muy general ya en los primeros documentos de la CEPAL, de un fenómeno que se considera como una característica básica del desarrollo periférico: su tendencia al déficit continuo de la balanza de pagos.

/Dicha tendencia

Dicha tendencia constituye a su vez una expresión de las fuerzas que impulsan de manera espontánea la industrialización de la periferia. Pues el déficit externo, continuamente reiterado, induce reiteradamente a la adopción de medidas restrictivas de las importaciones, lo que a su vez origina estímulos continuos para sustituirlas por producción interna de manufacturas.

Así, por mediación del mecanismo impulsor del déficit externo, el carácter más cerrado del nuevo centro cíclico se refleja en un desarrollo periférico también más cerrado, bajo las pautas que han sido denominadas indistintamente de sustitución de importaciones o de desarrollo hacia adentro.

viii) Similitud y diversidad de la problemática económica en la fase de desarrollo hacia adentro

Esta nueva fase económica se produce con rasgos comunes y con características diferenciales en los varios países de la América Latina, similitud y diversidad que provienen ambas de la desigualdad del desarrollo entre centro y periferia a que se hizo mención anteriormente.

La similitud se explica en la desigualdad del desarrollo en tanto ésta se refleja en disparidad entre el grado de avance tecnológico de los centros y la capacidad de ahorro y de demanda de las economías periféricas, y entre el carácter de las técnicas elaboradas en los centros y la situación del empleo periférico, dinámicamente considerada. A su vez, la diversidad de casos de desarrollo se explica por el hecho de que estas disparidades o contradicciones alcanzan muy variada intensidad en los diferentes países de la América Latina. En esta explicación unitaria de la similitud y diversidad de los varios procesos de desarrollo se pone de manifiesto, una vez más, el carácter de generalidad que poseen las categorías de centro y periferia.

Según se concibe, las técnicas se desarrollan en los centros pari passu con el aumento de la productividad del trabajo y del ingreso medio. Al sobrevenir en la periferia la fase de desarrollo por la vía de la industrialización sustitutiva, se hace necesario adoptar

/esas mismas

esas mismas técnicas que exigen alta densidad de capital por hombre, en condiciones de rezago en cuanto a niveles de ingreso y capacidad de ahorro.

La disparidad entre el grado de desarrollo de la tecnología y el nivel de ingreso y la capacidad de ahorro se traduce en problemas de acumulación. De un lado, las técnicas se vierten en unidades productivas de gran escala, en tanto los niveles relativos de ingreso y de demanda redundan en insuficiencia de mercado, con la consecuente subutilización de capital. De otro, y a la par que se desaprovecha capital, la capacidad de ahorro insuficiente impide saltar la valla del atraso, esto es, elevar sustancial y rápidamente los niveles de productividad en múltiples sectores y actividades, con lo que queda así comprometida la propia capacidad de ahorro.

Además de estos problemas de acumulación de capital se manifiestan otros en el ámbito del empleo. Las técnicas generadas en los centros guardan relación a lo largo del tiempo con la dotación relativa de recursos prevaleciente en ellos. La industrialización periférica se enfrenta a la necesidad de emplear técnicas ahorradoras de mano de obra, cuya demanda tiende a correr tras la oferta generada por el propio proceso, en tanto ésta desplaza fuerza de trabajo de los sectores productivos técnicamente rezagados, artesanales o agrícolas, y en tanto dicho proceso incide sobre las variables demográficas, tendiendo a acelerar la tasa de crecimiento de la población.

En síntesis, el fenómeno que en general puede denominarse "disparidad tecnológica", da cuenta de las dificultades que ha de enfrentar el proceso de industrialización de la periferia. Al partir de una situación de rezago en cuanto a productividad, nivel de ingreso y capacidad de ahorro, la adopción de técnicas generadas en los centros implica un ritmo de acumulación que tiende a perpetuar el rezago inicial a lo largo del tiempo. Otro tanto sucede del punto de vista del empleo, pues la creación de nuevas fuentes de trabajo que acompaña a dicho proceso, tiende a ser más que compensada por los efectos del mismo sobre la oferta de trabajo.

/Así pues,

Así pues, la industrialización constituye un fenómeno necesario, la forma principal del crecimiento periférico en cierta fase de desarrollo de la economía mundial. Pero simultáneamente, desde una perspectiva dinámica, conlleva la supervivencia de la condición periférica, pues se perpetúan la desigualdad entre los niveles de productividad e ingreso, y el rezago estructural respecto al centro.

Del punto de vista de la periferia, la industrialización procede con problemas de acumulación, de absorción de mano de obra y de balanza de pagos. Estos mismos rasgos comunes se presentan con distinta intensidad en los varios países, de tal forma que el proceso adquiere en cada uno de ellos connotaciones distintas. Así, la tendencia al déficit externo será sensiblemente menor que el promedio, o aún podrá ser contrarrestada en casos especiales como el de Venezuela, donde la demanda y oferta de su producto básico de exportación presentan excepcional dinamismo. O bien la tendencia al subempleo será tanto más grave, dependiendo de las condiciones históricas específicas del desarrollo previo, como lo ilustra la consideración comparativa de las características de la agricultura mexicana y argentina. O aún, distintos serán los problemas de subutilización de capital, según sean los niveles de ingreso alcanzados durante el desarrollo hacia afuera, y la conexa dimensión de los mercados, etc.

ix) Conclusión respecto a la política de desarrollo

Más allá de la diversidad de casos y circunstancias que se acaba de señalar, prevalecen aquellos problemas comunes que dan al proceso de industrialización un carácter perverso, esto es, que tienden a detenerlo y/o imprimirle un ritmo menor que el potencialmente alcanzable.

Según concibe la CEPAL, el libre juego de las fuerzas del mercado conduce a la reaparición pertinaz de los problemas de balanza de pagos, de acumulación y de subutilización de capital y de fuerza de trabajo, pues dichos problemas son inherentes al proceso espontáneo de industrialización, derivan de las condiciones propias de la estructura económica periférica y del marco de sus relaciones con el centro.

/Así es

Así es que, según se aduce, a efectos de que con la industrialización - forma ineludible del desarrollo periférico - se logre saltar la valla del atraso, aumentando sustancialmente los niveles de productividad y optimizando la asignación de los recursos, es menester conducir el proceso mediante una política deliberada de desarrollo. Aún más, dada la naturaleza estructural de los problemas antes mencionados, se ha de requerir ordenar y racionalizar dicha política mediante el uso de la programación.

/B. La teoría

B. La teoría del deterioro de los términos del intercambio

Tanto en los comentarios como en las críticas a la explicación que brinda la CEPAL respecto al deterioro de los términos del intercambio esta explicación ha sido encarada como una teoría parcial. Ello en un doble sentido: por un lado se la ha visto como una teoría que posee el objetivo limitado de explicar el sólo fenómeno del deterioro; y por otro, se ha negado que guarde una relación sistemática con las demás teorías de la CEPAL, o con su concepción general del desarrollo a largo plazo.

Aquí se sostiene que este punto de vista corriente es erróneo, y que la teoría en cuestión debe ser encarada y analizada como una teoría general. En primer lugar, porque si bien su objetivo directo es explicar sólo dos fenómenos, el deterioro de los términos del intercambio y la diferenciación de ingresos entre centro y periferia, para hacerlo parte de un conjunto de ideas generales que constituyen sus supuestos básicos, cuyas ideas dicen respecto al proceso de desarrollo a largo plazo. Es así que si no se enfoca dicha teoría del punto de vista de su formalización, de su forma, que posee sólo el objetivo limitado de explicar aquellos dos fenómenos; sino del punto de vista de sus supuestos básicos, de las ideas generales que están en su base, de su contenido, se percibe que en tal teoría está presente una concepción general del proceso de desarrollo. En segundo lugar, porque las demás teorías elaboradas por la CEPAL cubren hasta cierto punto, como se verá posteriormente, aspectos **particulares** de esta teoría. Se trata pues de una teoría más general en el sentido preciso de que constituye un instrumento de análisis en el cual se integran con coherencia los otros cuerpos teóricos de elaboración cepalina.

Las afirmaciones anteriores suponen que se han considerado y examinado por separado el contenido y la forma de la teoría del deterioro. Por contenido se entiende aquel conjunto de ideas descrito en el ítem anterior, que dice respecto a las características del proceso de desarrollo a largo plazo. Tales ideas pueden ser

/replanteadas sintéticamente

replanteadas sintéticamente por medio de cuatro postulados fundamentales.

i) El progreso técnico es más acelerado en los centros que en la periferia y penetra más aceleradamente en aquéllos que en ésta; de tal forma que el producto físico por hombre, expresión del progreso técnico y de su penetración, también se incrementa a mayor ritmo en los centros.

ii) Los frutos del progreso técnico se concentran en los centros, en el sentido de que el aumento del ingreso real per cápita permitido por el aumento de la productividad tiende a ser permanentemente más acelerado en ellos.

iii) La concentración de los beneficios del progreso técnico permite a los centros disfrutar de mayores niveles de ingreso y ahorro, lo que hace que el atraso estructural de la periferia se perpetúe. Concentración y atraso estructural tienden pues a reforzarse recíprocamente y dinámicamente, o lo que tanto vale, tiende a producirse un desarrollo desigual entre centro y periferia.

iv) En el contexto de estas ideas generales, el deterioro es tan sólo un mecanismo, el mecanismo mediante el cual se produce la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros.

Por forma de la teoría del deterioro se entiende la expresión analítica, propiamente teórica, de ese conjunto de ideas generales. Se distinguen a continuación tres versiones formales de la teoría del deterioro de los términos de intercambio. Difieren ellas entre sí por el ámbito de su contenido, esto es, por el conjunto mayor o menor de ideas generales que están coherentemente consideradas en cada una. Y además, por el tipo de instrumentos de análisis que utilizan; la primera (b.1.) se desarrolla en base a relaciones contables o de definición; la segunda (b.2.) usa elementos de la teoría de los ciclos; la tercera (b.3.) adapta instrumentos de la teoría neoclásica de los precios.

1. Versión definicional de la teoría del deterioro de los términos del intercambio

Como se acaba de señalar, de acuerdo a una de las ideas fundamentales sobre el largo plazo, existe una tendencia a la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros, o sea, a la diferenciación de su nivel de ingreso medio respecto al prevaleciente en la periferia. Asimismo, se aduce que el deterioro es el mecanismo de realización de esta tendencia a la diferenciación de ingresos.

La primera versión de la teoría del deterioro busca esclarecer los nexos entre ambos fenómenos, utilizando para esos fines únicamente relaciones contables o de definición.

Para el examen de las mismas se supone la existencia de dos empresas, ramas, sectores o países, de los cuales uno produce productos primarios y el otro productos industriales, y se establecen las siguientes relaciones de definición:

$$C_{pi} = L_p \cdot \frac{P_p}{P_i} = L_p \cdot R \quad (1)$$

$$C_{ii} = L_i \quad (2)$$

$$C_{pp} = L_p \quad (3)$$

$$C_{ip} = L_i \cdot \frac{P_i}{P_p} = L_i / R \quad (4)$$

La primera define el ingreso real por persona ocupada en la actividad primaria, medido en términos de bienes industriales ( $C_{pi}$ ), como el producto de la productividad física media del trabajo en dicha actividad ( $L_p$ ) por la relación de precios de bienes primarios e industriales

$$\left( \frac{P_p}{P_i} = R \right).$$

/La segunda

La segunda expresa el ingreso real por persona ocupada en la actividad industrial medido en términos de bienes industriales ( $C_{ii}$ ), por definición igual a la productividad física media del trabajo en dicha actividad ( $L_i$ ).

La tercera relación es paralela real por persona ocupada en la actividad primaria medido en términos de bienes primarios ( $C_{pp}$ ), y la productividad física media del trabajo en dicha actividad ( $L_p$ ).

La cuarta indica que el ingreso real por persona ocupada en la actividad industrial, medido en términos de bienes primarios ( $C_{ip}$ ), es igual a la multiplicación de la productividad física media del trabajo respectiva ( $L_i$ ) por la inversa de la relación de precios:

$$\left( \frac{P_i}{P} = \frac{1}{R} \right)$$

Dividiendo (1) por (2) y (3) por (4), se obtiene:

$$\frac{C_{pi}}{C_{ii}} = \frac{L_p}{L_i} \cdot R ; \quad \frac{C_{pp}}{C_{ip}} = \frac{L_p}{L_i} \cdot R$$

o, aún,

$$\frac{C_{pi}}{C_{ii}} = \frac{C_{pp}}{C_{ip}} = \frac{L_p}{L_i} \cdot R = y \quad (5)$$

Como es obvio, la expresión anterior define la relación porcentual ( $y$ ) entre el ingreso real medio primario y el ingreso real medio industrial, quiera se la mida en términos de bienes primarios o industriales. A partir de ella se pueden plantear coherentemente las postulaciones de la CEPAL respecto a los vínculos existentes entre las variaciones de los precios y de los ingresos reales.

Para ello se hace necesario tener presente el supuesto según el cual la productividad industrial aumenta más que la primaria, y la necesidad de comparar el valor de ( $y$ ) en dos momentos del tiempo. Defínese un primer momento del tiempo, en que  $y_1 = 1$  ;  $R_1 = 1$  ;

$$\left/ \left( \frac{L_p}{L_i} \right)_1 = 1 \right.$$

$$\left( \frac{L_p}{L_i} \right)_1 = 1$$

El supuesto sobre la evolución dispar de las productividades implica que  $\left( \frac{L_p}{L_i} \right)_2$  tenderá a ser menor que uno, y que, por lo tanto, la relación entre ingresos ( $y_2$ ) habrá también de reducirse, a menos que se produzca un movimiento compensatorio de los precios. La variación de la relación de precios ofrece tres posibilidades lógicas:  $R_2 > R_1 = 1$ ;  $R_2 = R_1 = 1$ ;  $R_2 < R_1 = 1$ . Las cuales se examinan a continuación por separado.

Primer caso:  $R_2 > R_1$

En tal caso se opera un traslado de los frutos del progreso técnico de la industria a la actividad primaria, en el sentido de que la relación entre los ingresos medios reales de ambos ( $y_2$ ) no varía en proporción a la variación de la relación entre las productividades respectivas  $\left( \frac{L_p}{L_i} \right)_2$ . debido a la mejora de los términos del intercambio ( $R_2$ ).

Tal traslado de los frutos del progreso técnico es compatible con diferentes formas de repartición de dichos frutos, dependiendo de la magnitud de esa mejora. Pueden distinguirse las siguientes alternativas.

$$R_i < R_2 = \left( \frac{L_i}{L_p} \right)_2 \therefore y_2 = 1$$

Si los términos del intercambio mejoran para la producción primaria en igual medida que lo que la relación entre productividades mejora para la industria, ambos fenómenos se compensan exactamente. En consecuencia, la relación entre los ingresos medios reales de las dos actividades permanece constante. Puesto de otro modo, los ingresos no se diferencian, o lo que tanto vale, se produce una repartición pareja de los frutos del progreso técnico.

$$/R_1 < R_2$$

$$R_1 < R_2 > \left( \frac{L_i}{L_p} \right)_2 \therefore y_2 > 1$$

Si los términos del intercambio mejoran para la producción primaria en mayor medida que lo que la relación entre productividades mejora para la industria, la variación de los precios más que compensa la variación de las productividades. En consecuencia, la relación entre los ingresos medios reales de las dos actividades varía favorablemente a la primaria; o sea, el ingreso medio aumenta más en la actividad primaria que en la industrial, y esta diferenciación significa que los frutos del progreso técnico se concentran en la actividad primaria.

$$R_1 < R_2 < \left( \frac{L_i}{L_p} \right)_2 \therefore y_2 < 1$$

Si los términos del intercambio mejoran para la producción primaria en menor medida que lo que la relación entre productividades mejora para la industria, la variación de los precios no alcanza a compensar la variación de las productividades. En consecuencia, la relación entre los ingresos medios reales de las dos actividades varía favorablemente a la industria. Hay en tal caso traslado de los frutos del progreso técnico de la industria a la actividad primaria, y a pesar de ello, concentración de los frutos del progreso técnico en la industria.

Segundo caso:  $R_2 = R_1$

En tal caso, ex-hipótesis, no se produce variación de la relación de precios. Tampoco se verifica traslado de los frutos del progreso técnico, en el sentido de que la relación entre los ingresos medios reales de ambas actividades varía proporcionalmente a la variación de la relación entre las productividades respectivas.

Asimismo, dado que  $R_2 = R_1$ ;  $y_2 < 1$ . Esto es, los frutos del progreso técnico se concentran en la industria, pues el ingreso real se hace allí mayor que en la actividad primaria.

/Tercer caso:

Tercer caso:  $R_2 < R_1$

Este es el caso en que se produce deterioro de la relación de términos del intercambio. Implica el deterioro que se opera un traslado de los frutos del progreso técnico desde la actividad primaria hacia la industria, pues la relación entre los ingresos medios de ambas se reduce más que la relación entre las productividades respectivas.

Como  $R_2 < R_1$ ;  $y_2 < 1$ . O sea, el deterioro de los términos del intercambio implica simultáneamente la concentración de los frutos del progreso técnico en la industria, i.e., la diferenciación de los niveles de ingreso real medio a favor de la industria.

Como síntesis, se puede concluir que, ceteris paribus de los precios, la medida en que los ingresos medios de dos actividades se diferencian, depende enteramente de la variación que sufra la relación entre las respectivas productividades, y por eso mismo, de la disparidad en el ritmo de variación que se verifique en cada una de dichas productividades; por el contrario, dada cierta variación de las productividades, la diferenciación de ingresos implícita en la misma podrá agravarse, no sufrir alteración o disminuir - hasta el punto de neutralizarse o más que neutralizarse - en dependencia de la variación que sufra la relación de precios.

Teniendo en cuenta estas postulaciones, adquiere precisión la aserción según la cual el deterioro de la relación de precios es el mecanismo a través del cual se realiza la diferenciación de ingresos entre dos actividades. Admitase que en ellas las productividades aumentan a paso desigual, lo que implica en principio (i.e., ceteris paribus de los precios) cierto ritmo potencial de diferenciación de los ingresos. Se puede afirmar entonces que la variación de los precios relativos de los productos respectivos es el mecanismo que determina el grado en que esa potencialidad se realiza (se hace efectiva), es decir, la medida en que los ingresos se diferencian.

/Más específicamente,

Más específicamente, si la relación de precios se mueve desfavorablemente al producto de la actividad cuya productividad aumenta menos, el deterioro de dicha relación constituye el mecanismo mediante el cual se hace efectiva, y de manera agravada, la tendencia a la diferenciación de ingresos.

Los razonamientos anteriores han sido planteados a nivel microeconómico con el fin de guardar simplicidad y precisión. No obstante que para efectos prácticos existan problemas de medición, se los puede replantear a cualquier nivel de agregación, sin que disminuya el grado de rigor analítico. Interesa particularmente referirlos a las relaciones centro-periferia, pues con ese objetivo fueron originalmente desarrollados por la CEPAL.

Como primera aproximación, y a efectos de aislar el crecimiento de la población del argumento, se adopta el ingreso real por persona ocupada como indicador del grado de desarrollo de ambos polos del sistema económico mundial. Asimismo, se debe tener en cuenta el supuesto implícito en aquel par de conceptos básicos, según el cual la productividad tiende a crecer a ritmos similares en todos los sectores de las economías centrales, mientras que en la periferia la productividad del sector exportador tiende a aumentar sustancialmente más que en los restantes.

Si ello es así, la variación de la productividad promedio del centro tiende a distanciarse de la variación de la productividad promedio de la periferia con más intensidad que las variaciones de las productividades de los respectivos sectores exportadores <sup>2/</sup>. En otras palabras, ceteris paribus de los precios, las variaciones de la productividad en centro y periferia imprimen una tendencia a la diferenciación de los niveles de ingreso real por persona ocupada que es mayor cuando se consideran los promedios de productividad de ambas economías, que cuando se consideran solamente las productividades de los respectivos sectores exportadores. Asimismo, el deterioro de los términos del intercambio implicará la agravación

de esta tendencia a la diferenciación de ingresos, exactamente como en el razonamiento planteado con anterioridad a nivel microeconómico.

Dicho razonamiento puede aún ser extendido, de forma a tener en cuenta el crecimiento poblacional.

Como es obvio, si la relación empleo/población permanece constante en centros y periferia, la tendencia a la diferenciación de los ingresos reales será la misma, quiera se comparen los ingresos medios por persona ocupada o por habitante. En cambio, si como es de suponer, aquella relación permanece relativamente constante en el centro, mientras disminuye en la periferia - sea por fenómenos demográficos que inciden sobre la relación población activa/población total, sea porque se reduce la relación entre el nivel de empleo efectivo y la población total - la tendencia a la diferenciación del nivel de ingreso real medio tenderá a ser mayor cuando se la mida en términos per cápita que en términos de personas ocupadas. Igual que en el caso anterior, el deterioro de los términos del intercambio significa que esa tendencia técnica a la diferenciación del ingreso real per cápita de centro y periferia se realiza de manera agravada.

Por lo tanto, puede concluirse legítimamente que en el marco de las relaciones centro-periferia, y bajo los supuestos insitos en dichos conceptos, el deterioro de los términos del intercambio implica un traslado hacia los centros de los frutos del progreso técnico que se obtienen en la periferia. Asimismo, conclúyese que el deterioro conlleva una concentración de los frutos del progreso técnico en los centros, por la doble razón de que éstos conservan los de su incremento de productividad y absorben parte de los del aumento de la productividad periférica; cuya concentración se manifiesta en la gradual diferenciación de los niveles de ingreso real per cápita entre esos dos polos del sistema económico mundial.

Importa tener presente qué aspectos del contenido general del pensamiento cepalino se encuentran incorporados en esta versión de la teoría del deterioro. Destácase en primer término que ella incorpora

/directamente - y

directamente - y aún más, se destina a desarrollar y precisar - aquella idea básica según la cual dicho fenómeno constituye el mecanismo a través del cual se produce la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros (acápites A, iv, en parte). Pero además - al encarar el deterioro como un fenómeno de largo plazo asociado a los cambios de la técnica y a la repartición de sus frutos, y al plantear como supuesto ritmos dispares de aumento de la productividad del trabajo entre centros y periferia, y entre el sector exportador de ésta y sus restantes sectores - dicha formalización incorpora indirectamente las ideas más generales de la CEPAL respecto al proceso de desarrollo (acápites A, i) y a las características que asume dicho proceso en el marco de las relaciones centro-periferia (acápites A, ii y iii).

Tanto por su carácter definicional como por el ámbito de su contenido, esta primera versión formal de la teoría del deterioro no posee la finalidad de develar sus causas, sino el objetivo más limitado de explorar la significación de dicho fenómeno. Se demuestra con ella que, de darse en el largo plazo, el deterioro de la relación de términos del intercambio implica simultáneamente la diferenciación de los niveles de ingreso y de vida entre centro y periferia, o lo que es lo mismo, la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros.

## 2. Deterioro y ciclos

Las consideraciones precedentes revelan que en el contexto del pensamiento de la CEPAL, el deterioro se encara como un fenómeno conectado a los cambios en las técnicas productivas y en los niveles de productividad del trabajo, y a las relaciones económicas entre centros y periferia. De ahí que, al intentar una explicación de sus causas, se procure vincularlo a las fluctuaciones cíclicas, las cuales son consideradas como la forma de crecer propia de las economías capitalistas; pero que al mismo tiempo se ponga énfasis en aquellos aspectos del ciclo que conciernen a las relaciones centro-periferia.

### /i) Ciclos, precios

i) Ciclos, precios e ingresos

Según se aduce, la tendencia al deterioro se realiza como tal a través de los movimientos cíclicos de los precios. Es decir, se concibe que la relación de precios mejora para la periferia durante las fases de expansión de la actividad económica y empeora en las fases opuestas; pero que la caída es más brusca e intensa que la anterior alza, resultando una tendencia de largo plazo a su deterioro. Con el fin de apreciar esta explicación del fenómeno del deterioro que lo vincula a las fluctuaciones cíclicas, conviene referir por separado los varios aspectos de la argumentación cepalina.

Al nivel más abstracto y como punto de partida, se postula que los movimientos cíclicos son provocados y se caracterizan por discrepancias entre demanda y oferta global de productos terminados, o sea, entre demanda y oferta global de bienes de consumo y de inversión. Este planteamiento general puede ser descrito en los siguientes términos.

Admitase que se produce un exceso de demanda de equipos, a consecuencia de las expectativas de ganancia originadas en la introducción de mejoras técnicas. El exceso de demanda presiona primero sobre las existencias, y luego sobre la capacidad instalada de ciertas ramas industriales productoras de maquinaria. Al aumentar el nivel de actividad, la generación de nuevos empleos y mayores ingresos significa mayor demanda de bienes en general, y de bienes de consumo en particular. Esta demanda presiona sobre las existencias, y luego pone en movimiento la capacidad ociosa de las ramas respectivas, con efectos de retorno sobre las industrias productoras de equipos. Así procede la fase ascendente del ciclo. Con exceso de demanda presionando sobre las existencias y sobre la capacidad ya instalada e induciendo la producción de más bienes de equipo.

Sucede que en cierto momento esta tendencia expansiva revierte en su contrario, a raíz de que los planes de producción resultan demasiado optimistas frente a los planes de compra. Puede ello ocurrir en cualquier sector. Para argumentar, supóngase que en cierto

/período se

período se demandan menos equipos, quedan stocks invendidos - primer exceso de oferta - y se reduce la contratación de factores y la producción. También se demandarán menos insumos, con efectos sobre los stocks de otras empresas, que comprimirán plausiblemente su propia producción. Tal contracción significa a su vez menor demanda de consumo, generalizándose así el exceso inicial de oferta. El nivel de actividad empieza a caer, y cae de forma aluvial hasta cierto punto de mínimo, que puede estar dado, v. gr., por el deseo de reponer los equipos desgastados, a pesar de su bajo nivel de utilización.

A partir de este impulso se incrementa la demanda y la producción de otros sectores, dando comienzo a una nueva fase ascendente, en que el nivel general de actividad económica aumenta período tras período.

Más que en la reiteración de estas ideas de nítido corte keynesiano, los documentos de la CEPAL ponen el énfasis en los movimientos cíclicos de los precios y de las remuneraciones de los factores.

Distinta es la apreciación del papel del sistema de precios a la de la visión neoclásica, de acuerdo a la cual un exceso de demanda (oferta) suscita un alza (baja) de precios que induce la canalización compensatoria de los recursos productivos desde (hacia) otra actividad. Según se aduce, durante la creciente cíclica, el exceso de demanda tiende a ser compensado por el aumento de los precios, pero éste hace posible aumentar los ingresos pagados a factores, los cuales, transformados en mayor demanda, suscitan nuevas alzas de precios.

En la menguante, para seguir con la terminología cepalina, sucede lo contrario: el exceso de oferta presiona sobre los precios, cuya baja resulta, sin embargo, insuficiente para compensar tal exceso. Pues la imposibilidad de colocar la producción de ciertas ramas, al forzar la baja de precios, obliga también a reducir los ingresos de los factores, cuya reducción, al incidir sobre la demanda de otras ramas, tiende a generalizar el exceso de oferta.

/Además de

Además de estos movimientos aluviales de los precios e ingresos monetarios, destácanse otras características del ciclo que dicen respecto al ámbito de la distribución.

Según se aduce, en los períodos de auge las alzas continuas de precios tienden a traducirse en un aumento más acelerado de los beneficios que de los salarios, a raíz de lo cual los primeros se incrementan más que los segundos, en términos reales. En la fase opuesta ambos se contraen, pero los beneficios lo hacen con mayor intensidad, debido a la eficacia de la resistencia opuesta por las organizaciones obreras a la baja de los salarios.

En cada nuevo auge vuelve a repetirse la tendencia antes mencionada, más los salarios reales parten cada vez de un nivel inicial mayor. Así, por esta vía de las sucesivas compresiones y de la paulatina ampliación del poder adquisitivo real de los salarios, los grupos de trabajadores y otros estratos de bajas rentas van captando para sí parte de los frutos del progreso técnico.

Teniendo en cuenta estas postulaciones generales sobre los movimientos de los precios y de las remuneraciones, importa ahora examinar las que dicen respecto a la transmisión de las oscilaciones del nivel de actividad entre centros y periferia.

ii) La creciente y sus efectos sobre la periferia

De acuerdo al contenido mismo de los conceptos de centro y periferia, constituyen ellos dos polos de un sistema económico único, entre los cuales existe integración y funcionalidad, aunque de tipo distinto al patrón ideal planteado por la teoría de la división internacional del trabajo. De suyo, la relativa especialización de las economías periféricas en la producción de bienes primarios de exportación - i.e., su elevado coeficiente de exportaciones - supone que ellas reciben con prontitud y celeridad los influjos expansivos o depresivos originados en las fluctuaciones del nivel de actividad de las economías centrales.

En lo que respecta a las crecientes cíclicas, se concibe que el exceso de demanda que se verifica en los centros tiende a trasladarse hacia la periferia bajo la forma de incrementos de la demanda de materias primas y alimentos. A partir del sector exportador, el exceso de demanda impacta sobre los demás sectores periféricos, generalizándose las alzas de precios y de ingresos.

Las postulaciones de CEPAL se refieren primordialmente al comportamiento de la razón de cambio entre productos de exportación periféricos y céntricos. Se sostiene que durante la creciente aumentan los precios monetarios de las exportaciones periféricas y que la magnitud de su alza depende de diversos factores, entre los que se destacan el vigor de la competencia de los centros, las limitaciones por ventura existentes del lado de la oferta, el tiempo que se requiere para completar la producción de insumos primarios frente al tiempo requerido por la producción industrial, y el volumen de las existencias acumuladas previamente a cada auge. Asimismo, concíbese que la incidencia de estos factores conduce por lo general a un aumento de los precios monetarios de las exportaciones periféricas mayor que los de las céntricas, por lo que la relación de términos del intercambio mejora en las crecientes para la periferia.

Así pues, se piensa que durante las crecientes cíclicas los frutos del progreso técnico tienden a transferirse desde los centros hacia la periferia, y ésta a beneficiarse con el progreso técnico logrado en la economía mundial. Pero los documentos de CEPAL no precisan en qué medida se realiza esta transferencia, esto es, no indican con claridad si el movimiento de los precios relativos durante las coyunturas de auge resulta suficiente para más que compensar la diferencia entre los ritmos de aumento de la productividad del trabajo de centros y periferia, y en consecuencia, para reducir la diferencia entre los respectivos niveles de ingreso real medio.

Sin embargo, existen postulaciones relativas al comportamiento de ingresos y precios durante la menguante cíclica que pueden considerarse suficientemente precisas, sobre las cuales en verdad recae

/todo el

todo el peso de la argumentación cepalina respecto a las causas del deterioro de los términos del intercambio.

iii) La capacidad de los centros de trasladar hacia la periferia los efectos de las contracciones cíclicas

Según se afirma, la relación de precios de las exportaciones periféricas y céntricas empeora durante la menguante cíclica más intensamente que lo que mejoró en la creciente, verificándose pues una tendencia de largo plazo al deterioro de los términos del intercambio.

Para explicar por qué se produce esa intensa caída, conviene referir el razonamiento a la expresión:

$$y = \frac{L_p}{L_i} \cdot R$$

admitiendo para simplificar que durante la fase depresiva las productividades del trabajo de los sectores exportadores de periferia y centro,  $L_p$  y  $L_i$  respectivamente, permanecen constantes.

Si la relación de precios ( $R = \frac{P_p}{P_i}$ ) se reduce, habrá de reducirse también la relación entre los ingresos medios monetarios y/o reales ( $y$ ).

Implica ello a su vez que los salarios o los beneficios por unidad de empleo, o ambos, se contraen más intensamente en la periferia que en el centro.

La explicación de este comportamiento de los ingresos de los recursos productivos durante la menguante cíclica constituye justamente el núcleo principal del argumento cepalino sobre el carácter inevitable y sobre las causas del deterioro de los términos del intercambio. Para describirlo, conviene referir por separado las condiciones que hacen posible y las condiciones que hacen necesaria la mayor contracción de los ingresos en la periferia.

En cuanto a los beneficios empresariales, la posibilidad de su contracción parece mayor en la periferia a raíz de la relativa

/atomización de

atomización de su estructura productiva, frente a las mayores limitaciones de la competencia prevalecientes en los centros, ya que esta diferencia en cuanto al grado de concentración económica conlleva una diferencia de poder de negociación en las compra-ventas de los productos de exportación respectivos.

El énfasis del argumento cepalino recae empero sobre la mayor posibilidad de contraer los salarios de la periferia. En ella, la existencia de un excedente de fuerza de trabajo y su organización sindical incipiente contrastan con la relativa escasez y la poderosa acción gremial de los trabajadores de los centros. En tales condiciones, las presiones empresariales para mantener en la menguante sus beneficios a expensas del nivel de salarios, tienden a trasladarse hacia la periferia, donde la capacidad de resistencia de los trabajadores es sensiblemente menor.

Como se observa, la argumentación recae en última instancia sobre las características de estructura ínsitas en los conceptos de centro y periferia. Pues en verdad, es la "condición periférica" - el rezago estructural respecto al centro en cuanto a niveles de productividad y diversificación del aparato productivo - la que subyace tras los factores que hacen posible la mayor contracción cíclica de los beneficios y salarios pagados en la periferia.

Las condiciones que, según se aduce, hacen necesaria esta mayor contracción, son también de naturaleza estructural: dicen respecto a la posición que ocupa la producción periférica en la estructura productiva de la economía mundial, considerada en su conjunto.

Como se sabe, la actividad primario-exportadora ocupa las primeras etapas de ese proceso productivo global, y consiste en líneas generales en una producción de insumos intermedios, que sufren transformaciones ulteriores en los propios centros. En consecuencia, debido al propio carácter de la producción periférica que se destina al mercado mundial, su demanda es derivada, depende del nivel de demanda final que se genera en los centros cíclicos.

/Así, cuando

Así, cuando en éstos cae el nivel de actividad y de demanda, caerá también en la periferia. O lo que es lo mismo, cuando en la menguante cíclica se produce en los centros un exceso de oferta, también se origina un nivel excesivo de producción en la periferia. Para que estos excesos de oferta puedan ser colocados en los mercados, es menester que se reduzca su valor de oferta, a través de la contracción de los precios. Pero tal reducción opera en forma distinta en ambos polos, debido a la distinta posición que ocupan en el proceso productivo global. Pues si en la periferia los precios y el valor de oferta no se reducen en proporción e intensidad tales que permitan conservar niveles más satisfactorios del valor de oferta de los productos y de las remuneraciones en los centros, en éstos seguirán acumulándose existencias, y por lo tanto se seguirá agravando la reducción de la demanda de productos primarios.

El conjunto de los argumentos anteriores, ligados entre sí, explican por qué los efectos de las contracciones cíclicas tienden a trasladarse con mayor intensidad hacia la periferia. Las condiciones de estructura hacen posible una mayor contracción de las remuneraciones, en especial de los salarios; en conexión con dichas condiciones, el carácter primario de la producción periférica y el carácter derivado de su demanda hacen necesario que las remuneraciones de los factores se contraigan más que en los centros, a efectos de que la producción de éstos pueda realizarse a valores de oferta y de remuneraciones capaces de generar la demanda derivada mediante la cual se absorba la producción primaria periférica.

iv) Síntesis; conclusiones

Considérense, a título de síntesis, las siguientes afirmaciones:

"La mayor capacidad de las masas, en los centros cíclicos, para conseguir aumentos de salarios en la creciente y defender su nivel en la menguante, y la aptitud de esos centros, por el papel que desempeñan en el proceso productivo, para desplazar la presión

/cíclica hacia

cíclica hacia la periferia, obligando a comprimir sus ingresos más intensamente que en los centros, explican por qué los ingresos en éstos tienden persistentemente a subir con más fuerza que en los países de la periferia, según se patentiza en la experiencia de América Latina.

En ello está la clave del fenómeno, según el cual, los grandes centros industriales no sólo retienen para sí el fruto de la aplicación de las innovaciones técnicas a su propia economía, sino que están asimismo en posición favorable para captar una parte del que surge en el progreso técnico de la periferia <sup>3/</sup>.

La cita anterior reitera los lineamientos más generales de las consideraciones que la preceden, y como ellas, reflejan el intento de la CEPAL de brindar una explicación simultánea de los movimientos y tendencias de ingresos y precios. Los salarios - y también los beneficios empresariales - tienden a contraerse en la menguante sensiblemente más en la periferia que en el centro, y probablemente a expandirse menos en aquéllas que en éste durante la creciente. En otras palabras, los ingresos medios de ambos polos tienden a diferenciarse en el largo plazo, de lo que es muestra palpable el aumento de la brecha entre los niveles de vida de países avanzados y rezagados. Señálanse las causas de este fenómeno: la diferente aptitud de centros y periferia para lograr alzas de ingresos en la creciente y evitar su contracción en la menguante, derivada de sus diferentes condiciones de estructura. Estas mismas causas obran sobre el comportamiento de los términos de intercambio, cuya alza en las fases de auge es más que compensada en la contracción, resultando una tendencia de largo plazo a su deterioro. Tal comportamiento no es más que la contracara de la evolución de los ingresos: los términos del intercambio mejoran para la periferia en el ascenso cíclico, pero probablemente menos que lo necesario para evitar que los ingresos se diferencien, dadas las variaciones dispares de la productividad entre centro y periferia; y empeoran en la etapa opuesta, /agravando la

agravando la diferenciación de ingresos que derivaría de la sola disparidad en el ritmo de aumento de las productividades.

Es así que la tendencia al deterioro de los términos de intercambio constituye la expresión visible y el mecanismo de realización de la paralela tendencia a la concentración en los centros de los frutos del progreso técnico (i.e., a la diferenciación de ingresos), explicándose ambas, en última instancia, por las mismas causas y condiciones de naturaleza estructural.

Del conjunto de las consideraciones anteriores se desprende que el grado de rigor analítico alcanzado en esta segunda versión formal de la teoría del deterioro de los términos del intercambio es sin duda incipiente, pues la ligazón que se establece entre los dos fenómenos explicados y las condiciones de estructura y funcionamiento del sistema económico mundial - de las cuales dichos fenómenos serían resultado necesario - es tan sólo aproximativa. En otras palabras, en los documentos de la CEPAL no se desarrolla un análisis abstracto capaz de relacionar con precisión las fluctuaciones cíclicas del nivel de actividad económica y del ingreso social de centro y periferia entre sí; y de conectar el movimiento de esas variables globales con la paralela oscilación de los precios de los productos de exportación y de las remuneraciones de los recursos productivos, en ambos polos del sistema económico mundial.

Pese a esta carencia instrumental, el análisis avanza hasta el punto de incorporar coherentemente los principales aspectos del contenido básico del pensamiento cepalino. En efecto: dicho análisis admite implícitamente que los cambios en la dotación de recursos, en las técnicas productivas y en la productividad del trabajo son los rasgos más generales del proceso de desarrollo a largo plazo del sistema económico (acápito A, i); supone que en dicho sistema se conforman centros y periferia, diversos en cuanto a estructura y función económicas, cuyas características diferenciales constituyen el marco dentro del cual se produce el proceso de desarrollo y/o de propagación universal del progreso técnico (acápito A, ii y iii); postula diferentes ritmos de aumento de la productividad del trabajo,

/mayor en

mayor en los centros que en la periferia; establece un nexo causal entre el deterioro de los términos del intercambio y las condiciones de estructura propias de la periferia, especialmente su tendencia a la generación continua de un excedente de mano de obra, que induce la diferenciación de los salarios de periferia y centro; y finalmente, demuestra que el deterioro constituye un fenómeno necesario, expresión y mecanismo mediante el cual se realiza la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros (acápito A, i).

En breve, se incorporan coherentemente las ideas generales insitas en los conceptos de centro y periferia, a excepción de aquéllas que otorgan una connotación dinámica a dichos conceptos. Pues la formalización que se acaba de examinar, si bien postula y demuestra que la diferenciación estructural de centro y periferia está en la base de la diferenciación del nivel de ingreso entre ambos, deja de lado el análisis de cómo las desigualdades de estructura y de ingresos se interaccionan recíproca y dinámicamente.

### 3. Deterioro e industrialización

Esta tercera versión formal de la teoría del deterioro de los términos del intercambio se distingue de las dos anteriores por el ámbito que cubre, pues a ella se incorporan casi todas las ideas constitutivas del contenido del pensamiento cepalino. Difiere además de las restantes del punto de vista instrumental, ya que adapta instrumentos de análisis de la teoría neoclásica de los precios, en un intento de demostrar que el deterioro es inherente al proceso del desarrollo periférico, aun en ausencia de ciclos.

Los fenómenos explicados son los mismos, esto es, el deterioro y la diferenciación de ingresos. Pero para explicarlos se tienen en cuenta las características que adquiere dicho proceso cuando la expansión de la industria constituye su factor principal de impulsión, y simultáneamente, las características de las relaciones económicas internacionales.

Se integran pues en un solo modelo elementos de las teorías de los precios, del crecimiento y del comercio internacional; cuya complejidad teórica aconseja a presentarlo en dos niveles de aproximación, uno más simple en que se aísla el progreso técnico (3.1), y otro más complejo en que se lo tiene en cuenta (3.2).

### 3.1 Análisis simplificado de la industrialización espontánea

#### i) Los supuestos básicos

Definense en primer término las características más generales de una economía periférica hipotética. Respecto a ella se admite que está compuesta por sólo dos sectores, exportador e industrial, y que prevalecen condiciones de competencia y de libre movilidad del trabajo entre ambos.

Otras características más específicas se estudian por referencia al gráfico 1.

En el eje horizontal del mismo se mide el nivel de empleo: a la izquierda de O y a la derecha de P, la cantidad presente de trabajadores empleados en el sector exportador e industrial, respectivamente; entre O y P la mano de obra adicional a ser empleada en un período arbitrario de tiempo, durante el cual transcurre el proceso de desarrollo; desde O hacia P, el empleo adicional del sector exportador, y desde P hacia O, el empleo adicional de la industria.

Indícanse asimismo las características de la expansión potencial de los dos sectores, dadas ciertas condiciones tecnológicas y económicas en que se supone que tal expansión ha de darse.

En cuanto al sector exportador, OA mide el ingreso real por persona ocupada en términos de bienes industriales, en el momento inicial del proceso de desarrollo. OB representa el salario real y BA el beneficio real por unidad de empleo, también medidos en términos de bienes industriales. Por brevedad se los denomina ingreso medio, salarios y beneficio unitario.

Provisionalmente, y a efectos de aislar el avance técnico del análisis, la productividad física media del trabajo se supone constante en ambos sectores. Bajo este supuesto, la evolución del ingreso medio

/del sector

del sector exportador dependerá de la expansión de la oferta y de la demanda de bienes de exportación producidos por la economía periférica. La primera está implícita en el incremento del empleo a lo largo de OP. En cuanto a la demanda, su expansión dependerá del aumento del ingreso céntrico, y de su elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones. Se admite que éstos son tales que cualquier aumento de la oferta de exportaciones implica una baja de su precio, y como consecuencia, que el ingreso medio del sector exportador cae en el tiempo a lo largo de AM.

Ex hipótesis, los salarios se reducen de acuerdo a BN, paralela a AM, y el beneficio unitario se mantiene constante a su nivel inicial AB. Este supuesto esconde un tratamiento de la teoría del capital en extremo simple: la constancia de la productividad física del trabajo implica una dotación de capital por hombre constante, y la constancia del beneficio unitario implica a su vez que la remuneración del capital tampoco varía. En consecuencia, el ajuste de la remuneración de los recursos productivos que ha de acompañar a la reducción del ingreso medio, tendrá que producirse forzosamente mediante la paralela reducción de los salarios.

En cuanto a la industria, se supone que el ingreso real por persona ocupada medido en términos de bienes industriales - por definición igual a la productividad física del trabajo en dicho sector - es de la magnitud PC al inicio del proceso de desarrollo, coincidente con el ingreso medio del sector exportador ( $PC = OA$ ). También coincide el nivel de salarios ( $PD = OB$ ) y del beneficio unitario ( $DC = BA$ ) de ambos sectores.

La igualación de las remuneraciones de los recursos productivos conlleva al supuesto implícito de que la situación inicial es de equilibrio. Además lo es en un segundo sentido: los costos de la industria al nivel inicial P de empleo hacen sus productos competitivos con similares importados, sin cualquier protección.

/Empero, se

Empero, se supone que el aumento de dicha producción conlleva el aumento de costos. Un ejemplo plausible es dado por los mayores costos unitarios derivados de la subutilización del equipo que impone el tamaño del mercado. En tal caso, si bien la productividad física media del trabajo se supone dada, la productividad neta se reducirá, a consecuencia del aumento de los gastos por concepto de depreciación. Deriven de la mayor incidencia de la depreciación o de otros gastos fijos, el aumento de los costos implica la reducción del ingreso medio industrial, que cae de acuerdo a CMF, a medida que el empleo aumenta de P hacia O.

Para que el empleo en la industria pueda aumentar y su producción se mantenga en competencia con la del exterior, es necesario que algún costo se reduzca. Este papel compensatorio lo cumple los salarios, que caen de acuerdo a CNK durante el proceso de desarrollo. El beneficio unitario se mantiene en cambio constante a su nivel inicial DC, indicando que la remuneración del capital no varía.

En síntesis, el ingreso medio del sector exportador cae de acuerdo a AM, debido a la caída de los precios, que se vincula a su vez a las condiciones de la demanda externa. Y en el sector industrial cae de acuerdo a CMF, a consecuencia del aumento de costos y/o reducción de la productividad neta del trabajo, que se origina en la inadecuación de la tecnología adoptada por la industria periférica. La expansión de ambos sectores se realiza ex-hipótesis con una baja paralela de los salarios reales y con constancia del beneficio unitario.

Este conjunto de supuestos, al definir las condiciones potenciales de evolución del sistema económico periférico, establece las bases para el examen de la forma efectiva de operación y de los resultados a que ella conduce, objetivo de los tópicos que siguen.

ii) La operación del sistema económico

Concíbese que ésta conduce a la situación de equilibrio definida por el punto J, en la cual la mano de obra adicional se distribuye en la proporción OJ en el sector exportador y PJ en la

/industria. Antes

industria. Antes de examinar el significado de este resultado final de la libre operación del sistema económico, se hace necesario verificar qué se piensa respecto de la operación misma.

De acuerdo al conjunto de supuestos básicos, se parte de una situación de equilibrio: son de equilibrio los precios internos de recursos y bienes; tácitamente se admite que la balanza comercial y el tipo de cambio se hallan también equilibrados. A partir de tal situación, el sistema económico periférico opera movido por su tendencia al desequilibrio externo, y por la consecuentes y sucesivas devaluaciones del tipo de cambio.

Para describir este mecanismo, se admite que en un primer período el incremento del ingreso es en el centro de una magnitud definida, y que también lo es la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones. Resulta de ello un incremento definido de la demanda de exportaciones periféricas. Desde que se supone que la oferta de exportaciones aumenta en el mismo monto, su precio no ha de variar, durante ese período.

Se admite asimismo que el ingreso adicional generado en la periferia, debido a su alto coeficiente de elasticidad-ingreso de importaciones, determina un incremento de éstas mayor que el de las exportaciones, y que tal déficit externo conlleva la modificación del tipo de cambio.

Por hipótesis, en el segundo período de ingreso, la demanda céntrica de importaciones periféricas aumenta en igual monto que en el primero. Pero la devaluación, al alzar el precio de las exportaciones en moneda nacional, estimula una expansión de su volumen mayor que la del período anterior. La oferta adicional de bienes primarios de exportación resulta pues mayor que la demanda adicional, y en consecuencia cae el precio externo de los mismos. Como la productividad media del trabajo y el beneficio unitario se suponen constantes, ha de admitirse que el salario real pagado en el sector exportador se comprime, a efectos de compensar la baja del precio (usando los precios externos como sistema de valor).

/Mientras tanto,

Mientras tanto, al alzar el precio interno de los bienes importados, la devaluación del tipo de cambio incide también sobre el sector industrial periférico, estimulando la expansión del empleo y de la producción. Pero el aumento de la producción industrial, por las razones ya expuestas, apareja necesariamente la elevación de los costos. Es así que, para que el beneficio unitario se mantenga constante, se requiere la disminución del salario real pagado en la industria, ambos valorados a precios externos.

Por lo tanto, en el segundo período las exportaciones aumentan en volumen y posiblemente en valor, y aumenta también la producción industrial con destino interno. Según se concibe, este incremento del producto global induce una expansión del valor de las importaciones periféricas mayor que la del valor de sus exportaciones, cuyo desequilibrio externo resulta decisivo para la operación ulterior del sistema económico.

En efecto, en el período tres se repite grosso modo el mecanismo ya descrito. Durante el período previo bajo el precio externo de las exportaciones periféricas; pero el desequilibrio y la consecuente devaluación determinan un alza de su precio interno que estimula el aumento de la producción, durante el tercer período. Así pues, la oferta de exportaciones primarias se expande nuevamente a mayor ritmo que la demanda verificándose una nueva caída de su precio externo, que deprime el ingreso medio y los salarios del sector exportador, de acuerdo a AM y BN, respectivamente. Similar es también el comportamiento del sector industrial; el alza del precio interno de las importaciones hace competitivas a nuevas ramas y estimula su expansión; pero los mayores costos y/o menor productividad implican la caída del ingreso medio y la paralela compresión de los salarios, a lo largo de CMF y DNK, respectivamente.

Se entiende entonces que en la dinámica del desarrollo la mano de obra adicional ha de irse distribuyendo entre los dos sectores productivos, de forma que, período tras período, se igualen internamente las remuneraciones de los recursos productivos, con constancia  
/del beneficio

del beneficio unitario y niveles sucesivamente más bajos del salario real. Así procede el sistema económico periférico desde una situación inicial arbitraria hasta otra final definida por el punto J, entre las cuales se incorpora fuerza de trabajo en la cantidad OJ en el sector exportador, y PJ en la industria.

Interesa rescatar los rasgos más generales del proceso económico espontáneo que conduce de una a otra situación. Respecto al centro, se supone que la tasa de crecimiento del ingreso y la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones son de una magnitud definida, lo que a su vez implica suponer un ritmo de expansión dado de la demanda céntrica de importaciones. Respecto a la periferia, se admite que un primer desequilibrio externo y la consecuente devaluación inducen cierto aumento del ingreso, y que éste, debido a la alta elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones, genera un crecimiento de las importaciones mayor que el del valor de las exportaciones. Se reitera así el desequilibrio externo, que incita a nuevas devaluaciones en períodos sucesivos. Como puede apreciarse, concíbese que el proceso económico es puesto en marcha y movido por la disparidad dinámica de la demanda de importaciones de centro y periferia, a raíz de los sucesivos desequilibrios externos y devaluaciones que dicha disparidad produce.

Al influjo de este mecanismo se expande la producción periférica, pero con distintas características en sus dos sectores básicos.

Las sucesivas devaluaciones impulsan la expansión de la industria en condiciones de productividad decreciente. Para que se conserven su competitividad y el nivel del beneficio unitario, se requiere que el salario real caiga. Por lo tanto, en la industria, la reducción de la productividad fuerza, y la existencia de un excedente de mano de obra hace posible, que el salario real disminuya entre la situación inicial y la final, del PD a JN.

Las devaluaciones impulsan también la expansión de las exportaciones periféricas, cuyo volumen creciente es vendido a precios decrecientes, debido a las condiciones de la demanda, mientras se /mantiene el

mantiene el nivel de la remuneración del capital y se reduce la del trabajo. Así, en el sector exportador, el deterioro de la relación de precios fuerza, y la existencia de un excedente de mano de obra hace posible, que el salario real disminuya pari passu al de la industria, de OB a JN.

En síntesis, la disparidad de las elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones de centro y periferia conduce a sucesivos desequilibrios externos y devaluaciones; éstas impulsan el aumento de la oferta de exportaciones periféricas a un ritmo superior al de la demanda, con la consecuente baja de su precio relativo; tal baja fuerza la compresión de los salarios, los que se reducen hasta el punto exigido por la menor productividad relativa de la industria periférica, y permitido por la relativa abundancia de mano de obra.

He aquí planteados los elementos explicativos del fenómeno del deterioro: las condiciones dispares de evolución de la demanda de importaciones de centro y periferia, las condiciones de rezago en el nivel de productividad de la industria periférica, y sus condiciones generales de rezago estructural, en tanto inducen la generación continua de un excedente de mano de obra. Asimismo, la síntesis precedente constituye un primer esbozo de la tercera versión formal de la teoría del deterioro de los términos del intercambio: la disparidad de elasticidades dice respecto al modo de funcionamiento de la economía periférica; el rezago de la productividad industrial y la presencia de un excedente de mano de obra dicen respecto a sus condiciones de estructuras; en conjunto, las condiciones de estructura y de funcionamiento explican el deterioro, que aparece como un fenómeno necesario, inherente al proceso espontáneo de industrialización de la periferia.

### iii) Equilibrio espontáneo e ingreso máximo

El presente tópico se destina a examinar la significación del resultado a que conduce la libre operación del sistema económico periférico, a cuyos efectos se destacan dos cuestiones fundamentales

/relacionadas entre

relacionadas entre sí. La primera dice respecto a la diferencia que existe entre el nivel de ingreso social que se obtiene espontáneamente, y el nivel máximo que se podría obtener mediante la conducción deliberada de dicho sistema. La segunda dice respecto a la pérdida de ingreso, a la transferencia de ingreso hacia el exterior, que deriva de la operación espontánea de la economía.

Para el esclarecimiento de la primera conviene referir la argumentación al gráfico 1. En él, AM es una función representativa del ingreso medio, esto es, del ingreso real por unidad de trabajo. Como ya fue señalado, la expansión de la producción de exportaciones implícita en el aumento del empleo desde O hacia P, conlleva la caída del ingreso real medio del sector exportador, en virtud de la baja del precio de las exportaciones. Pero esta baja incide no sólo sobre la producción adicional, sino también sobre el volumen físico previamente producido; de tal forma que el ingreso marginal por persona ocupada - asimilable al concepto neoclásico de producto-ingreso marginal - cae de acuerdo a AFH, con más intensidad que el ingreso medio.

Las curvas media y marginal que corresponden a la industria son en cambio coincidentes. El aumento de la producción industrial que deriva de expandir el empleo desde P hacia O se realiza a costos cada vez mayores, alza representada por la reducción del ingreso real medio a lo largo de CMF. Sin embargo, el aumento de costo no incide sobre las actividades previamente instaladas, sino sobre las actividades adicionales mediante cuya instalación el sector industrial se expande. Por lo tanto, el ingreso medio de cada actividad marginal equivale en la industria al ingreso marginal que se obtiene por cada unidad adicional de mano de obra. Gráficamente, la curva CMF representa de forma simultánea las funciones de producto-ingreso medio y de producto-ingreso marginal de dicho sector.

Como se sabe, el punto de óptimo es dado por la intersección de las curvas marginales - el punto F en el gráfico 1 - que implica distribuir el empleo adicional en las cantidades OG en el sector

/exportador y

exportador y PG en la industria. Con tal distribución de la fuerza de trabajo se obtendrá el nivel máximo de ingreso social (adicional), representado por el área  $OAFCP = OAFG + GFCP$ , subtendida por las curvas marginales de ambos sectores.

Difiere el ingreso máximo factible del que se obtiene mediante la operación del sistema económico librado a sus propias fuerzas. En efecto, de su operación espontánea deriva un nivel de ingreso representado por el área subtendida por las curvas marginales de ambos sectores que corresponden a un volumen de empleo OJ en el sector exportador, y PJ en la industria; es decir, deriva un monto de ingreso adicional equivalente al área  $OAHMCP = OAHJ + JMCP$ .

La observación del gráfico revela además que el juego espontáneo de las fuerzas económicas no podrá conducir al máximo nivel de ingreso. Pues la distribución intersectorial del empleo requerida para obtenerlo (PG en vez de PJ en la industria, OG en vez de OJ en el sector exportador), exigiría pagar menores salarios en una actividad que en la otra (GK y GL, respectivamente).

La optimización de los resultados de una economía periférica como la que se representa simplificada en el gráfico 1, exigirá pues su conducción deliberada. Por ejemplo, el uso de instrumentos de la política económica tales como la protección arancelaria, los subsidios, los impuestos a la exportación, el tipo de cambio, etc., pudiera desestimular la expansión de las exportaciones e incentivar la producción industrial en condiciones compatibles con el requisito de la igualdad de ganancias y salarios en ambos sectores, propio de las economías de mercado.

Como puede observarse, aquel aspecto del contenido de la teoría del deterioro relativo a la necesidad de la conducción deliberada del desarrollo periférico se incorpora coherentemente a esta versión formal, reflejado que está en la diferencia entre el nivel máximo de ingreso y el nivel que se obtiene espontáneamente. En términos gráficos, tal diferencia es representada por el área FMH, la cual indica la pérdida de ingreso potencial, el monto en que la transferencia de ingreso hacia el exterior puede ser reducida.

/El esclarecimiento

El esclarecimiento de la expresión "transferencia de ingreso" conduce a examinar la segunda de las cuestiones anteriormente planteadas.

Reconsidérese el gráfico 1. Durante el proceso espontáneo de industrialización el ingreso medio cae desde el nivel inicial  $OA = PC$ , hasta el nivel final  $JM$ . Como el beneficio unitario se supone constante, esta reducción del ingreso refleja sólo la paralela reducción de los salarios de  $OB = OD$  a  $JN$ . Pero la caída de los salarios posee distinta significación en los dos sectores que componen la economía periférica. Pues mientras en la industria acompaña la caída de la productividad del trabajo, en el sector exportador compensa el deterioro de los términos del intercambio, en circunstancias que la productividad no varía. Implica ello que los frutos potencialmente alcanzables (en términos de ingreso) en el sector exportador con un nivel de productividad que no ha variado, se pierden a raíz del movimiento de los precios.

Admitase que  $OP$  representa el total de la fuerza de trabajo, con el fin de simplificar la evaluación gráfica de esa pérdida. Al término del proceso, el ingreso total generado en el sector exportador es dado por la multiplicación del ingreso medio ( $JM$ ) por la cantidad del trabajo utilizada en dicha actividad ( $OJ$ ); es decir, el ingreso total equivale al área  $OM'MJ$ . Si el precio relativo de las exportaciones pudiera mantenerse incambiado, el ingreso medio permanecería constante a su nivel inicial  $OA$ , y en la situación final el mismo volumen de empleo  $OJ$  generaría un ingreso social mayor, equivalente al área  $OAA'J$ . La diferencia  $M'AA'M$  entre ambas áreas representa la "transferencia de ingreso" hacia el exterior.

Como se observa, ésta es una diferencia entre el valor de cierto volumen físico de exportaciones estimado a los precios efectivos de mercado, y el valor de ese mismo volumen estimado a los precios de un año base arbitrario. Pero más que la significación puramente contable que se acaba de indicar, la expresión "transferencia de ingreso" posee una significación teórica precisa. En efecto: en la industria el ingreso medio se reduce en virtud de la contracción de

/la productividad

la productividad industrial. En cambio, en el sector exportador la caída del ingreso medio y de los salarios se produce a pesar de la constancia de la productividad del trabajo, por el sólo efecto del deterioro de los términos del intercambio; se concluye así a contrario sensu que, siendo el deterioro un fenómeno necesario, constituye la expresión visible y el mecanismo que hace que el ingreso medio del sector exportador caiga en circunstancias que su productividad no ha variado. O aún como se verá con mayor precisión al levantar el supuesto de la ausencia del progreso técnico, el deterioro constituye la expresión visible y el mecanismo que hace que el ingreso medio del sector exportador aumente menos que lo que se incrementa su productividad, transfiriéndose en parte los frutos potencialmente alcanzables con ese incremento de la productividad del trabajo.

iv) El deterioro y la transferencia de ingreso

Las consideraciones precedentes, relativas al nexo entre deterioro y transferencia de ingreso, pueden ser replanteadas sobre bases más generales, que permitan a la vez contar con una visión sintética del argumento.

Sea  $L_i$  la productividad media del trabajo de la industria periférica,  $L_p$  la productividad de su sector exportador y  $R$  la relación de precios de los bienes producidos en esas actividades. Las ecuaciones:

$$L_{i1} = L_{p1} \cdot R_1 \quad [1]$$

$$L_{i2} = L_{p2} \cdot R_2 \quad [2]$$

refieren las condiciones de equilibrio prevalecientes al cabo del período inicial (1) y del período (2) del proceso espontáneo de industrialización de la periferia. Indican ellas que en ambas situaciones el ingreso medio industrial ( $L_i$ ) y el ingreso medio primario medido en términos de bienes industriales ( $L_p \cdot R$ ) se han

/equiparado, como

equiparado, como expresión de la igualdad de las remuneraciones de los recursos - salarios y beneficio unitario - en los dos sectores que componen la economía periférica.

Sea  $L_{ic}$  la productividad media del trabajo de la industria céntrica; al dividir [1] por  $L_{ic1}$  y [2] por  $L_{ic2}$ , se obtiene:

$$\frac{L_{i1}}{L_{ic1}} = \frac{L_{p1}}{L_{ic1}} \cdot R_1 \quad [3]$$

$$\frac{L_{i2}}{L_{ic2}} = \frac{L_{p2}}{L_{ic2}} \cdot R_2 \quad [4]$$

Dividiendo miembro a miembro [4] por [3], se obtiene:

$$\frac{L_{i2}}{L_{ic2}} : \frac{L_{i1}}{L_{ic1}} = \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \cdot \frac{L_{ic1}}{L_{ic2}} \cdot \frac{R_2}{R_1} \quad [5]$$

En [5],  $\frac{L_{i1}}{L_{c1}} = 1$ , desde que se suponga que las productividades

industriales de periferia y centro son coincidentes, en la situación

inicial. Y además  $\frac{L_{ic1}}{L_{ic2}} = 1$ , desde que se suponga que no se produce

progreso técnico, entre dicha situación y la final. Bajo tales supuestos, habrá de cumplirse la siguiente condición de equilibrio:

$$\frac{L_{i2}}{L_{ic2}} = \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \cdot \frac{R_2}{R_1} \quad [6]$$

El primer miembro de [6] representa la relación entre las productividades industriales de periferia y centro, luego de transcurrido el proceso de industrialización de la periferia. El segundo, representa el índice de variación del ingreso medio del sector exportador periférico, medido en términos de bienes industriales

$(\frac{L_{p2} \cdot R_2}{L_{p1} \cdot R_1})$ .

/La ecuación

La ecuación anterior puede aún ser encarada desde otro ángulo, teniendo en cuenta que su segundo miembro es a la vez constituido por el producto del índice de variación de la productividad primaria periférica ( $L_{p2}/L_{p1}$ ) por el índice de variación de la relación precios ( $R_2/R_1$ ). Así pues, si a consecuencia del alza de costo que se verifica en la industria periférica, la relación entre productividades industriales se hace menor que 1 (v.gr., si  $L_{i2}/L_{ic2} = 0,8$ ), a pesar de que la productividad primaria permanece constante ( $L_{p2}/L_{p1} = 1$ ), habrá de producirse deterioro de los términos del intercambio ( $R_2/R_1 = 0,8$ ).

Como ya se indicó, el deterioro se concibe como un fenómeno necesario, que tiene sus causas en la disparidad de elasticidades, en la existencia de un exceso de mano de obra, y en el rezago de la productividad industrial periférica. La ecuación precedente revela además que el valor de la relación entre productividades industriales determinará la magnitud del deterioro, y a través de ella, la variación (en este caso simplificado, reducción) del ingreso real medio del sector exportador periférico.

Se concluye pues, a contrario sensu, que el deterioro refleja e implica que el ingreso medio del sector exportador no varía de acuerdo a la variación de su propia productividad (en este caso se reduce, mientras que su productividad permanece constante). En otras palabras, y más en general, se concluye que el carácter necesario del deterioro implica la existencia de una "transferencia de ingreso", en el sentido de que es inherente al proceso espontáneo de la industrialización periférica que los frutos de los aumentos de productividad de su sector exportador se pierdan parcialmente, trasladándose a los centros.

### 3.2 El proceso espontáneo de industrialización

El ítem precedente estudia en primer término las causas del fenómeno del deterioro, utilizando un esbozo de análisis dinámico (ii), y luego inquiere sobre su significación, mediante el uso de un análisis de tipo estático-comparativo (iii, iv). Las consideraciones

/que siguen

que siguen retoman el argumento anterior, eliminando de él el supuesto de la inexistencia de progreso técnico y/o de la constancia de la productividad del trabajo. Empero, en ellas se procede en el orden inverso, es decir, primero se utiliza la estática comparativa a efectos de determinar la significación del deterioro, y sólo después se hace referencia a la dinámica del proceso de ajuste del cual dicho fenómeno es consecuencia necesaria.

i) La transferencia de ingreso: generalización del argumento

Partiendo de un ejemplo sencillo se logra abordar con claridad la significación del fenómeno del deterioro, en las condiciones de suyo complejas en que se produce avance técnico y aumento de la productividad, tanto en el centro como en la periferia. A continuación se refieren los valores de ciertas variables al cabo de dos períodos de ingreso, que por hipótesis configuran dos situaciones de equilibrio, una inicial y otra final.

Conceptos	Referentes a la periferia			Referentes al centro			Variaciones			
	$L_1$	$s$	$L_p \cdot R_p$	$L_p$	$R = P_p/P_1$	$L_{1c}$	$s_c$	$L_{12}/L_{11}$	$L_{p2}/L_{p1}$	$L_{1c2}/L_{1c1}$
1) Inicial	100	30	100	100	1	100	30	-	-	-
2) Final	120	90	120	150	0.8	150	120	1.2	1.5	1.5

En lo que respecta a la situación inicial de la periferia, se supone que el ingreso medio industrial es de 100 ( $L_{i1} = 100$ ) y el salario de 30 ( $s_1 = 30$ ). Queda así implícitamente definido el monto del beneficio unitario, que será de 20 ( $b_1 = 20$ ). Las fuerzas que igualan las remuneraciones de los recursos hacen que el ingreso medio

/del sector

del sector primario, medido en términos de bienes industriales, sea también de 100 ( $L_{p1} \cdot R_1 = 100$ ). Como se admite que la productividad media del trabajo en dicho sector es de 100 unidades físicas ( $L_{p1} = 100$ ), la relación de precios de equilibrio habrá de ser de 1 ( $R_1 = 1$ ).

En cuanto a la situación final, se supone que la productividad y el ingreso medio de la industria periférica aumentan en un veinte por ciento, pasando pues a 120 ( $L_{i2} = 120$ ), que se distribuyen en 90 de salarios ( $s_2 = 90$ ) y 30 de beneficios ( $b_2 = 30$ ). De nuevo, la igualación de las remuneraciones hace que el ingreso medio del sector primario se equipare al de la industria, ahora al nivel de 120 ( $L_{p2} \cdot R_2 = 120$ ). Pero al admitir que la productividad en dicho sector aumentó en un cincuenta por ciento, de 100 a 150 ( $L_{p2} = 150$ ), se admite tácitamente que la relación de precios hubo de caer, de 1 a 0.8.

$$(R_2 = 0.8, \text{ dado que } L_{p2} \cdot R_2 = 120 \text{ y } L_{p2} = 150).$$

A efectos de simplificar el análisis, se supone que la economía central se especializa en la producción de bienes industriales, y que la productividad de su industria equivale a la de la industria periférica, en la situación inicial. De ahí el valor de 100 del ingreso medio céntrico ( $L_{ic1} = 100$ ). Por hipótesis, la movilidad internacional del capital asegura la igualación de su remuneración, representada por el monto de 20 del beneficio unitario ( $b_1 = 20$ ), de lo que se desprende que los salarios también coincidirán, alcanzando en el centro un nivel inicial de 80 ( $s_{c1} = 80$ ). Se admite además que la productividad de la industria céntrica aumenta en un cincuenta por ciento entre ambas situaciones, y en consecuencia, que su ingreso medio se eleva a 150 en la segunda ( $L_{ic2} = 150$ ). Como la remuneración del capital vuelve a igualarse al nivel de 30 del beneficio unitario ( $b_2 = 30$ ), los salarios pagados en el centro alcanzarán un nuevo nivel de 120, mayor que el prevaleciente en la periferia ( $s_{c2} = 120 > s_2 = 90$ ).

/Esta diferencia

Esta diferencia en el nivel de salarios es equivalente y explica por sí sola la diferencia en el nivel de ingreso medio de centro y periferia que se verifica al término del proceso ( $L_{ic2} = 150 > L_{i2} = L_{p2} \cdot R_2 = 120$ ). Sin embargo, ella posee distinta significación en los dos sectores que componen la economía periférica.

Considérese en primer lugar a la industria. Al influjo de sucesivos desequilibrios externos y devaluaciones, la operación del sistema económico impulsa su expansión en condiciones dinámicas de rezago tecnológico. Esto es, la industria periférica se expande desde la situación inicial en que su productividad equivale a la del centro ( $L_{i1} = L_{ic1} = 100$ ), hasta la situación final en la cual, en el margen, las productividades respectivas se diferencian sustancialmente. ( $L_{i2} = 120 < L_{ic2} = 150$ ). Por si mismo, este proceso de ampliación de la industria hacia ramas de menor productividad relativa exige, y la sobreabundancia de mano de obra hace posible, la paralela diferenciación de los salarios. Importa destacar que el pago de menores salarios en la periferia, esencial para conservar la competitividad de su industria, es sin embargo compatible con un aumento del ingreso medio de dicho sector exactamente proporcional al aumento de la productividad del trabajo: ambos se incrementan de 100 a 120.

A la par que la expansión industrial, la operación del sistema económico impulsa el aumento de la producción de exportaciones; y a tal ritmo que, dadas las condiciones dinámicas de su demanda, la relación de precios cae de 1 en la situación inicial a 0.8 en la final. Ante esta reducción del precio relativo de las exportaciones, para que el sector exportador genere un nivel de beneficio unitario igual al de la industria, es menester que los salarios pagados en él se diferencien también de los del centro. Así pues, en cuanto al sector exportador, el deterioro de los términos del intercambio exige, y la existencia de un excedente de mano de obra hace posible, la diferenciación de su nivel de salarios respecto al prevaleciente en el centro. Varía en este caso la significación de tal diferencia:

/ella implica

ella implica que el ingreso medio del sector exportador no aumenta en proporción al incremento de su productividad, que es de un 50 por ciento, sino en proporción al incremento de la productividad industrial, que es de sólo un 20 por ciento.

Ahora bien, desde que la diferenciación de salarios en el sector exportador compensa el deterioro de los términos del intercambio, éste posee el mismo significado que se acaba de señalar: expresa e implica que el ingreso medio del sector exportador aumenta en menor proporción que su productividad.

Las consideraciones precedentes permiten también esclarecer el significado de la expresión "transferencia de ingreso", y precisar su nexo con el fenómeno del deterioro. Dicha expresión es en sí misma ambigua, pues evoca una reducción neta, una pérdida efectiva en el monto absoluto de ingreso real. Cuando en verdad sólo se quiere indicar con ella que en el proceso de desarrollo de la periferia el ingreso medio de su sector exportador aumenta menos que lo potencialmente permitido por el incremento de la productividad del trabajo.

Puesto en otras palabras, la expresión "transferencia de ingreso" indica que la economía periférica opera de manera perversa: a consecuencia de su modo de funcionamiento y de sus condiciones de estructura no se logra que los incrementos de productividad reviertan en un aumento equivalente del ingreso real. Se entiende además que el deterioro es la manifestación inmediatamente visible - la manifestación al nivel de los precios de los bienes - de esta pérdida de los frutos del progreso técnico; y que al mismo tiempo constituye el mecanismo mediante el cual dicha pérdida se realiza, pues es la caída de los precios relativos la que compensa la diferencia entre el incremento de la productividad y el aumento del ingreso real medio del sector exportador.

El razonamiento precedente se basa en un ejemplo hipotético, y supone condiciones iniciales de igualdad entre periferia y centro, en lo que respecta a productividad y salarios. Conviene pues intentar

un mayor grado de generalidad y precisión en el análisis, aun cuando se conserve su carácter estático-comparativo.

La ecuación [5] anteriormente planteada,

$$\frac{L_{i2}}{L_{ic2}} = \frac{L_{i1}}{L_{ic1}} = \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \cdot \frac{L_{ic1}}{L_{ic2}} \cdot \frac{R_2}{R_1} \quad [5]$$

es una condición de equilibrio, pues se la obtuvo a partir de condiciones de equilibrio. De ella se desprende:

$$\frac{\frac{L_{i2}}{L_{i1}}}{\frac{L_{ic2}}{L_{ic1}}} \cdot \frac{L_{ic2}}{L_{ic1}} = \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \cdot \frac{R_2}{R_1} \quad [6a]$$

En [6a],  $L_{i2}/L_{i1}$  es el índice de variación de la productividad industrial periférica;  $L_{ic2}/L_{ic1}$  es el índice de variación de la productividad industrial céntrica; en consecuencia, el primer miembro representa el producto de la relación entre esos dos índices por el segundo de ellos. Asimismo, el segundo miembro representa el índice de variación del ingreso medio del sector primario-exportador de la periferia.

Téngase presente el supuesto de acuerdo al cual la productividad aumenta más en el centro que en la periferia, lo que importa decir que aumenta más en el centro que en cualquiera de los sectores periféricos.

Bajo tal hipótesis,

$$\frac{\frac{L_{i2}}{L_{i1}}}{\frac{L_{ic2}}{L_{ic1}}} < 1 \dots \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \cdot \frac{R_2}{R_1} < \frac{L_{ic2}}{L_{ic1}}$$

/0 sea,

O sea, de [6a] se extrae una primera conclusión: el ingreso medio aumenta más en el centro que en la actividad exportadora periférica, lo que equivale a afirmar que el proceso de desarrollo conduce espontáneamente a la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros.

El grado de esta concentración dependerá de las variaciones relativas de la productividad que se verifiquen en el seno de la economía periférica.

La ecuación:

$$\frac{L_{i2}}{L_{i1}} = \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \cdot \frac{R_2}{R_1} \quad [6b]$$

es una variante de la anterior, en la cual sólo se tiene en cuenta explícitamente a dicha economía. De ella se desprende:

Primero:

$$\text{si } \frac{L_{i2}}{L_{i1}} > \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \therefore R_2/R_1 > 1$$

Es decir, si la productividad aumenta a mayor ritmo en la industria que en el sector exportador, la relación de precios ha de mejorar. Por lo tanto, en tal caso, mediante la industrialización se logra captar parte de los frutos del progreso técnico del centro, aunque no en la medida suficiente para evitar que dichos frutos se concentren en el centro.

Segundo:

$$\text{si } \frac{L_{i2}}{L_{i1}} = \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \therefore R_2/R_1 = 1$$

Esto es, si la productividad aumenta a igual ritmo en la industria y en el sector exportador, la relación de precios no varía, implicando que la periferia sólo logra retener los frutos de su propio progreso técnico.

/Tercero: si

Tercero:

$$\text{si } \frac{L_{i2}}{L_{i1}} < \frac{L_{p2}}{L_{p1}} \therefore R_2/R_1 < 1$$

O sea, si la productividad aumenta a mayor ritmo en el sector exportador que en la industria, se producirá un empeoramiento de la relación de precios. Este tercer caso permite precisar los límites en que son válidas las postulaciones cepalinas respecto a que el deterioro y la transferencia de ingreso implícita en él son inherentes al proceso espontáneo de industrialización de la periferia. Como ya se señaló, se parte de suponer que la productividad aumenta más en el centro que en la periferia. Siempre que en ésta se requiera emplear el exceso de mano de obra en ramas industriales cuya productividad aumenta en el margen menos que en el sector exportador, se producirá deterioro de los términos del intercambio, el cual a su vez implica que el ingreso medio de este sector se incrementa a la tasa a que crece la productividad industrial, y no la suya propia. Por lo tanto, el deterioro expresa y realiza una transferencia de ingreso, entendida esta expresión en el sentido antedicho: debido a las condiciones de rezago en que comienza y se desarrolla la industrialización periférica se produce una pérdida de ingreso potencial, en tanto el ingreso medio del sector exportador crece a menor ritmo que su propia productividad.

ii) Elasticidades, productividad y deterioro

En un análisis como el precedente, cuyo objetivo es esclarecer la significación del deterioro, basta la consideración comparativa de dos situaciones de equilibrio. El examen de las causas de dicho fenómeno exige en cambio tener en mente el proceso dinámico de ajuste de la economía periférica.

En los documentos de la CEPAL no se encuentra un análisis dinámico preciso, sino un esbozo de tal tipo de análisis, que se realiza como ampliación y por referencia al anteriormente planteado

/para las

para las condiciones simplificadas de constancia de la productividad del trabajo.

Para apreciar de manera sintética las principales características de ese esfuerzo de aprehensión teórica de las causas del deterioro, conviene admitir que al inicio del proceso la productividad industrial es equivalente en periferia y centro, y que la movilidad del capital asegura la igualación de su remuneración entre ambos. De estos supuestos se desprende que los salarios serán también equivalentes en los dos polos que componen el sistema económico mundial. Como en el análisis gráfico del tópico (3.1, ii), puede admitirse además que la disparidad de las elasticidades-ingreso de la demanda que media entre ellos, conduce a sucesivos desequilibrios externos y devaluaciones.

Considérese en primer lugar la evolución de la industria periférica. Las sucesivas devaluaciones estimulan su expansión, al elevar los precios internos de los bienes industriales importados. En el análisis simplificado se suponía que tal expansión habría de implicar un aumento de costos, o lo que es lo mismo, una reducción de la productividad neta del trabajo, reflejada en el declinio de la curva CMF. Paralelamente caían los salarios a lo largo de DNK, como condición de la competitividad de la producción industrial periférica. En cambio, se supone ahora que durante el proceso de desarrollo la productividad aumenta a mayor ritmo en el centro que en la periferia, esto es, que los respectivos niveles de productividad se diferencian gradualmente. Así pues, ya no es necesario admitir que los salarios pagados en la industria periférica se reducen, sino que su nivel real se diferencia gradualmente del céntrico, a efectos de compensar la diferenciación de las productividades del trabajo.

A la par que la industria, los desequilibrios y devaluaciones impulsan la expansión del sector exportador, al elevar los precios en moneda nacional de sus productos. El aumento del volumen de exportaciones que dicho mecanismo suscita, frente a las condiciones

/dinámicas de

dinámicas de la demanda, determina el deterioro de la relación de precios, a su vez compensada no ya por la reducción del nivel absoluto de los salarios pagado en el sector exportador, sino por su diferenciación respecto al nivel de salarios pagado en el centro.

La determinación de las causas del deterioro requiere aún tener en cuenta el proceso de ajuste en su conjunto, esto es, el comportamiento simultáneo de los dos sectores.

Dicho proceso es impulsado por la disparidad de elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones de periferia y centro. Durante su transcurso, aunque la productividad de la industria periférica aumenta, su nivel se diferencia respecto al de la industria céntrica, lo que obliga a la paralela diferenciación de salarios. Las fuerzas que impulsan la expansión de la industria en las condiciones antedichas, impulsan también la expansión del sector exportador. Simultáneamente, estas fuerzas del mercado conducen a que las remuneraciones de los recursos productivos se igualen en los dos sectores que componen la economía periférica.

Ahora bien, como se supone que la productividad del trabajo se incrementa a mayor ritmo en el sector exportador que en la industria, la expansión de las exportaciones habrá de ser tal que caiga la relación de términos del intercambio, de forma a compensar el mayor ritmo de aumento de la productividad, y a asegurar simultáneamente la igualación de las remuneraciones de los recursos productivos.

De lo anterior se desprende que el proceso de desarrollo periférico entraña el resultado ya examinado: la caída forzosa de la relación de precios hace que el ingreso medio del sector exportador varíe de acuerdo a la variación de la productividad industrial, y no de la suya propia. En otras palabras aún, los frutos potencialmente alcanzables con el aumento de la productividad primaria se "pierden" a través del deterioro de los términos del intercambio.

/Las consideraciones

Las consideraciones precedentes encierran también los elementos clave en la explicación del deterioro. De ellas se extraen las siguientes conclusiones respecto a sus causas.

Primero. La disparidad de las elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones de centro y periferia determina el modo de funcionamiento de la economía periférica.

Segundo. Sus condiciones de rezago tecnológico determinan el marco estructural en que dicha economía funciona, cuyas condiciones se expresan, de un lado, en el mayor ritmo de aumento de la productividad del trabajo del centro respecto a la periferia, y del sector exportador de ésta respecto a su industria; y de otro, en la tendencia a la generación continua de un excedente de mano de obra.

Tercero. Son estas características de estructura y de funcionamiento las que explican, en conjunto, el deterioro de los términos del intercambio, que aparece así como un fenómeno necesario, inherente al proceso espontáneo de industrialización de la periferia.

Cuarto. Dicho fenómeno constituye la expresión visible y el mecanismo mediante el cual se realiza la transferencia hacia el centro de los frutos del progreso técnico de la economía periférica.

Estas conclusiones contrastan con las apreciaciones corrientes de lo que se ha dado en llamar la teoría Prebisch-Singer del deterioro de los términos del intercambio. En la literatura económica, a veces se sostiene que esta teoría pone el énfasis en la demanda como elemento fundamental de la explicación del deterioro, otras, considérase que la clave de su explicación se encuentra en la diferenciación del nivel de salarios de centro y periferia.

Como se ha podido demostrar, esta tercera versión formal de la teoría del deterioro - por cierto analíticamente diversa de las postulaciones de Singer - integra coherentemente los aspectos de la demanda y de la oferta en la explicación de dicho fenómeno. Cabe señalar, sin embargo, que en ambos aspectos del análisis cepalino subyace un elemento común; las condiciones peculiares y diferenciales de la estructura económica periférica. Son estas condiciones las

/que en

que en verdad constituyen la causa básica del deterioro, las que en última instancia determinan su carácter necesario.

En lo que respecta a la demanda, se observa en los escritos de la CEPAL que sus postulaciones sobre la disparidad de elasticidades constituyen una derivación de consideraciones teóricas más generales. Según se piensa, cuando se procura aprehender lo que los varios procesos reales de desarrollo tienen en común, se apercibe en ellos cierta regularidad en la evolución de la demanda; a medida que aumenta el nivel de ingreso real medio, la demanda de bienes primarios tiende a perder dinamismo, en tanto la de bienes industriales acelera su ritmo de incremento. Se concibe que a partir de cierto momento esta regularidad también se presenta en el sistema económico mundial, considerado en su conjunto. Ahora bien, como dicho sistema se halla dividido en centro y periferia, tal ley opera de forma peculiar: disminuye el ritmo de aumento de la demanda céntrica global de productos primarios, y como reflejo de ello, disminuye también el de la demanda de importaciones primarias; se acelera el ritmo de aumento de la demanda periférica global de productos industriales, pero debido a su especialización relativa, se acelera aún más el de la demanda de importaciones industriales. Así pues, la disparidad de elasticidades no es más que un modo de expresar esta diferencia de dinamismo de las demandas recíprocas de importaciones de centro y periferia, la cual refleja a su vez dos condiciones básicas de estructura: la característica de la evolución de la demanda antes señalada, condición de estructura propia de la dinámica de todo proceso de desarrollo; la constitución del sistema económico mundial, compuesto por centro y periferia, polos de estructura económicas diferenciadas, y a la vez funcionalmente conectadas entre sí.

Considéranse a continuación los aspectos de esta tercera versión de la teoría del deterioro atinentes a la oferta. El análisis inserto en el presente tópico supone que se parte de una situación de igual productividad entre las industrias de periferia y centro. Tal

/simplificación objetiva

simplificación objetiva sólo enfatizan el aspecto principal del argumento, a saber, la diferenciación entre ambas productividades a lo largo del tiempo. Empero, en los documentos de la CEPAL este argumento a su vez se basa y encuentra su justificación en aquellas ideas generales relativas a las condiciones de estructura propias de la economía periférica: especialización primario-exportadora, y rezago tecnológico y organizativo en los restantes sectores productivos y de servicios. Según se concibe, la disparidad entre las productividades industriales se produce porque la industrialización periférica parte desde una situación de rezago estructural, y se desenvuelve en condiciones de rezago, debido a la permanente inadecuación de las técnicas creadas en los centros, frente al nivel de ingreso, a la dimensión del mercado y a la constelación de recursos peculiares de la periferia. Asimismo, su tendencia a la generación continua de un excedente de fuerza de trabajo no es más que otro aspecto de ese rezago estructural, en tanto el desarrollo mediante la industrialización, además de su efecto acelerador sobre la tasa de crecimiento demográfico, procede con técnicas capital-intensivas y simultáneamente desplaza mano de obra desde actividades preexistentes de baja productividad.

Como se observa, el deterioro de los términos del intercambio se concibe como un fenómeno inherente al proceso espontáneo de industrialización de la periferia cuyas causas son, en última instancia, de naturaleza estructural: las condiciones de estructura propias de ese tipo de economía y del marco de sus relaciones con las economías centrales.

Resta referir brevemente las postulaciones cepalinas relativas a las posibles fuerzas contrarrestantes de la tendencia al deterioro.

Se señala en primer término que un incremento más acelerado de la productividad del sector exportador del centro respecto a sus demás sectores productivos, pudiera tener un efecto sobre la relación de precios de sentido contrario al que produce esa misma disparidad en la periferia. Sin embargo, se considera que tal fenómeno es

/improbable, pues

improbable, pues los centros exportan productos de ramas industriales similares a las que satisfacen la demanda interna, cuyas productividades aumentan grosso modo de manera homogénea.

Se aduce asimismo que el alza continua de las rentas que remuneran los recursos naturales periféricos pudiera compensar la diferenciación de los niveles de salarios, y contrarrestar así la tendencia al deterioro. Se piensa empero que esta fuerza contrarrestante es neutralizada por el progreso técnico, pues si bien éste hace posible la explotación de nuevos recursos donde se pagan nuevas rentas, al mismo tiempo genera el efecto contrario, transformando en no competitivas a otras explotaciones donde las rentas se reducen o eliminan.

### 3.3. La teoría implícita de la industrialización

Como se aprecia en la presentación de la teoría del deterioro que culmina en el ítem precedente, ésta posee un objetivo directo, el de explicar la tendencia de los términos del intercambio en el largo plazo y la paralela tendencia a la diferenciación del nivel medio de ingreso real entre centro y periferia. Asimismo, según se vio, estos fenómenos se explican no ya en conexión con los ciclos, sino como resultado natural y necesario del proceso de industrialización de la periferia.

Lo anterior puede ser replanteado desde otra óptica: el objetivo directo de esta tercera formalización de la teoría del deterioro consiste en explicar dicho fenómeno y la paralela diferenciación de ingresos; pero para cumplir con tal objetivo, por eso mismo que ambos fenómenos se explican como resultado natural y necesario del proceso de industrialización, se está brindando simultáneamente una réplica teórica del mismo.

Encarada desde esa perspectiva, la tercera versión formal de la teoría del deterioro permite delinear las principales características que posee el proceso de industrialización de la periferia. Son ellas:

/i) La espontaneidad

i) La espontaneidad del desarrollo industrial

Esta idea se encuentra directamente reflejada en los análisis precedentes, en tanto en los mismos la industrialización periférica no es impulsada por una política deliberada ni se desenvuelve en base a arbitrios proteccionistas, sino que procede de manera espontánea y en condiciones de libre cambio, al influjo de sucesivos desequilibrios externos.

Asimismo, importa reiterar que en dichos análisis estos desequilibrios se producen como resultado de la disparidad dinámica de la demanda de importaciones, que crece con relativa lentitud en el centro, y con relativa celeridad en la periferia; pues detrás de este supuesto subyacen las ideas fundamentales del pensamiento cepalino respecto al carácter necesario y espontáneo de la industrialización periférica.

En efecto, se concibe que el centro alcanza niveles de ingreso tales que la demanda de productos primarios en general, y la de importaciones primarias en particular, tienden a crecer con relativa lentitud; y que al mismo tiempo se llega en la periferia a niveles de ingreso tales que la demanda de bienes industriales acelera su ritmo de incremento. En estas condiciones y dada la relativa especialización de la estructura productiva periférica, ésta se ve forzada a industrializarse, en el sentido de que la repartición de la industria en la economía mundial no puede ya obedecer a las pautas tradicionales de la división internacional del trabajo, tendiendo a redistribuirse bajo nuevos patrones. Puesto en otras palabras, según se piensa, el sistema económico mundial alcanza tal grado de maduración que impulsa espontáneamente la industrialización de la periferia, en su evolución ulterior.

Así pues, de acuerdo a estas ideas, la industrialización de la periferia es un fenómeno espontáneo que constituye el rasgo principal del desarrollo periférico, a partir de cierta fase del desarrollo de la economía mundial en su conjunto.

/ii) La diversificación

ii) La diversificación de la estructura productiva

Como corolario de las ideas recién mencionadas, concíbese que la economía periférica tiende naturalmente a diversificar su estructura productiva. Pues si en la fase que se ha dado en llamar de desarrollo hacia afuera el incremento de los recursos productivos se destinaba, en lo esencial, a la ampliación del sector exportador y correlativos, en la nueva fase de desarrollo hacia adentro buena parte de los recursos adicionales se destinan a la ampliación de la industria.

Así pues, con el andar del tiempo se va configurando en la periferia una estructura productiva más compleja, aunque no libre de problemas, en lo que atañe al grado de utilización de los recursos y a la complementariedad intersectorial de la producción.

iii) El rezago de la productividad industrial

En la tercera versión formal de la teoría del deterioro se plasma asimismo la idea de la diferenciación creciente de los niveles de productividad industrial entre centro y periferia. Más precisamente, se piensa que aunque el incremento de la productividad media de la industria periférica puede ser alto, en las ramas marginales, aquéllas donde la productividad aumenta menos, se verifica un rezago sustancial respecto a los niveles prevalecientes en las ramas similares de la industria céntrica.

iv) La generación de un excedente de fuerza de trabajo

La inadaptación de las técnicas, la transferencia hacia los centros de los efectos secundarios de la demanda de equipos sobre el empleo, y las condiciones mismas de rezago de que parte la economía periférica, configuran las principales razones de tal tendencia. Pues según se concibe, la expansión de la industria periférica se produce importando equipos que incorporan tecnología capital-intensiva, y afecta al expandirse la capacidad de absorción de mano de obra de las actividades preexistentes de baja productividad. La elevación del nivel de vida que acompaña el desarrollo industrial incide además sobre las variables demográficas, y a través de ellas propende en expandir la oferta de mano de obra.

/v) La diferenciación

v) La diferenciación de salarios

La continua presencia de este excedente de fuerza de trabajo, en las condiciones reales de inmovilidad internacional de la mano de obra, está en la base de la tendencia a la diferenciación de los niveles de salarios entre centro y periferia, cuya diferenciación hace posible que la industria periférica se expanda a pesar del rezago de su productividad.

vi) El deterioro de los términos del intercambio

Las fuerzas del mercado que impulsan la expansión de la industria periférica, impulsan también la de sus exportaciones, al tiempo que igualan la remuneración de los recursos productivos en ambos sectores. Como se admite que la productividad aumenta más aceleradamente en el sector exportador que en el industrial, la expansión de las exportaciones conllevará a fortiori el deterioro de los términos del intercambio: éste ha de cubrir la diferencia en los ritmos de variación de las productividades de los dos sectores, a efectos de que puedan igualarse entre ellos los niveles de las remuneraciones, y en especial los salarios. Huelga decir que el deterioro aparece entonces como una tendencia inherente al proceso espontáneo de industrialización de la periferia, resulta de manera necesaria de dicho proceso.

vii) La inadecuación de la tecnología

La inadecuación de la tecnología - o en su aspecto dinámico, la dificultad de asimilar el progreso técnico - constituye a la vez base y síntesis de algunas de las características anteriormente señaladas. El rezago de la productividad industrial (iii) deriva en última instancia de las condiciones en que es dado a la periferia absorber la tecnología creada en los centros; en general, de sus carencias relativas en materia de infraestructura, de capacitación de la mano de obra, de gestión empresarial, etc.; pero en especial, de la subutilización de la capacidad instalada a que obliga el desajuste entre las escalas en que las técnicas se vierten y los niveles de ingreso y de demanda peculiares del menor desarrollo periférico.

/La generación

La generación de un excedente de fuerza de trabajo (iv) y la diferenciación de salarios que a ella se vincula (v), reflejan también el desajuste entre un espectro de técnicas adaptado a la dotación de recursos del centro a lo largo de su propio proceso de desarrollo, y la relativa abundancia de mano de obra y escasez de capital que caracterizan a la periferia. Por último, el deterioro de los términos de intercambio (vi) refleja esta inaptitud de la periferia para asimilar el progreso técnico, en tanto constituye el mecanismo a través del cual los frutos de los aumentos de la productividad logrados en ella se trasladan parcialmente a los centros.

viii) Las distorsiones en la asignación de recursos

Los análisis precedentemente examinados revelan asimismo que - de ser válidos sus supuestos básicos - el proceso espontáneo de industrialización de la periferia conduce a un nivel de ingreso social menor que el potencialmente alcanzable. Más en general, por contraste con las conclusiones de la teoría convencional, se desprende de aquellos análisis que durante el desarrollo hacia adentro la libre operación de las fuerzas del mercado no conduce a la asignación óptima de los recursos en la economía periférica, cuya asignación puede y debe ser optimizada a través de una política de desarrollo que oriente la conducción deliberada de dicho proceso.

ix) Las tendencias al desequilibrio externo y al subempleo

La tendencia al desequilibrio externo constituye explícitamente una característica de la industrialización periférica que reaparece de manera continua y le sirve de elemento de impulsión. En cuanto al empleo, se supone la plena absorción de la fuerza de trabajo a lo largo de todo el proceso. Es de observar, sin embargo, que este tratamiento no es más que un requisito formal de la estructura de un modelo teórico, introducido a los efectos de que de dicho modelo se desprendan conclusiones nítidas respecto a la evolución del nivel de salarios.

En verdad, en esta evolución se halla la clave del pensamiento de la CEPAL respecto a los problemas del empleo. Pues la creciente

/diferenciación de

diferenciación de salarios respecto al centro está asociada a la generación continua de una sobreabundancia de población activa en la periferia, cuyo empleo total resultará difícil de obtener. Aún más, si como lo hacen los documentos de la CEPAL, se considera la coexistencia con el sector exportador y la industria de sectores manifiestamente rezagados - artesanales o agrícolas de subsistencia, por ejemplo - se concibe que el desempleo estructural de la mano de obra habrá de ser también una tendencia inherente a la industrialización periférica.

### 3.4. Conclusiones

El conjunto de las consideraciones precedentes permite concluir que la formalización de la teoría del deterioro que vincula dicho fenómeno al proceso espontáneo de industrialización de la periferia constituye por sus características metodológicas una teoría dinámica y estructural, y por sus objetivos, una teoría del desarrollo desigual.

Se la dice dinámica a raíz del tipo de análisis utilizado. Pues si bien el instrumental de análisis consiste básicamente en una adaptación del de la teoría estática de los precios, y si bien el análisis mismo se realiza en parte dentro de los moldes de la estática comparativa, se logra éxito en presentar una réplica del mecanismo dinámico de ajuste del sistema económico periférico durante su fase de industrialización. Aún más, aparte de estos aspectos puramente instrumentales, la antedicha formalización tiene de común con la llamada economía dinámica, el hecho de que en ella se consideran variables la dotación de recursos, su distribución sectorial, el grado de avance técnico y de la productividad del trabajo, y las condiciones generales de la demanda de bienes.

Se puede asimismo afirmar legítimamente que el análisis es de tipo estructural, en virtud de dos consideraciones. En primer lugar, porque se parte de un conjunto de supuestos básicos que tienen en cuenta e incorporan al desarrollo del argumento las condiciones de estructura peculiares de la periferia, esto, el carácter especializado y dual de su estructura económica, con su connotación de rezago

/respecto a

respecto a la estructura económica de los centros. En segundo lugar, porque el análisis procura poner de manifiesto las modificaciones que se operan en la estructura interna de la economía periférica durante el proceso de industrialización, y las condiciones de creciente rezago en cuanto a niveles de productividad y penetración de la técnica en que este proceso se realiza.

Dícese además que se trata de una teoría del desarrollo desigual en atención a sus objetivos. Desde luego, dicha característica se manifiesta en su objetivo directo y explícito, la explicación del fenómeno del deterioro, pues éste constituye a la vez una explicación de la desigualdad creciente entre los niveles de ingreso medio y de vida de periferia y centro. Pero tal característica aparece aún con más nitidez cuando se la encara como réplica teórica del proceso de industrialización. En efecto, con dicha teoría se procura demostrar que la industrialización periférica conlleva la perpetuación de la desigualdad de las estructuras económicas de centro y periferia, en tanto el progreso técnico penetra en ellos de forma desigual. Asimismo, como se plantea que la desigualdad de estructuras está en el origen del deterioro y de la concentración de los frutos del progreso técnico, ambas tendencias habrán de reforzarse recíprocamente, configurando un proceso de desarrollo del sistema económico mundial signado por la desigualdad, por la diferenciación creciente entre las estructuras y los niveles de ingreso de los dos polos que lo constituyen.

De suyo, las características que se acaban de señalar denotan la gran amplitud de esta versión de la teoría del deterioro. Esto no significa, sin embargo, que la misma cumpla a cabalidad con los requisitos de una teoría del desarrollo. Tal limitación puede situarse en relación al contenido general del pensamiento cepalino incorporado a ella, o bien en relación a sus aspectos formales.

En cuanto al contenido, se encuentran presentes las ideas anteriormente descriptas que dicen respecto a las características del desarrollo hacia adentro: la idea de que dicha fase se cumple de manera necesaria, es decir, se produce espontáneamente en la

/periferia cuando

periferia cuando el sistema económico mundial alcanza cierto grado de maduración; las ideas que dicen respecto la inadecuación de la tecnología frente al nivel de ingreso, a la capacidad de ahorro, al tamaño del mercado y a la dinámica de la oferta de trabajo propios de la periferia; la idea relativa a que el libre juego de las fuerzas del mercado conduce a un resultado no óptimo, exigiendo la acción deliberada sobre el desarrollo periférico.

Asimismo, esta versión de la teoría del deterioro incorpora aquel conjunto de ideas, el más general, insito en los conceptos de centro y periferia: la connotación estructural de dichos conceptos, de acuerdo a la cual la estructura económica periférica es especializada y dual, y la del centro, diversificada e integrada; la connotación dinámica de dichos conceptos, de acuerdo a la cual la desigualdad estructural genera deterioro y concentración de los frutos del progreso técnico, y éstos consolidan la desigualdad estructural.

Es de observar, sin embargo, que tal connotación dinámica - verdaderamente clave en el conjunto de las ideas de la CEPAL sobre el desarrollo - sólo se encuentra reiterada, y no elaborada analíticamente. En efecto, la formalización que aquí se examina postula la presencia de un rezago estructural de la periferia y su perpetuación durante el desarrollo hacia adentro, como base para esclarecer el comportamiento de los términos del intercambio; pero no analiza el choc en retour del deterioro y la diferenciación de ingresos sobre la estructura económica periférica, ni plantea una réplica teórica de la evolución y determinaciones recíprocas de las estructuras de centro y periferia, y del grado de diferenciación que ellas alcanzan.

La misma insuficiencia se refleja en los aspectos formales de esta versión de la teoría del deterioro. Si bien se reflexiona, la incidencia de las fuerzas del mercado sobre las remuneraciones de los recursos productivos juega un papel clave en el desarrollo analítico del argumento: el eje del mismo consiste en demostrar que la remuneración del capital se iguala a nivel mundial, debido a su relativa movilidad, en tanto que la remuneración del trabajo se iguala

en el seno de cada economía pero se diferencia entre centro y periferia, debido a su relativa inmovilidad. En tal demostración se adopta una simplificación de la teoría del capital, que consiste en admitir que el beneficio por unidad de trabajo representa la remuneración de dicho factor. Así pues, se dejan de lado las vinculaciones e influencias recíprocas entre tasa de beneficio, acumulación de capital y progreso técnico, lo que a su vez implica que se carece de una teoría de acumulación, elemento analítico fundamental en toda teoría del desarrollo a largo plazo del sistema económico.

## C. La interpretación del proceso de industrialización

### 1. Consideraciones preliminares

Obsérvese que la expresión "interpretación del proceso de industrialización" contrasta con la utilizada en el acápite anterior, donde se hizo referencia a la "teoría de la industrialización" implícita en la tercera versión formal de la teoría del deterioro de los términos del intercambio. Este matiz de nomenclatura se introduce para poner de manifiesto que la caracterización que hace la CEPAL del proceso de industrialización de la América Latina en varios documentos del período 1948/54, no posee el grado de generalidad y de precisión analítica de aquella formalización.

Desde el punto de vista lógico se puede considerar que la interpretación que se describe a seguir deriva de la anterior, en el sentido de que en ella están cubiertos aspectos más particulares, menos abstractos, del proceso de industrialización. Ahora se tendrán en cuenta aspectos del acontecer económico que antes permanecían implícitos, como por ejemplo el papel del sector agrícola, y su posible incidencia sobre el nivel de empleo de la fuerza de trabajo. Pero desde una perspectiva temporal, el orden es en verdad el inverso. Pues la interpretación objeto de este acápite se fue conformando poco a poco, hasta lograr más tarde los patrones de rigor de la teoría precedentemente examinada.

Los menores grados de abstracción y de rigor a que se acaba de hacer referencia no derivan sólo de las dificultades inherentes a todo esfuerzo de teorización. En buena medida, las hipótesis cepalinas sobre la industrialización latinoamericana se fueron elaborando de manera parcial, como contrapartida y justificación teórica de otras tantas recomendaciones de política económica.

Esta preocupación por vincular la teoría y la acción práctica constituye una característica y un objetivo explícito del pensamiento de la CEPAL. Ya en sus primeros documentos se hace

/referencia a

referencia a la necesidad de elaborar programas de desarrollo que sean expresión de una política de desarrollo orientada por criterios generales, a su vez arraigados en una interpretación teórica del proceso de industrialización de la América Latina.

Además, en lo que respecta a dicho proceso, el pensamiento de la CEPAL es práctico en un segundo sentido: procura dar cuenta de una serie de hechos que constituyen las características más salientes de la realidad económica en los años posteriores a 1930. No se trata de formalizar en un modelo las peculiaridades de la industrialización en abstracto, sino de aprehender un proceso real, signado por una serie de fenómenos específicos. A saber:

- Durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, los aumentos del ingreso por habitante de los países latinoamericanos estuvieron vinculados en lo esencial a la instalación, a la ampliación y al incremento de la productividad de sectores especializados en la producción de bienes primarios de exportación. A partir de esa fecha cambia el foco dinámico del crecimiento: el aumento de la producción industrial destinada al mercado interno es sensiblemente mayor que el de las exportaciones, lo que equivale a decir que el crecimiento se base desde entonces en la instalación y ampliación de un sector industrial. Por lo tanto, constituye en lo fundamental un proceso de industrialización.

- En los hechos, este proceso se caracteriza por una sustitución gradual de bienes que antes se importaban por otros similares producidos internamente: o sea, se trata de un proceso a la vez de industrialización y de sustitución de importaciones.

- Se observa también en el período, como fenómeno característico, un cambio en la composición de las importaciones, reduciéndose la proporción de las de bienes de consumo, y aumentando el porcentaje de las de bienes de capital e insumos intermedios.

- A la par de este fenómeno, los países de América Latina en los que la industria se amplía considerablemente, presentan una clara tendencia al desequilibrio de la balanza de pagos, motivada

/por: el

por: el exceso de las importaciones en relación al límite impuesto por la capacidad para importar.

- En lo relativo al empleo se aprecia la insapacidad del sector industrial, a pesar de su dinamismo, de absorber el total de la población activa, nutrida constantemente durante el período por su aumento vegetativo y por el desplazamiento de mano de obra desde actividades de baja productividad.

- Con diferencias de grado en los diversos países, surgen desequilibrios en la capacidad productiva de los distintos sectores económicos; a menudo se verifican insuficiencias de la producción agropecuaria, la generación de energía, los servicios de transporte, la capacidad instalada en infraestructura, etc., en relación a los requisitos impuestos por la expansión industrial.

En torno a estos hechos, y con el fin de justificar la adopción de medidas de política económica capaces de corregir las tendencias que se expresan a través de ellos, se fueron pues estructurando una serie de argumentos teóricos parciales, que constituyen la antedicha interpretación.

En apretada síntesis, se los puede expresar mediante un conjunto mínimo de enunciados, que guarda relación con el conjunto de hechos a explicar: i) alcanzado cierto grado de maduración de la economía mundial, la industrialización constituye la forma necesaria y espontánea del desarrollo periférico; ii) la sustitución de importaciones es la forma obligada de la industrialización y conlleva obligadamente un cambio en la composición de las importaciones; iii) la tendencia al desequilibrio externo es inherente a este proceso de industrialización sustitutiva; iv) los métodos técnicos utilizados en dicho proceso tienden a generar desempleo y desequilibrios intersectoriales de la producción; v) las condiciones peculiares de la agricultura periférica producen tendencias similares.

El ítem que sigue se destina a describir y examinar la justificación teórica de cada uno de estos enunciados. Como se verá, los

/varios argumentos

varios argumentos parciales se desarrollan en base a instrumentos peculiares del pensamiento cepalino, que alcanzan un grado considerable de complejidad y precisión analíticas. Destácanse entre ellos el esbozo de una teoría estructural del ajuste de la balanza de pagos y los lineamientos generales de una teoría estructural del empleo.

El breve recuento del ítem tercero objetiva mostrar que si bien los argumentos parciales que constituyen la interpretación del proceso de industrialización no llegan a integrarse en un todo coherente, tienen en común su consistencia con un mismo contenido básico: aquellas ideas ínsitas en los conceptos de centro y periferia, que dicen respecto a las características internas del polo periférico del sistema económico mundial, durante la llamada "fase de desarrollo hacia adentro".

Las postulaciones conexas a esta interpretación en el ámbito de la política económica se examinan en el acápite siguiente, en conjunto con las que se vinculan a la teoría del deterioro de los términos del intercambio.

## 2. Las características de la industrialización sustitutiva

### i) La necesidad y espontaneidad de la industrialización

Como se ha podido observar, el argumento que vincula deterioro y ciclos dice respecto a las relaciones entre "centros" y "periferia" en abstracto, esto es, considera dichas relaciones sobre la base de ciertas diferencias de estructura y función económicas planteadas a nivel teórico, e ínsitas en dichos conceptos.

Además de este análisis abstracto, los documentos de la CEPAL proceden a examinar ciertas características específicas que, según se concibe, asumen las relaciones centro-periferia, en la nueva fase en que Estados Unidos sustituye a Gran Bretaña como centro cíclico principal del sistema económico mundial.

/Tales planteamientos

Tales planteamientos pueden ser expresados sintéticamente en los siguientes términos: las peculiaridades económicas del nuevo centro - en especial, el ritmo y modo en que aumenta en él la productividad del trabajo - imprimen nuevas características al funcionamiento de la economía mundial; estas características se ponen de manifiesto en la tendencia a la concentración de las reservas monetarias internacionales en el nuevo centro cíclico, o lo que es lo mismo, en la tendencia pertinaz al déficit externo del resto del mundo; para la superación de tal tendencia se produce, como reacción espontánea, la reducción del coeficiente de importaciones del resto del mundo, así como el de la periferia; cuyo crecimiento pasa pues a basarse, también de modo espontáneo, en el aumento de la producción industrial.

- Las peculiaridades del nuevo centro cíclico.

Destácase que el coeficiente de importaciones de los Estados Unidos, cuyo valor es sensiblemente inferior al que correspondiera al centro británico, tiende a decrecer en el largo plazo. De suyo, estos fenómenos ponen de manifiesto y son expresión del carácter relativamente cerrado del crecimiento del nuevo centro. Según se aduce, ellos resultan de la acentuada política proteccionista del mismo, sustancialmente distinta de la política de libre cambio que rigiera la operación del sistema económico mundial, en las etapas previas de predominio británico.

El proteccionismo y la creciente caída del coeficiente de importaciones concíbense estrechamente ligados al acelerado avance técnico de la economía norteamericana, mayor que el del resto del mundo, pero desigual en sus diversos sectores y ramas de actividad. A medida que la mayor productividad de ciertas ramas y sectores permite e induce el pago de salarios más altos que en el resto del mundo, la preservación de la competitividad de las actividades cuya productividad se diferencia menos, exige recurrir a la protección del mercado interno.

Este carácter autocentrado del crecimiento del nuevo centro cíclico, que se considera inherente a la propia dinámica de su economía, posee implicancias sobre sus relaciones económicas con el resto del mundo, y a través de ellas, sobre el ritmo y el modo de crecimiento de las restantes economías. Tales implicancias se examinan en conexión con la tendencia a la concentración de las reservas monetarias internacionales en el centro cíclico principal.

- El problema de la escasez de dólares.

El tratamiento de este problema constituye la base analítica del conjunto de la argumentación comentada en el presente tópico.

Según se afirma, la tendencia a la concentración de las reservas monetarias se halla vinculada a dos órdenes de factores: por un lado, a la manera cómo se reflejan sobre el resto del mundo los fenómenos de contracción y auge del centro cíclico principal, y por otro, el descenso de su coeficiente de importaciones.

A continuación se considera de forma aislada la incidencia plausible del primero de estos factores. Con esa finalidad, admítase que los coeficientes de importaciones de centro y periferia permanecen constantes, y que cualquier desequilibrio que surja en el comercio entre ambos no da origen a endeudamiento, sino que se salda con reservas monetarias. Siendo constante el coeficiente de importaciones, cualquier expansión (contracción) del ingreso, en cualquiera de los dos países que componen el sistema, dará origen a una expansión (contracción) de sus importaciones exactamente proporcional a la del ingreso. Si las fluctuaciones de éste fueren simétricas en cuanto a duración e intensidad, pero de ritmo más acelerado en el centro que en la periferia, la balanza comercial periférica presentará déficit durante las contracciones y superavit durante los auges, saldándose en el largo plazo. En efecto: a partir de una situación de equilibrio, el menor ritmo de contracción del ingreso periférico resultará en una reducción temporaria de sus importaciones menor que la de sus exportaciones, diferencia que ex-hipótesis se compensa con reservas monetarias. El déficit /persistirá durante

persistirá durante una serie de períodos de ingreso, hasta que la contracción del ingreso periférico alcance la misma proporción que la del centro. En el auge subsecuente repítense los mismos fenómenos, pero en sentido inverso. El menor ritmo de expansión del ingreso periférico inducirá un aumento de sus importaciones menor que el de sus exportaciones, con el consecuente reflujo de oro; superávit que habrá de repetirse hasta que la expansión del ingreso periférico alcance el mismo nivel porcentual que la expansión del ingreso céntrico.

Con el fin de tomar en cuenta la influencia plausible del segundo de los factores anteriormente mencionados, además de los supuestos ya indicados, admítase que el coeficiente de importaciones del centro tiende a reducirse de manera continua.

Durante la contracción, y siendo constantes los coeficientes de ambos países, para recuperar el equilibrio de la balanza comercial es menester que el ingreso de la periferia llegue a disminuir en la misma proporción que el del centro. Por contraste, si el coeficiente del centro se reduce durante la fase depresiva, para recuperar el equilibrio habrá de requerirse que el ingreso periférico disminuya en mayor proporción que el ingreso céntrico - y tanto más cuanto mayor fuere la reducción del coeficiente - de forma a compensar el efecto adicional de dicha reducción sobre las importaciones céntricas (exportaciones periféricas).

Similar es el razonamiento válido para la fase expansiva: admítase que al finalizar la depresión se ha recuperado el equilibrio; si al sobrevenir el nuevo auge el coeficiente del centro sigue reduciéndose, para que se produzcan en la periferia superávit tales que refluya todo el oro anteriormente expelido, se requerirá que el ingreso del centro crezca más intensamente que el de la periferia, y tanto más cuanto mayor hubiere sido la reducción anterior del coeficiente.

La argumentación sobre la tendencia al desequilibrio externo se desarrolla por contraste con el razonamiento que se acaba de describir <sup>4/</sup>.

La explicación de dicha tendencia recae "... únicamente sobre el movimiento de la propensión a importar del centro" <sup>5/</sup>. Según se aduce, debido a su sensible decaimiento, para que el balance se nivelara durante las contracciones, se necesitaría que los ingresos del resto del mundo se contrajesen con una intensidad mucho mayor que los del nuevo centro cíclico. Asimismo, para que éste dejase de atraer oro, después de la contracción, y comenzase a expulsarlo, se requeriría que sus ingresos crecieran mucho más intensamente que los del resto del mundo: con tanta amplitud, cuanto fuese necesaria para compensar primero y sobrepasar después los efectos del descenso del coeficiente.

Ahora bien, nada asegura que estas condiciones del equilibrio a largo plazo del comercio internacional hayan de cumplirse. Por el contrario, concíbese que la persistente atracción de oro hacia el centro cíclico principal es expresión de un fenómeno dinámico mucho más profundo, relacionado con el ritmo y el modo de crecimiento económico de los distintos países. Según se piensa, el tipo auto-centrado del crecimiento del nuevo centro (que se pone de manifiesto en el declinio de su coeficiente de importaciones), y el ritmo de dicho crecimiento (resultante en promedio de las variaciones coyunturales de su ingreso), parecen ser incompatibles con el ritmo de crecimiento del ingreso inducido por las fuerzas de la acumulación en el resto del mundo. De ahí la reaparición pertinaz del desequilibrio externo, que obliga a los países del resto del mundo a reajustar sus relaciones con aquel centro cíclico a fin de seguir creciendo.

- Las reacciones suscitadas por la tendencia al desequilibrio externo.

En conexión con el análisis descripto y comentado en puntos anteriores, se aduce que debido al tipo y al ritmo del crecimiento del nuevo centro cíclico, al sobrevenir la recuperación de la crisis de los treinta, el resto del mundo se vió precisado a reducir su propio coeficiente de importaciones - o a mantenerlo al bajo nivel a que

/cayera durante

cayera durante dicha crisis - a efectos de poder aumentar sus ingresos más ampliamente que Estados Unidos.

La reacción de los países de la América Latina dícese similar a la del resto del mundo. Durante la crisis también se vieron obligados a reducir el coeficiente de importaciones mediante medidas de política económica de diversa índole. Pero importa destacar que estas medidas hubieron de mantenerse una vez traspuesto el momento más difícil de la crisis mundial, y en pleno restablecimiento económico, debido a la forma de funcionar del nuevo centro cíclico principal.

Dicho de otro modo, las mutaciones ocurridas en la economía mundial a partir de los años treinta, fuerzan a las áreas periféricas a supeditar su crecimiento a la mantención de un bajo coeficiente de importaciones, o aún a reducirlo gradualmente. A su vez, implica ello que las modificaciones aludidas conllevan un cambio de forma del crecimiento periférico, que revierte de la pauta anterior basada en la expansión de las exportaciones, a una nueva pauta basada en la ampliación de la producción con destino interno.

Sin duda, en las postulaciones de la CEPAL anteriormente comentadas, se reconoce la importancia del impacto de la gran depresión sobre el desarrollo periférico. Sin embargo, más allá de tal reconocimiento, dichas postulaciones constituyen una justificación teórica general del carácter inevitable y espontáneo de la industrialización, en la nueva etapa en que ésta, de hecho, pasa a ser el modo principal de crecer de la periferia.

ii) La sustitución de importaciones y el cambio de su composición

Como se acaba de ver en el tópico precedente, el análisis de la tendencia al desequilibrio externo permite legitimar una conclusión de primordial importancia; la industrialización constituye la forma ineludible del desarrollo periférico, la forma que espontáneamente adquiere el desarrollo del polo periférico del sistema económico mundial, cuando éste alcanza cierto grado de maduración.

Un razonamiento en cierto sentido paralelo al anterior permite arribar a conclusiones respecto a dos rasgos fundamentales de la industrialización periférica. Según se aduce, ésta asume necesariamente la forma de un proceso de sustitución de importaciones, y conlleva necesariamente un cambio en la composición de las importaciones. Tal razonamiento también se estructura en torno al análisis de la tendencia al desequilibrio, pero sobre nuevas bases instrumentales, a saber, el concepto de disparidad de elasticidades. Concíbese que en los centros el ritmo de aumento de la demanda de importaciones de productos primarios tiende a ser relativamente lento, frente al ritmo de crecimiento de su ingreso real. Se postula que tal tendencia resulta de los efectos de la penetración del progreso técnico sobre la utilización de insumos y sobre el consumo. Por lo que respecta a los primeros, el mejor y más completo aprovechamiento de las materias primas provoca una reducción de la proporción en que ellas (o el valor que incorporan) participan en el valor del producto final; asimismo, la sustitución cada vez mayor de materias primas naturales por productos sintéticos actúa en la dirección de reducir la demanda de productos primarios. En cuanto al consumo, es sabido que el crecimiento del ingreso, pasados ciertos límites, produce un incremento de la demanda de alimentos usuales relativamente lento, en comparación al incremento de la demanda de una variada gama de artículos, inclusive los servicios personales, en los cuales el contenido de productos primarios es más bajo; en lo que respecta a los mismos alimentos, su demanda se desplaza hacia artículos más elaborados, en cuyo valor el contenido de bienes primarios también se reduce. La combinación de estos hechos está en la base de la tendencia a que las importaciones de productos primarios de los centros crezcan con menor intensidad que su ingreso real; o, en otras palabras, aquellos hechos fundamentan la tendencia de la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones primarias de los centros a ser menor que la unidad.

/Contrariamente, la

Contrariamente, la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de la periferia tiende a ser mayor que uno, cuya tendencia se dice vinculada a los cambios en la composición de la demanda que acompañan al aumento del ingreso - cambios estos acentuados por la imitación de las pautas de consumo prevaletientes en los centros, y a los altos requerimientos de importación de insumos intermedios y de bienes de capital que resultan de la especialización del aparato productivo periférico.

A partir de este postulado de la disparidad de elasticidades, se demuestra que la sustitución de importaciones es inherente al proceso de industrialización de la periferia, mediante el siguiente razonamiento, en el cual se procede ceteris paribus de los precios y de los movimientos de capital.

Del valor supuesto para la elasticidad de los centros, inferior a la unidad, deriva que sus importaciones - i.e., las exportaciones periféricas - crecerán a ritmo inferior al de su ingreso. Desde que se supone que la elasticidad es mayor que uno en la periferia, sus importaciones aumentarán a mayor ritmo que el ingreso respectivo. Conclúyese que si el crecimiento del ingreso de la periferia ha de estar supeditado al ritmo de aumento de las exportaciones, tendrá que ser menor que el crecimiento del ingreso céntrico.

La conclusión precedente contrasta con la capacidad potencial de crecimiento de los países de la América Latina. En efecto, éstos poseen en mayor o menor medida recursos naturales no aprovechados, un intenso aumento de la población, y amplias posibilidades de incrementar la productividad, dado el espectro de técnicas conocidas en el resto del mundo. Por lo tanto, es de esperar que estos factores impulsen la acumulación, y estimulen un ritmo de crecimiento de la producción e ingreso periféricos mayor que el ritmo alcanzado en los países del centro <sup>6/</sup>.

Así pues, concíbese que la industrialización permite y provoca un crecimiento del ingreso periférico superior al del centro, y

/por consiguiente,

por consiguiente, superior al de las exportaciones. Como las variaciones de los precios y los movimientos de capital se excluyen del análisis, se desprende que las importaciones, que crecen más que el ingreso, tenderán a crecer más que la capacidad para importar de la periferia. Asimismo, se concluye legítimamente que este volumen considerable de importaciones que crece con mayor intensidad que el ingreso no podría realizarse si otras importaciones no se comprimiesen en la medida necesaria para que el conjunto no sobrepase en forma persistente la capacidad para importar.

Dicho de otro modo, la disparidad entre las tasas de crecimiento de las importaciones, del ingreso y de las exportaciones, intrínseca al desarrollo industrial de la periferia, obliga a que dicho desarrollo tome la forma de un proceso de sustitución de importaciones.

El ejemplo contenido en la cita que se transcribe a seguir, elucida la conexión de este proceso sustitutivo con el cambio en la composición de las importaciones que le es concomitante.

"Partamos de un ingreso inicial de 100 y supongamos que se gasta en importaciones la cantidad de 40, la cual se cubre con una cantidad equivalente de exportaciones; y que ese ingreso inicial crece de 100 a 150, esto es en 50 por ciento, en tanto que la capacidad para importar sólo aumenta de 40 a 50, o sea, en 25 por ciento.

... de los 150 a que se ha elevado el ingreso, el 40 por ciento, o sea 60, se gastará en artículos que antes se importaban; pero como la capacidad para importar sólo es de 50, tendrán que producirse internamente 10. Es obvio que si no se desarrollara esta producción, el crecimiento del ingreso no habría podido acontecer en la medida indicada, pues el incremento correspondiente de la demanda no se hubiera podido atender con importaciones, dado que ellas habrían excedido permanentemente a la capacidad para importar. Agotadas las reservas monetarias, esta situación habría resultado imposible de mantener.

/Desde luego,

Desde luego, es poco probable que ese incremento de 10 en la producción interna para sustituir importaciones haya ocurrido proporcionalmente en todos los artículos que los constituyen. En general, se habrá elegido aquellos cuya producción es más fácil emprender o aumentar, Así, en algunos artículos se dejará de importar, o se importará menos que antes, con gran desarrollo de la producción sustitutiva, en tanto que en otros se seguirá importando en toda la medida exigida por el incremento de la demanda, sin desarrollo alguno de la producción interna. A raíz de ello, se habrá operado un cambio en la composición de las importaciones: los 50 que ahora se importan se distribuirán en forma distinta a la de los 40 que antes se importaban" 2/.

En este ejemplo se plantean, del modo más simple, los rasgos fundamentales de la concepción cepalina del proceso de industrialización sustitutiva. Este implica: limitar la importación de algunos bienes, que se pasan a producir internamente; limitar la importación de otros bienes, de los cuales es posible prescindir, al menos temporariamente; ello en beneficio del aumento de las importaciones requeridas para la producción de aquellos bienes cuya sustitución ha sido emprendida; de tal forma que se logre obviar el desequilibrio externo, y aumentar así la producción y el ingreso a un ritmo superior al de las importaciones y exportaciones globales.

A la par de esta paulatina reducción del coeficiente de importaciones y de exportaciones, el proceso sustitutivo conlleva necesariamente un cambio en la composición de las importaciones. Como ya fue señalado, la industrialización exige limitar la importación de los bienes cuya sustitución se emprende, en un sentido físico, así como la de otros bienes prescindibles, a efectos de poder aumentar la importación de los bienes requeridos para la producción de los primeros. Sin embargo, la compresión de las importaciones no opera sobre los mismos tipos de bienes cuya importación es

/necesario aumentar.

necesario aumentar. Las condiciones de atraso relativo en el conocimiento de las técnicas productivas, así como las limitaciones de mercado inherentes a los bajos niveles de productividad e ingreso de los cuales se parte, obligan a emprender la sustitución física de los bienes de más fácil elaboración, del punto de vista del grado de complejidad de las técnicas utilizadas en su producción. Al mismo tiempo, la demanda de importaciones que realiza la industria se traduce en necesidades crecientes de equipos, combustibles y otros insumos intermedios de producción extranjera.

Obsérvese que al caracterizar la industrialización periférica como un proceso que conlleva necesariamente la sustitución de importaciones y el cambio de su composición, se la está analizando, tácitamente, por contraste con un patrón teórico de referencia que establece las condiciones que han de cumplirse para la preservación del equilibrio externo. La sustitución implica cambios en la estructura de la producción interna y en la estructura de las importaciones. En definitiva, es la adecuación y concomitancia de estas transformaciones, en tanto asegura la preservación del equilibrio de la balanza de pagos, la que hace posible la continuidad del crecimiento centrado en la ampliación de la industria.

Ese mismo patrón de referencia permite esclarecer la naturaleza de uno de los rasgos peculiares de la industrialización periférica, a saber:

### iii) La tendencia al desequilibrio externo

En efecto, de las consideraciones precedentes se deriva la condición que ha de cumplirse para que el proceso de industrialización obvie el desequilibrio y asegure su propia continuidad: resulta imprescindible ir transformando la composición de las importaciones y desarrollando la producción sustitutiva interna a fin de que otras importaciones puedan crecer intensamente.

A estos dos cambios de estructura, en la producción interna el uno, en la composición de las importaciones, el otro, se les denomina sintéticamente "reajuste de las importaciones". La tendencia al desequilibrio resulta de la inexistencia de cualquier mecanismo espontáneo capaz de asegurar que el reajuste de las importaciones proceda con la intensidad y prontitud necesarias para adecuar en cada período de ingreso los requerimientos de importación a la capacidad para importar. Así por ejemplo, puede suceder que el valor de las importaciones requeridas para realizar determinado conjunto de sustituciones supere temporariamente el valor de las importaciones sustituidas, sin que se tomen medidas para saldar la diferencia mediante la realización de otras sustituciones y/o la compresión de otras importaciones prescindibles.

Según se aduce, estas incongruencias entre los cambios en la estructura productiva y en la composición de las importaciones se realiza a través de y en conexión con las oscilaciones coyunturales del valor de las exportaciones. Cuando éste se dilata la sustitución procede sin dificultades. Pero al contraerse, la sola mantención del nivel de ingreso y del nivel de actividad en las industrias ya instaladas puede exigir la realización de importaciones que superan la reducida capacidad para importar. Así pues, se concibe que la tendencia al desequilibrio externo es un resultado de largo plazo de la alternancia de períodos de bonanza y períodos de aguda escasez de divisas, impuestos por la oscilación del valor de las exportaciones y de la capacidad para importar, frente al monto creciente de importaciones requerido por el propio proceso sustitutivo.

iv) El subempleo y los desajustes intersectoriales de la producción

Desde temprano, en los documentos de la CEPAL se ha señalado que las tendencias al subempleo y a los desajustes intersectoriales de la producción son inherentes al proceso de industrialización de la periferia. El grado de complejidad que alcanza el análisis de dichos

temas hace aconsejable presentar por separado los varios aspectos parciales de la argumentación teórica.

- El rezago periférico y la inadecuación de la tecnología.

Según se afirma, la industrialización de la periferia transcurre de acuerdo a pautas que le son peculiares, y que difieren de las que siguió la expansión industrial de los centros. Concíbese que estas peculiaridades, entre las que destaca la tendencia al subempleo <sup>8/</sup>, son expresión del contraste entre la etapa muy avanzada del desarrollo capitalista de los grandes centros y el estado pre o semi capitalista en que se encuentra aún parte considerable de la periferia; o si se quiere, ellas resultan del grado desigual de desarrollo de ambos polos del sistema económico mundial.

Tal desigualdad dice respecto principalmente a la penetración y difusión del avance técnico. En los países periféricos la técnica moderna sólo ha penetrado en las actividades de exportación, que por lo tanto coexisten con sectores productivos atrasados, del punto de vista tecnológico y organizativo; cuya estructura dual difiere de la de los centros, donde la técnica se ha esparcido en todos los sectores y ramas de actividad. Pero en conexión con esta disparidad estructural, centros y periferia difieren también en cuanto a niveles de productividad e ingreso medio y capacidad de ahorro.

Asimismo, concíbese que esas condiciones de rezago con que comienza la industrialización periférica, son sustancialmente más agudas que las que mediaron entre los varios centros, al iniciar cada uno su propio proceso de industrialización, y que este mayor rezago relativo conlleva dificultades de asimilación de las técnicas generales en los centros, las cuales a su vez resultan en la tendencia al subempleo, peculiar de la industrialización periférica.

El análisis de dicha tendencia se basa pues en el concepto de inadecuación de la tecnología. Para apreciar su significado, conviene considerar en primer término las postulaciones relativas al avance técnico en los grandes centros industriales.

A este respecto, se piensa que la elevación de los salarios induce la continua creación de innovaciones técnicas destinadas a sustituir mano de obra por capital. La adopción de tales tecnologías de mayor densidad de capital tiende a generar desocupación, pero al mismo tiempo a absorberla, gracias al aumento de las inversiones inducido por la introducción de los nuevos procedimientos de producción. Cuando los efectos de la acumulación sobre el empleo vuelven a presionar sobre el nivel de salarios, la tendencia de éstos al alza incita a la incorporación al aparato productivo de un nuevo flujo de innovaciones, que se plasman en procedimientos técnicos de densidad de capital aún mayor. Así, pues, la interacción de empleo y salarios, avance técnico y acumulación, en un mecanismo del tipo que se acaba de esbozar, da cuenta del gradual aumento de la densidad de capital, durante el desarrollo de los centros industriales.

También se indica que este mecanismo tiende a operar en y a extender sus resultados a todos los sectores y ramas de actividad. La razón de ello es la movilidad de los recursos productivos, en tanto asegura la igualación de su remuneración en las varias actividades. Siendo así, cuando el alza de salarios induce la innovación y el aumento de la densidad en unas ramas, y éstas permiten no sólo pagar mayores salarios sino elevarlos aún más, la propagación de las nuevas alzas a otras ramas y sectores tenderá a inducir en ellos la introducción de nuevas técnicas y el aumento de la densidad de capital.

En síntesis, el avance técnico de las economías centrales se traduce no sólo en un aumento paulatino de la densidad de capital, sino también en una relativa homogenización de la densidad en las diversas ramas y sectores. Obsérvese sin embargo que estas conclusiones sólo son válidas si se admite que a medida que la densidad se incrementa - y con ella la productividad del trabajo y los salarios - aumenta también la productividad del capital, de modo que su remuneración pueda mantenerse a niveles que no desestimulen la acumulación. Y en efecto, según se afirma, sólo en abstracto

/puede pensarse

puede pensarse que ciertas innovaciones se destinan a economizar mano de obra, y por consiguiente a aumentar su productividad, gracias a una cantidad creciente de capital por hombre; en tanto que otras se destinan a elevar la productividad del capital. Pues en la práctica ambos objetivos se han ido cumpliendo juntos, de modo que en cada innovación se logra por lo general aumentar simultáneamente la productividad de ambos factores <sup>2/</sup>. Asimismo, concíbese que las innovaciones se han ido incorporando en procesos productivos y a través de bienes de equipo que imponen combinar trabajo y capital en proporciones fijas.

La rigidez en cuanto a la proporción en que se combinan los factores, y la alta densidad de capital constituyen por lo tanto los rasgos centrales de la tecnología generada en los centros <sup>10/</sup>. En lo que respecta a las razones que obligan a la periferia a adoptar la tecnología de alta densidad generada en los centros, distínguese el punto de vista privado del social. Los empresarios privados deciden entre alternativas de inversión de distinta densidad - cuando las hay - teniendo en cuenta la rentabilidad de cada una. Según se piensa, sucede generalmente que la rentabilidad de las alternativas que implican el uso de técnicas de mayor densidad resulta ser la máxima, pues los mayores costos por concepto de capital son más que compensados por los menores costos por concepto de trabajo, a pesar de la exigüidad del nivel de salarios prevalente en la periferia. La evaluación de la rentabilidad en base a criterios de optimización social puede conducir a resultados semejantes. Pues el progreso técnico aumenta la eficacia del capital, de modo que los costos por concepto de dicho factor son menores en las alternativas de inversión que implican el uso de las técnicas más modernas; y a tal punto que su rentabilidad resulta la máxima, aún cuando se impute al trabajo un costo de cero.

En verdad, este razonamiento constituye una consecuencia inevitable de las consideraciones anteriormente examinadas, relativas

a la evolución tecnológica de los centros; o si se quiere, a la índole del progreso técnico y su irreversibilidad. Pues al admitir que el progreso técnico, que aumenta gradualmente la densidad de capital, aumenta de forma simultánea la productividad del capital y del trabajo - aunque a distintos ritmos - ha de admitirse necesariamente que las nuevas técnicas determinan la obsolescencia y suplantación a las más antiguas, de menor densidad 11/. Asimismo, se desprende que la periferia estará compelida a utilizar esas técnicas de elevada dotación de capital por hombre, ya que ellas resultan más eficientes, tanto del punto de vista privado como social.

- Tecnología, acumulación y empleo.

Reconsideréense aquellas ideas ya examinadas, sobre la interrelación entre avance técnico, acumulación y empleo en los centros industriales. Según se afirma, la desocupación que el progreso técnico tiende a generar en ellos, al vertirse en técnicas de alta densidad que de más en más sustituyen mano de obra por capital, resulta transitoria, pues el propio avance técnico induce la realización de inversiones mediante las cuales el desempleo es reabsorbido. Por lo tanto, la persistencia de cierto nivel de desempleo obedece en los centros a fallas de funcionamiento del sistema económico, o sea, es por sus características de tipo coyuntural.

El problema de la desocupación en la periferia se plantea por contraste a este simple patrón de referencia. Los elementos que entran en juego en el planteamiento de dicho problema son los siguientes: la existencia de grandes masas de potencial humano de exiguo capital e inferior productividad, o sea, de un sobrante real o virtual de población activa en los sectores tecnológicamente rezagados; el tipo de tecnología que la periferia se ve compelida a adoptar, cuyo carácter ahorrador de mano de obra incide negativamente sobre el empleo; la escasa capacidad de ahorro, relacionada a los bajos niveles de productividad e ingreso medio propios de la condición periférica. Por oposición a lo que se considera fue la

/experiencia histórica

experiencia histórica de los centros, he aquí cómo estos elementos se combinan para explicar por qué la tendencia al subempleo es inherente al proceso espontáneo de industrialización de la periferia: según se concibe, la acumulación periférica, de suyo exigua debido a los bajos niveles de productividad e ingreso, al vertirse en inversiones de elevada densidad de capital, resulta insuficiente para absorber productivamente la mano de obra desplazada desde sectores de baja productividad, a consecuencia de su crecimiento vegetativo y del desempleo tecnológico provocado por esas mismas inversiones.

El examen de coherencia del argumento precedente exige indagar más detenidamente cómo los varios elementos que se acaban de mencionar inciden en la dinámica de la industrialización sustitutiva, dando origen al subempleo.

Conviene comenzar considerando de forma aislada los problemas de la absorción de mano de obra en el sólo sector moderno.

Ex definitio la demanda adicional de empleo en un período cualquiera se halla relacionada a la acumulación de capital del mismo período. Cada unidad de capital acumulado genera una demanda adicional de empleo equivalente a la inversa de la densidad de capital con que se opera en dicho sector, de tal modo que el aumento de la demanda de empleo será equivalente al producto del incremento de capital por la inversa de la densidad.

El aumento periódico de la oferta de trabajo es dado por el producto de la tasa de aumento de la población activa - supuestamente constante - por el empleo del período previo. La preservación del pleno empleo exige que demanda y oferta adicional se igualen, condición de equilibrio que puede expresarse:

$$\Delta K_m^{n+1} \cdot \frac{k}{t} = e \cdot E_m^n;$$

donde  $(\Delta K_m^{n+1})$  representa la acumulación en el período  $(n + 1)$ ,  $(k / t)$  la inversa de la densidad de capital,  $(e)$  la tasa de crecimiento de la población activa, y  $(E_m^n)$  el empleo del sector moderno en el período  $(n)$ .

/Como es

Como es obvio, cuanto mayor fuere la densidad de capital ( $t/k$ ), menor será su inversa ( $k/t$ ), y en consecuencia, mayor será el capital adicional ( $\Delta k_m^{n+1}$ ) requerido para dar empleo al monto adicional de mano de obra que genera el crecimiento vegetativo de la población activa. Sin embargo, más que esta conclusión relativa a la magnitud absoluta de capital y empleo adicionales, interesa referir cómo varía el esfuerzo de acumulación requerido en la dinámica del crecimiento para dar empleo pleno a la fuerza de trabajo, ante distintas alternativas tecnológicas.

La condición de equilibrio dinámico del mercado de trabajo, dada por la expresión:

$$s \cdot k = e;$$

donde ( $s$ ) representa la tasa de ahorro, impone que la tasa de acumulación ( $s \cdot k$ ) equivalga a la tasa de aumento de la población activa ( $e$ ) <sup>12/</sup>.

Tal condición adquiere una connotación especial en el contexto de las postulaciones cepalinas, debido al modo por el cual se define el avance técnico: concíbese que cuanto mayor sea la densidad de capital, mayor será la productividad de cada uno de los recursos productivos. Siendo así, a mayor densidad, mayor será la productividad del capital ( $k$ ), y ante una misma tasa de aumento de la población activa ( $e$ ), menor será el esfuerzo de acumulación - la tasa de ahorro ( $s$ ) - requerido para la preservación del pleno empleo.

Aún más: considerado el sólo sector moderno, no se vislumbra cómo pueda presentarse aquella tendencia al subempleo estructural que es objeto del análisis. Pues aunque la tasa de aumento de la población activa en dicho sector sea muy alta (v.gr., un 3 por ciento), aún siendo baja la productividad del capital (v.gr.,  $k=0.3$ ), la mantención del pleno empleo exigirá un esfuerzo de acumulación relativamente pequeño ( $s=0.1$ ).

Considérase a continuación el mismo problema del vínculo entre empleo, acumulación y tecnología, en un segundo caso en el cual se

/supone que

supone que el sector moderno coexiste con un sector arcaico. Asimismo, admítase que la producción del sector moderno no compite con la del sector rezagado, de tal forma que éste retiene en su totalidad la mano de obra allí empleada en un período inicial arbitrario; pero que dicho sector expulsa todo el incremento de fuerza de trabajo que deriva del crecimiento vegetativo de su población activa, cuya tasa de aumento es la misma en ambos sectores.

A diferencia del caso anterior, la oferta adicional de empleo proviene del crecimiento vegetativo de la población activa de los dos sectores. La demanda adicional, en cambio, es semejante, pues de acuerdo a los supuestos que se acaban de enunciar, toda la oferta adicional ha de ser absorbida en el sector moderno. Refléjese ello en la siguiente nueva forma de la condición de equilibrio dinámico del mercado de trabajo:

$$s.k = e + \frac{e.E_a}{E_m^n} ;$$

donde  $E_a$  representa el nivel de empleo inicial del sector arcaico <sup>13/</sup>.

De esta condición de equilibrio se extrae una conclusión similar a la ya examinada anteriormente: para mantener el pleno empleo se requiere que la tasa de acumulación iguale en cada período a la tasa a que aumenta la población activa, respecto a la población ocupada en el sector moderno <sup>14/</sup>. Dada esta última tasa, para que la tasa de acumulación ( $s.k$ ) del mismo período se le iguale, se requerirá una tasa de ahorro ( $s$ ) menor cuanto mayor fuere la densidad de capital, y con ella, la productividad de dicho factor ( $k$ ).

Considérense ahora las causas plausibles del subempleo. Bajo los supuestos antes enunciados, entre dos períodos cualesquiera, cuanto mayor fuere la proporción del empleo en el sector arcaico respecto al empleo total, mayor será la tasa de aumento de la población activa en relación al empleo en el sector moderno. Por ejemplo, si la población activa aumenta a la tasa homogénea del 3 por ciento en los dos sectores, y si el empleo se distribuye entre

/ambos por

ambos por mitades, aquel aumento sobre el empleo en el sector moderno será del 6 por ciento. En cambio, si el empleo se distribuye entre sector arcaico y moderno en la proporción de 4 a 1, el aumento de la oferta de trabajo será de un 15 por ciento del empleo en el sector moderno.

Compréndese entonces que aun cuando la densidad de capital sea muy alta, y la elevada productividad del capital que le corresponde favorezca la acumulación y el empleo, el ritmo de acumulación de un sector moderno exiguo puede resultar insuficiente frente al ingente ritmo de aumento de la fuerza de trabajo que ha de ser absorbida en él. Así, para una productividad del capital de 0.6, la preservación del pleno empleo requiere una tasa de ahorro del 10 por ciento en el primero de los ejemplos precedentes, y del 25 por ciento en el segundo.

En este caso simplificado, desde la perspectiva del ritmo de aumento de la oferta de mano de obra, la tendencia al subempleo puede atribuirse a una insuficiencia en el ritmo de la acumulación 15/. Inversamente, desde la perspectiva de la acumulación, la misma tendencia puede considerarse derivada del intenso ritmo de aumento de la oferta de empleo que se origine primordialmente en el sector de baja productividad. Sin embargo, desde ambas perspectivas subyace el análisis la dualidad peculiar de la estructura económica periférica: en estricta lógica, el desajuste entre los ritmos de acumulación y de aumento de la fuerza de trabajo que explica la tendencia al subempleo ha de atribuirse a la importancia relativa inicial de los dos sectores que ex-hipotesis componen la economía periférica. Por contraste despréndese que el concepto de inadecuación de la tecnología - en su sentido usual de técnicas de densidad de capital excesiva, en cotejo con la escasez relativa de recursos prevaleciente en la periferia - resulta inapto para explicar la tendencia al subempleo en el caso simplificado en cuestión. Pues como se ha visto, ceteris paribus de los factores que obran del lado de la oferta de mano de

/obra, cuanto

obra, cuanto mayor fuere la densidad capital y su productividad, menor será el esfuerzo de acumulación requerido para preservar el pleno empleo, y menor será el desempleo que se genere, si dicho esfuerzo resulta insuficiente.

Los dos casos precedentes constituyen meras etapas previas del exámen del que sigue. En este tercer caso se supone que la tasa de aumento de la población activa es la misma tanto en los dos sectores antedichos como en cada una de las actividades productivas que los componen. Y además, que una proporción constante de la inversión realizada en el sector moderno desplaza población activa previamente ocupada en el arcaico, por resultar competitiva la producción que con ella se realiza.

La inversión en el sector moderno genera un incremento de la demanda de empleo equivalente al producto de su valor por la inversa de la densidad de capital con que dicha inversión se realiza. Pero del total de esta inversión, la parte que es competitiva genera desocupación en el sector arcaico en un monto dado por el producto de su valor por la inversa de la densidad de capital prevaleciente en dicho sector.

Es así que, en este tercer caso, el incremento de demanda de empleo que la acumulación genera se enfrenta a un mayor aumento de la oferta, comparativamente al segundo. Pues la oferta aumenta no sólo a consecuencia del crecimiento vegetativo de la población activa, sino también como resultado del desempleo tecnológico que la inversión competitiva produce en el sector arcaico.

Más que la comparación entre los incrementos absolutos de oferta y demanda de empleo, interesa nuevamente considerar la condición de equilibrio dinámico en el mercado de trabajo. Ella es dada por la expresión:

$$sk = e + \frac{e \cdot E_a^n}{E_m^n} + zst \cdot \frac{k'}{t} ;$$

/donde  $(E_a^n)$

donde ( $E_a^n$ ) representa el empleo del sector arcaico en el período (n), (z) la proporción de la inversión competitiva sobre el total del capital acumulado, (t) la productividad del trabajo en el sector moderno, y ( $k'/t'$ ) la inversa de la densidad de capital prevaleciente en el sector arcaico <sup>16/</sup>.

Como en los casos anteriores, el primer miembro indica el ritmo de aumento de la demanda de empleo, y el segundo, la tasa de aumento de su oferta en relación al volumen de empleo del sector moderno. Esta, a su vez, se compone de la tasa de aumento de la población activa en el sector moderno (e), de la tasa de aumento de la población activa en el sector arcaico respecto al empleo en el sector moderno ( $\frac{e \cdot E_a^n}{E_m^n}$ ), y de la tasa que aumenta la oferta de trabajo como consecuencia del desempleo tecnológico ( $zt \frac{k'}{t'}$ ) respecto al empleo en el sector moderno.

La condición de equilibrio anterior puede aún expresarse bajo la forma:

$$s \left( k - zt \frac{k'}{t'} \right) = e + \frac{e E_a^n}{E_m^n}$$

que posee ventajas para indagar respecto a las razones de la tendencia al subempleo. En ella, el primer miembro representa el ritmo de aumento de la demanda de empleo, neta del desempleo tecnológico generado en el sector arcaico por la inversión competitiva. Y el segundo, la tasa a que aumenta la población activa, en relación al empleo en el sector moderno.

La tecnología utilizada en dicho sector es definida por la densidad de capital ( $t/k$ ). Como ya se indicó, se supone que el avance técnico conlleva un aumento de la densidad, pero de tal naturaleza que la productividad del trabajo (t) aumenta más que la del capital (k). Así pues, en la expresión anterior, dados ciertos valores de (z) y de ( $k'/t'$ ), el valor de ( $k - z.t. \frac{k'}{t'}$ ) disminuye

/al aumentar

al aumentar la densidad, puesto que dicho aumento implica que (t) se eleva en mayor proporción que (k). A su vez, despréndese de ello que cuanto mayor fuere la densidad de capital, menor será el ritmo de aumento de la demanda neta de empleo, ceteris paribus de la tasa de ahorro. E inversamente, que a mayor densidad, se habrá de requerir un mayor esfuerzo de acumulación a efectos de que en la dinámica del desarrollo el ritmo de aumento de la demanda neta de empleo sea compatible con el ritmo de aumento de la oferta que deriva del crecimiento vegetativo de la población activa <sup>17/</sup>.

Las implicancias del razonamiento anterior, en cuanto a los ritmos de aumento de la demanda y oferta globales de empleo, pueden ser planteadas en los siguientes términos. Ceteris paribus de la tasa de ahorro, el ritmo de crecimiento de la demanda total de empleo se incrementa con el aumento de la densidad de capital. Pero el ritmo de aumento de la oferta de trabajo proveniente del desempleo tecnológico se incrementa con el aumento de la densidad de capital más sensiblemente que el ritmo de aumento de la demanda. En consecuencia, cuanto mayor fuere la densidad de capital, a efectos de que el ritmo de aumento de la demanda total de empleo sobrepase el ritmo de aumento de la oferta de trabajo originada en el desempleo tecnológico, en la medida necesaria para igualar el ritmo de aumento de la oferta total de trabajo y preservar el pleno empleo, habrá de requerirse un esfuerzo de acumulación mayor (una tasa de ahorro mayor).

Las causas plausibles de la tendencia al subempleo encuéntrase implícitas en el análisis precedente. En primer lugar, puede concebirse que el esfuerzo de acumulación realizado en el exiguo sector moderno resulte en un ritmo de aumento de la demanda neta de empleo insuficiente respecto al ritmo a que aumenta la oferta - en relación al empleo del sector moderno - a consecuencia del crecimiento vegetativo de la población activa, en circunstancias que buena parte de la fuerza de trabajo se encuentra pre-empleada en el vasto sector arcaico.

En la tendencia al subempleo incide pues la conformación dual de la estructura productiva periférica. Pero además de dicho concepto, se recurre para la explicación de tal tendencia al concepto de inadecuación de la tecnología: a mayor densidad de capital, será menor el ritmo de aumento de la demanda neta, y mayor la posibilidad de su insuficiencia frente al ritmo a que aumenta la fuerza de trabajo a consecuencia del crecimiento poblacional. Dicho de otro modo, cuanto más elevada la densidad de capital - o, si se quiere, la disparidad tecnológica entre el sector moderno y el arcaico - 18/ más difícil será que el ritmo de aumento de la demanda global de empleo derivada de la acumulación en el sector moderno, logre sobrepasar el ritmo de aumento de la oferta de trabajo proveniente del desempleo tecnológico, e igualar el ritmo de aumento de la oferta total de mano de obra.

Véase ahora, de forma más precisa, cómo se relacionan acumulación, tecnología y empleo en la explicación de la tendencia al subempleo. El proceso de industrialización de una economía periférica es a la vez un proceso de modernización de su estructura productiva. Como tal, conlleva un ingente ritmo de aumento de la oferta de trabajo, en relación al empleo en el sector moderno, debido a la presencia y a la importancia relativa del sector arcaico, y al tránsito súbito y forzoso del uso de técnicas atrasadas al uso de técnicas de alta densidad de capital que generan desempleo tecnológico. Simultáneamente, durante dicho proceso la acumulación se origina y realiza en el sector moderno, a raíz de cuya importancia relativa, más o menos escasa, sólo se genera un ritmo de expansión de la demanda de empleo insuficiente frente al ritmo de expansión de la oferta.

Puede pues hablarse legítimamente de "tendencia al subempleo estructural". Ya que dicha tendencia se explica, o con más propiedad, se revela como inherente a las transformaciones estructurales que constituyen y peculiarizan el proceso de industrialización

de la periferia: la modificación de la importancia relativa de sus dos sectores, mediante la acumulación en el sector moderno, en técnicas de densidad de capital grandemente dispar de la que prevalece en el sector arcaico.

Considérese aún la discrepancia entre el concepto de inadecuación de la tecnología utilizado en el análisis anterior y el de uso corriente. Este último se refiere al hecho obvio de que la inversión de un período de ingreso genera menos demanda de empleo cuanto mayor sea la densidad de capital con que se realiza. Así entendido, dicho concepto se define por contraste con el concepto de densidad óptima de capital: la tecnología de alta densidad de los centros industriales dicese inadecuada en relación a la escasez relativa de recursos prevaleciente en la periferia, en virtud de que su uso apareja niveles de empleo y de producción menores que los que se lograrían con el uso de técnicas de densidad óptima, de hallarse éstas disponibles. En breve, la tecnología resulta inadecuada porque con ella no se logran los niveles de producción y empleo potencialmente alcanzables, dado cierto monto de recursos productivos.

Asimismo, esta acepción estática del concepto de inadecuación tecnológica posee implicancias lógicamente necesarias en el ámbito de la política económica. Acérrcase al óptimo, esto es, maximizar la producción y el empleo, exige optar por aquellas alternativas de inversión técnicamente eficientes cuya densidad de capital sea menor.

El concepto de inadecuación de la tecnología congruente con el contexto dinámico en que la CEPAL plantea los problemas del empleo no guarda relación directa con los aspectos de la demanda de mano de obra, sino con los de la oferta. En efecto, como pudo apreciarse con anterioridad, el ritmo de aumento de la demanda de empleo es mayor cuanto más alta la densidad de capital. La tecnología resulta en cambio inadecuada del punto de vista de la oferta,

/pues la

pues la mayor densidad incide sobre el ritmo de aumento de la oferta de trabajo que deriva del desempleo tecnológico, y a través de él, sobre el ritmo de aumento de la oferta total, de modo más sensible que sobre el ritmo de aumento de la demanda.

Este concepto difiere también del anterior en cuanto a sus implicancias en el ámbito de la política económica. El modo de definir la tecnología y el avance técnico implícito en dicho concepto fuerzan la admisión de que las técnicas más modernas y de mayor densidad de capital suplantán a las más antiguas, de densidad menor, debido a la mayor eficiencia de las primeras. De ello se desprende que el uso de técnicas rezagadas, si bien pueda generar mayor empleo, a igualdad del monto de recursos y/o de su ritmo de aumento, generará a fortiori menos producto. E inversamente, que la maximización de empleo y producto exige incidir, a lo largo del proceso de desarrollo, sobre la forma en que la acumulación en el sector moderno se distribuye entre actividades absorbentes y expelentes netas de empleo, más que sobre el tipo de técnica en que la inversión ha de realizarse.

- Las indivisibilidades de escala.

El análisis de coherencia precedente, en lo que respecta al modo en que se combinan los recursos productivos, supone que éstos son totalmente insustituibles entre sí, pero perfectamente divisibles. Cabe ahora integrar al mismo la consideración de los problemas suscitados por las indivisibilidades de escala que derivan de la indivisibilidad de los recursos, en especial de las maquinarias y equipos.

Los hechos ponen de manifiesto que la periferia, durante el proceso de industrialización sustitutiva, se ve impedida de lograr las ventajas de la producción en gran escala, debido al rezago de sus niveles de productividad, ingreso y demanda. Las razones son obvias: la inadecuación de la escala en que se vierten las técnicas generadas en los centros respecto a las dimensiones de la demanda y del mercado de la periferia, implica que el capital acumulado permanece parcialmente ocioso.

/Más que

Más que tal implicancia directa de este nuevo aspecto de la inadecuación de la tecnología, interesa integrarlo a la argumentación relativa a la tendencia al subempleo. Téngase presente la condición de equilibrio dinámico anteriormente planteada:

$$sk = e + \frac{e E_a^n}{E_m^n} + z.s.t. \frac{k'}{t'}$$

Ex definitio, el subempleo del capital sólo produce una reducción de la productividad de dicho factor (k) proporcional al grado en que se lo subutiliza <sup>19/</sup>. Si para simplificar se supone que este grado es parejo en todas las actividades del sector moderno, compréndese fácilmente cuáles son los efectos plausibles de la inadecuación de la escala a las condiciones de demanda y mercado de la periferia. Cuanto mayor sea dicha inadecuación, mayor será el grado de la capacidad ociosa y menor la productividad efectiva del capital; en conexión con ello, también será menor el ritmo de la acumulación y del aumento de la demanda de empleo.

Como puede observarse, el argumento de la inadecuación de la escala no altera, sino que complementa y refuerza el argumento de la inadecuación de la densidad de capital. Pues mientras ésta contribuye a explicar la tendencia al subempleo por su incidencia positiva sobre el ritmo de aumento de la oferta de empleo, a través de sus efectos sobre el desempleo tecnológico, la primera se integra a dicha explicación a raíz de su incidencia negativa sobre el ritmo de expansión de la demanda de empleo <sup>20/</sup>.

Se constata asimismo que este nuevo argumento, como el anteriormente examinado, refleja y traduce las condiciones de estructura peculiares de la industrialización periférica. En efecto, la inadecuación de la escala no es más que otra consecuencia de la disparidad entre los grados de evolución del ingreso y de la técnica que media entre periferia y centro.

- La tendencia al desequilibrio intersectorial de la producción.

Los documentos del período considerado limitan el análisis de dicha tendencia al caso especial de la producción agrícola, que se

/examina en

examina en conexión con los problemas suscitados en el ámbito del empleo por las características específicas de dicho sector. Sin embargo, el precedente análisis general de la tendencia al subempleo permite inferir que durante la industrialización sustitutiva también se hace presente una tendencia al desequilibrio intersectorial de la producción.

Como pudo observarse, en la explicación de la tendencia al subempleo la tecnología dicese inadecuada en relación al carácter dual de la estructura productiva periférica: la inadecuación de la escala deprime el ritmo de aumento de la demanda de empleo en su exiguo sector moderno; la inadecuación de la densidad de capital obra sobre el ritmo de expansión de la oferta debido al desempleo tecnológico, en economías en que el ritmo a que crece la población activa respecto al empleo en el sector moderno es elevado, en virtud de la existencia e importancia relativa de su sector arcaico.

Pero la industrialización implica no sólo la integración de una estructura productiva dual, sino también de la diversificación de una estructura productiva especializada <sup>21/</sup>. Compréndese entonces que en las condiciones de limitada capacidad para importar insitas en el carácter sustitutivo de la industrialización periférica, se requieran ciertos ritmos mínimos de expansión en distintas ramas y actividades, a efectos de preservar el equilibrio intersectorial de la producción.

Choca tal requisito con la inadecuación de la escala, puesto que ésta deprime el ritmo medio potencial de la acumulación, ceteris paribus de la tasa de ahorro. Cuya contradicción se manifiesta en la sobre capitalización de ciertas ramas, mientras la escasez de capital impide la expansión de otras ramas o actividades en la medida requerida por la expansión de las primeras.

En especial, concíbese que las insuficiencias en materias de infraestructura, energía y transportes, provenientes de la

/especialización primario-

especialización primario-exportadora de la fase previa, tienden a perpetuarse y a reducir la eficiencia del sistema económico durante la nueva fase de desarrollo hacia adentro.

v) Los desequilibrios generados en la agricultura

En las primeras postulaciones de la CEPAL sobre la economía agraria, se procuran establecer los criterios generales que han de regir la selección de tecnología en el agro, y en conexión con ello, el modo de distribuir el esfuerzo de acumulación entre el sector agrícola y las restantes actividades económicas. Aunque planteadas desde esa perspectiva de política económica, dichas postulaciones se establecen explícitamente en base al concepto de inadecuación de la tecnología ya examinado. Por eso contienen de modo implícito la primera aproximación teórica relativa a la incidencia de la estructura agraria propia de las economías periféricas, sobre el empleo y el equilibrio intersectorial de la producción.

Conviene iniciar su análisis reiterando cuáles son los supuestos que sirven de base al concepto antedicho, en lo que respecta a las características de la tecnología y del avance técnico: admítase que los recursos se combinan en proporciones fijas, y que el avance técnico aumenta la productividad de trabajo y capital y la relación entre ambas - i.e., la densidad de capital - determinando la obsolescencia de los modos de producir preexistentes.

Pues bien, concíbese que la inadecuación de la tecnología debida a la elevada densidad de capital no opera en la agricultura como en los demás sectores productivos. En el caso de la producción rural, algunas inversiones, en especial la mecanización, tienden a disminuir el empleo de mano de obra por unidad de tierra y por unidad de producto, mientras que otras, como los gastos destinados a mejorar los procedimientos técnicos de cultivo, las obras de riego y drenaje, etc., tienden principalmente a aumentar el rendimiento por hectárea. Dicho de otra forma, el avance técnico agrícola ha redundado en la disponibilidad de procesos de producción alternativos de distinta

/densidad de

densidad de capital, entre los cuales, grosso modo, los de elevada densidad reducen los requisitos de trabajo por unidad de producto y superficie, y los de baja densidad elevan la productividad del capital y el rendimiento del suelo, sin afectar sustancialmente el empleo.

Del análisis basado en el concepto de inadecuación de la tecnología derivase, como conclusión general de política económica, que las posibilidades de maximizar simultáneamente la producción y el empleo habrían de procurarse en el modo de distribuir la acumulación de capital entre inversiones competitivas y no competitivas, dada la inexistencia de alternativas de inversión eficientes de distinta densidad de capital. Tal conclusión pierde validez en el caso de la agricultura. Pues aunque la inversión que en ella se realiza resulte competitiva con la de formas arcaicas de producción preexistentes, la disponibilidad de alternativas tecnológicas permite en principio elegir procesos tales que la oferta de alimentos aumente al ritmo requerido por el crecimiento global de la economía, y que el ahorro de mano de obra coincida con la demanda de empleo adicional impuesta por el crecimiento del resto del sistema.

Del razonamiento anterior se desprende que los desequilibrios que tienen origen en la agricultura - la escasez de oferta y la sobreabundancia de mano de obra - no dependen del desajuste tecnológico.

Antes bien, en la explicación de tales tendencias, el énfasis del argumento recae sobre las condiciones de estructura específicas de dicho sector, ligadas al sistema de propiedad, y en conexión con él, al régimen de tenencia del suelo.

El sistema de propiedad se caracteriza por la coexistencia de latifundio y minifundio, y ambos tienden a limitar la oferta agrícola y a provocar desocupación. El latifundio conspira contra la expansión de la oferta y contra la absorción de fuerza de trabajo por razones tanto económicas como sociales. La excesiva concentración de la tierra dificulta su plena utilización, a raíz

/de la

de la magnitud del capital necesario para explotarla. Pero al mismo tiempo, la mantención de tierras improductivas resulta viable para propietarios que disponen de grandes rentas; y aún deseable, como defensa eficaz contra la inflación y por consideraciones de prestigio social.

El latifundio propende a mecanizar las fases agrícolas, en atención a razones primordialmente económicas: del punto de vista privado la mano de obra posee un costo que incita a sustituir trabajo por capital. La dispersión de la propiedad en minifundios, a raíz de la incapacidad de las pequeñas parcelas de capitalizarse y aumentar los patrones de productividad, dificulta también la expansión de la oferta y la retención de la mano de obra redundante.

La tenencia de la tierra bajo arriendo o en formas precarias contribuye para que se opte por una inversión en activos cuyo valor no se adhiera al de la propiedad, en especial la inversión en maquinarias e implementos. Pero tal forma de capitalización resulta simultáneamente ahorradora de mano de obra, y por eso mismo genera una tendencia a la expulsión de población activa desde el sector rural.

Según se piensa, el grado en que estas fuerzas actúan determinará en cada caso concreto la magnitud de los desequilibrios generados en la agricultura. Sin embargo, concébase que, en general, tiende a producirse una escasez de la oferta de materias primas y alimentos de origen agropecuario, en relación a los requisitos del crecimiento hacia adentro; y al mismo tiempo, un sobrante de mano de obra incompatible con el capital disponible para absorberlo en la industria y otras actividades.

### 3. Conclusiones

Reconsideréense a continuación los varios argumentos descriptos en el ítem precedente.

El primero dice respecto al carácter necesario y espontáneo de la industrialización periférica. Del punto de vista analítico,

/se arraiga

se arraiga en el esbozo de una teoría estructural del ajuste de la balanza de pagos: en un sistema dividido en centro y periferia, la caída del coeficiente de importaciones del primero exige que la segunda crezca en promedio con menos intensidad, a través de las oscilaciones cíclicas, si el equilibrio externo ha de preservarse en el largo plazo. Por contraste, concíbese que el desequilibrio se origina en la incompatibilidad entre el modo autocentrado del crecimiento de la economía norteamericana, y las fuerzas dinámicas del resto del mundo y de la periferia. A partir de la gran depresión, al consolidarse aquella economía como nuevo centro cíclico, la reaparición pertinaz del desequilibrio suscita reacciones en la periferia tendientes a reducir su propio coeficiente de importaciones. Así pues, pasa ésta a crecer por la vía de la industrialización.

El segundo argumento dice respecto al carácter sustitutivo de la industrialización periférica, y al cambio en la composición de las importaciones que acompaña a dicho proceso. Sus bases analíticas son similares a las del argumento anterior, pero varían los instrumentos. Del postulado de la disparidad de elasticidades se deriva que un ritmo de crecimiento de la periferia mayor que el del centro ha de producir una tendencia al desequilibrio externo. La sustitución de importaciones es condición necesaria de su conservación: permite adecuar el ritmo de aumento de la producción al ritmo de aumento de la capacidad para importar. No es ella la única, pues para preservar el equilibrio externo se requiere además el cambio concomitante de la composición de las importaciones. Debido a la especialización de la estructura productiva con que se inicia, la propia sustitución origina ingentes requerimientos de importación, cuya satisfacción exige comprimir las importaciones de otros tipos de bienes, si se ha de obviar el desequilibrio. En breve, el argumento se basa en un nuevo planteamiento de las condiciones que han de cumplirse para la preservación del equilibrio externo. Las cuales imponen que la industrialización de la periferia, en virtud

de su condición de tal, asuma obligadamente la forma de un proceso de sustitución de importaciones, y conlleve necesariamente un cambio en la composición de las importaciones.

Del punto de vista analítico, el tercer argumento constituye un simple corolario del anterior. Según se aduce, la tendencia al desequilibrio externo se origina en la incongruencia de los cambios que la industrialización sustitutiva produce en la estructura productiva y en la estructura de las importaciones. Los primeros exigen un elevado ritmo de aumento de ciertas importaciones, en circunstancias que la comprensión de otras importaciones con la intensidad y prontitud necesarias para obviar el desequilibrio resulta imposible. Dicho fenómeno se explica pues por las dificultades de readaptar la estructura productiva periférica originariamente especializada, en el marco de unas relaciones externas que limitan el ritmo de aumento de su capacidad para importar.

El cuarto argumento procura explicar la tendencia al subempleo en base al concepto de inadecuación de la tecnología, cuyo uso prefigura un análisis de las relaciones entre tecnología, acumulación y empleo, en las condiciones propias de las economías periféricas. Demuéstrase con él que la inadecuación de la escala de las técnicas generadas en los centros deprime el ritmo de expansión de la demanda de empleo, y que la inadecuación de la densidad de capital en que dichas técnicas se vierten acelera el ritmo de expansión de la oferta debida al desempleo tecnológico, acentuando el problema dinámico de la absorción de la mano de obra en el sector moderno, en economías donde éste coexiste con vastos sectores de baja productividad. La explicación recae nuevamente sobre las características de estructura peculiares de la periferia: la dualidad de su estructura productiva, y el rezago tecnológico a partir del cual se ve compelida a utilizar técnicas originadas en la larga y gradual evolución de los centros.

/El quinto

El quinto argumento es relativo a los desajustes originados en el sector agrícola, que se examinan en base al análisis contenido en el argumento anterior. Postúlase que las rigideces de la tecnología no son significativas en la producción agraria, pues en ella existen amplias opciones en cuanto a la intensidad del uso de capital por hombre. Las tendencias antedichas se explican en lo esencial por las características de estructura de la propiedad y tenencia de la tierra, en general prevalecientes en las condiciones de rezago propias de las economías periféricas.

Considerando estos argumentos en conjunto, puede apreciarse que la explicación de los fenómenos que cada uno intenta aprehender, recae sin excepción sobre las características peculiares de la estructura económica de la periferia y de sus relaciones con el centro. Son estas relaciones - o si se quiere, su transformación debido al cambio de centro cíclico - las que fuerzan el desarrollo industrial. Tales relaciones, en conexión con las condiciones de estructura en que dicho proceso se inicia, son las que le imprimen su carácter sustitutivo de importaciones, y las que obligan al cambio en la composición de las importaciones. Esos mismos elementos de la condición periférica - ligados a otros más específicos de su estructura agraria - son los que explican, en última instancia, por qué la industrialización sustitutiva conlleva necesariamente tendencias al desequilibrio externo, al subempleo y a los desajustes intersectoriales de la producción.

Así pues, tomados en conjunto, los varios argumentos constitutivos de la interpretación del proceso de industrialización - a la par que reflejan el contenido específico de la misma - incorporan y expresan aquellas ideas más generales relativas al desarrollo centro-periferia que peculiarizan el pensamiento de la CEPAL.

Encarándola del punto de vista analítico, apréciase en cambio que la interpretación antedicha consiste en la juxtaposición de una serie de argumentos parciales que alcanzan distintos grados de precisión y rigor, sin llegar a integrarse en un todo coherente.

D. El análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo

En reciente publicación de la CEPAL relativa a sus principales aportes, se ha señalado la existencia de un cambio de actitud respecto a las perspectivas de la industrialización y del desarrollo de la región <sup>22/</sup>.

En los primeros años de la década de 1950 se tenía una visión relativamente optimista en cuanto a tales perspectivas, y se pensaba que el propio dinamismo del proceso, ligado a ciertas medidas de política económica concebidas para atenuar sus notorios desequilibrios, sería suficiente para lograr la continuidad de la modificación de la estructura productiva y la marcha ascendente de los niveles medios de productividad. Asimismo, confiábase que estas modificaciones económicas habrían de estar acompañadas por alteraciones de la estructura social y política favorables a la continuidad del proceso y a la distribución de sus beneficios entre amplios grupos sociales. Hacia fines de los años 50 va tomando cuerpo la idea de que los obstáculos al desarrollo subyacentes a aquellos desequilibrios son de tal entidad que pueden determinar su paralización, o bien distorsionar sus resultados, en cuanto a la amplitud y a la equidad con que se distribuyen sus beneficios económicos y sociales.

Este cambio en la concepción sobre las perspectivas del desarrollo está vinculado a una serie de hechos que se hacen de más en más notorios a partir de la segunda mitad de la década antes mencionada.

Entre ellos destaca la tendencia al estancamiento; la tasa de crecimiento del producto por habitante del conjunto del área disminuye sensiblemente llegando a magnitudes irrisorias e incluso negativas entre 1961 y 1963. Si bien tal tendencia es homogénea de país a país, ella se torna más aguda en algunos países donde la industrialización sustitutiva constituyó la base del proceso de desarrollo.

El segundo hecho relevante se refiere a la tendencia al desempleo y subempleo crecientes de la población activa. Estos se manifiestan en el medio urbano por el desempleo abierto y la proliferación de servicios de bajísima productividad; y en el rural, por el desempleo /estacional y

estacional y la subutilización crónica de aquella población agrícola que no posee tierra ni recursos suficientes para aprovechar la capacidad potencial de su fuerza de trabajo.

Vinculado al anterior, se destaca como tercer hecho significativo el bajísimo nivel de ingresos y de vida de las grandes masas, tanto en el campo como en los crecientes cinturones urbanos constituidos por grupos de marginados.

El cuarto hecho se relaciona con el comercio exterior y la situación de la balanza de pagos. Junto con el intenso deterioro de la relación de términos del intercambio que sigue a la finalización de la guerra de Corea, se verifica en los países que más se industrializaron una tendencia a la agudización del déficit de la balanza de pagos, financiado con una creciente deuda externa. Los plazos relativamente cortos de la misma determinan que el peso de las amortizaciones e intereses, no compensados por el ingreso de capital privado extranjero, obligue a contraer nuevos préstamos, en un "espiral de endeudamiento".

Por último, junto con persistir ciertas tendencias semicontroladas al alza de precios, aparecen procesos inflacionarios abiertos, acompañados por serias tensiones sociales e inestabilidad política.

La magnitud e intensidad de estos hechos sugieren que los males que aquejan la economía latinoamericana no responden a factores circunstanciales o transitorios, sino a escollos estructurales profundos que impiden lograr y mantener un ritmo adecuado de desarrollo. De allí la necesidad de elaborar un sistema de ideas que conduzcan a la acción práctica, o sea, el imperativo de reconsiderar y enriquecer la anterior interpretación del proceso de industrialización, en punto a poder contar con criterios para una política de desarrollo orientada a la remoción de tales escollos.

El análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo tiene pues como antecedente la interpretación del proceso de industrialización,

/que enriquece

que enriquece y extiende. Pero además está conectado a otros esfuerzos de teorización de la propia CEPAL, entre los que cabe destacar los contenidos en trabajos de naturaleza sociológica, y los que conforman el llamado enfoque estructuralista de la inflación.

En la presentación que sigue se adopta el criterio habitual de ordenar el análisis antedicho en torno a dos tópicos fundamentales: el estrangulamiento externo y los obstáculos internos al desarrollo.

i) El estrangulamiento externo

Como ya fue señalado, la tendencia al desequilibrio externo constituye el eje analítico de la interpretación cepalina del proceso de industrialización sustitutiva. Concíbese que la sustitución de importaciones genera tal tendencia, pues dado el lento crecimiento de la capacidad para importar, origina necesidades de importación mayores que el monto de importaciones que economiza. Producido el déficit, se requieren nuevas sustituciones para corregirlo, y éstas resultan en la reiteración de las dificultades de balanza de pagos. Así pues, en la interpretación de dicho proceso se aduce que la forma sustitutiva de importaciones que éste asume tiende a compensar y a la vez reproducir el déficit externo.

Tal interpretación sugiere la pregunta de si la sustitución de importaciones puede seguir compensando el desequilibrio de manera indefinida, o si, al contrario, se llega a un punto de entorpecimiento del proceso mismo. La respuesta se encuentra en el ámbito de un nuevo cuerpo teórico - el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo - y se instrumenta mediante el concepto de estrangulamiento externo.

- Reconsideración del análisis del desequilibrio externo: la incidencia de las modificaciones de estructura.

La argumentación relativa al estrangulamiento externo surge como una extensión de la ya examinada en conexión con la tendencia al desequilibrio externo. Pero al surgir, altera y enriquece el anterior análisis del desequilibrio, razón por la cual se hace necesario comenzar reconsiderándolo desde una nueva perspectiva.

/Durante una

Durante una primera etapa que se ha dado en llamar de sustitución fácil de importaciones, el proceso de industrialización se realiza mediante la sustitución de bienes de consumo terminados de elaboración simple. Ello deriva de las condiciones de rezago de las cuales se parte, en cuanto al grado de diversificación de la estructura productiva y a los niveles medios de productividad e ingreso.

Este comienzo necesario implica que la producción de tal tipo de bienes aumenta a ritmo más acelerado que la producción de las restantes actividades periféricas, lo que a su vez implica cierto tipo de transformación de la estructura productiva. Esta alcanza grados crecientes de diversificación, pero el tipo de diversificación horizontal que deriva de producir internamente un espectro más o menos amplio de bienes de consumo de elaboración simple.

La estructura productiva que se va conformando es sin embargo inapta para suministrar internamente los medios de producción utilizados por la industria. En consecuencia, cada flujo de sustituciones deriva en algunos requisitos de importación de insumos intermedios y bienes de capital que, además de exigir la supresión de importaciones de bienes de consumo prescindibles, tiende pronto a superar la economía de divisas originadas en la propia sustitución. Dicho de otro modo, dada la limitación de la capacidad para importar o su lento crecimiento, los altos requerimientos de importación impuestos por el tipo de transformación de la estructura productiva inherente al proceso de industrialización en su primera fase, generan el desequilibrio externo. Para superarlo se requiere proceder a nuevas sustituciones, que a su vez implican incidir sobre las importaciones de bienes de consumo, en beneficio del aumento de las importaciones de insumos y equipos.

Durante la fase de sustitución fácil, la tasa a que en promedio crecen las importaciones de estos bienes resulta pues superior a la que corresponde a las importaciones de bienes de consumo, que en algunos períodos de ingreso puede llegar a ser de cero o incluso negativa. Tal disparidad tiene implicancias obvias en cuanto a los cambios que sufre la gama de importaciones; aumenta paulatinamente

/la proporción

la proporción de los insumos y equipos sobre el total, en desmedro de la participación relativa de los bienes de consumo.

Las consideraciones relativas a la primera fase revelan desde ya que el proceso de industrialización sustitutiva requiere de y consiste en transformaciones de la estructura productiva y cambios de la gama de importaciones. Aún más, constátase que las transformaciones que van ocurriendo en la estructura productiva son en principio incompatibles con la dinámica de la capacidad para importar, cuya contradicción se manifiesta en la tendencia al desequilibrio externo. La cual a su vez tiende a ser contrarrestada por los cambios que sobrevienen en la gama de importaciones.

Con el andar del tiempo se llega a un punto en que sólo se importan bienes de consumo de elaboración simple imprescindibles, para cuya producción se carece de condiciones naturales; y en que, por lo tanto, la continuación del proceso requiere emprender la sustitución de nuevos tipos de bienes, sean ellos duraderos de consumo, intermedios o de capital. Durante esta segunda fase, el ritmo de aumento de la producción de tales bienes y en especial el de duraderos de consumo e intermedios, adquiere mayor intensidad que en la fase previa, comparativamente a los ritmos de aumento de la producción de las restantes actividades. Ocurren así nuevas alteraciones de la estructura productiva, lográndose no sólo un mayor grado de diversificación horizontal, sino también cierto grado de integración vertical y de complementariedad intersectorial.

Debido principalmente al desfase entre el momento en que se requiere incrementar las importaciones de equipos e insumos para producir internamente bienes de elaboración más compleja, y el momento en que su sustitución reduce las necesidades de importación, también en la segunda fase se verifican continuos déficit de la balanza comercial. Empero, las razones de estos desequilibrios son en última instancia las mismas anteriormente señaladas. El grado de integración y complementariedad que se va alcanzando resulta insuficiente para impedir que se acumulen ingentes requerimientos de medios de producción importados. En otras palabras, las transformaciones de la estructura

/productiva, que

productiva, que conllevan altos requisitos de importación, tienden a contradecirse con la evolución de la capacidad para importar. Los déficits se corrigen mediante nuevas sustituciones, que implican incidir sobre las importaciones de ciertos tipos de bienes en beneficio de las de otros, es decir, se obvian mediante cambios en la gama de importaciones.

Sin embargo, sucede que si éstas se clasifican en importaciones de bienes de consumo, intermedios y de capital, los cambios ocurridos en la gama pueden no ser visibles. Es factible, por ejemplo, que las tasas de variación de las importaciones de esos tres tipos de bienes se combinen de tal forma que la proporción de las importaciones de cada uno sobre el total permanezca relativamente constante, durante una serie de períodos de ingreso. Pero habrá al menos cambios en la composición de las importaciones dentro de los rubros de bienes intermedios y de capital, ya que la sustitución en dichos rubros implica necesariamente que la importación de algunos tipos de insumos y equipos se acelera, a expensas del ritmo de aumento, o aún de la reducción del monto absoluto de las importaciones de otros tipos.

En las dos fases consideradas <sup>23/</sup>, el proceso de industrialización conlleva pues transformaciones de la estructura productiva y cambios de la gama de exportaciones. Para esclarecer el nexo que existe entre tales transformaciones y cambios y la tendencia al desequilibrio, conviene considerar brevemente un ejemplo simple. Supónese en él que las fuerzas del mercado tienden a impulsar el crecimiento de las exportaciones, del ingreso y de las importaciones a las siguientes tasas:

$$\frac{\Delta E}{E} = 2\% < \frac{\Delta Y}{Y} = 4\% < \frac{\Delta M}{M} = 4.8\%$$

La realización simultánea de estas tendencias resulta imposible. Más específicamente, el aumento del ingreso al 4 por ciento anual sólo se puede alcanzar si se logra sustituir importaciones de modo que la tasa de aumento de éstas no sobrepase el límite del 2 por ciento

/impuesto por

impuesto por la tasa de incremento de las exportaciones. V. gr., puede pensarse que los requerimientos de importación de insumos intermedios y de bienes de capital incitados en el aumento del ingreso del 4 por ciento, exijan por sí solos un aumento de las importaciones globales al ritmo del 2 por ciento, pero que ello se logre sin que se produzca desequilibrio externo, mediante una compresión de las importaciones de bienes de consumo más o menos intensa, de acuerdo a su proporción en el monto total. Con más generalidad, concíbese que aquella tasa de incremento del ingreso requiere y resulta de ciertos ritmos definidos de aumento de la producción de exportaciones, de bienes de consumo, de insumos intermedios y de bienes de capital, que implican transformaciones tanto en la composición de la producción como en la estructura productiva; y que al mismo tiempo se verifican ciertos ritmos de aumento y/o reducción de las importaciones de bienes de consumo, de insumos y de equipos, que implican cambios de la gama de las importaciones compatibles con las transformaciones de la estructura productiva, en el sentido de que tales transformaciones y cambios aseguran la preservación del equilibrio externo en cada uno de los períodos de ingreso.

El ejemplo anterior plantea simplificadaamente las condiciones que deben cumplirse, en abstracto, para lograr un ritmo acelerado de crecimiento y preservar el equilibrio: las tasas de variación de los distintos rubros de la producción periférica y las tasas de variación de los distintos rubros de sus importaciones han de combinarse de forma a asegurar la compatibilización permanente entre las transformaciones de la estructura productiva y los cambios en la gama de importaciones. En la literatura cepalina generalmente se aduce que para aproximarse a tal patrón estilizado de óptimo, ha de requerirse que las transformaciones de la estructura productiva se produzcan de manera más o menos simultánea en los rubros de bienes de consumo, intermedios y de capital; esto es, que la sustitución proceda a la vez en varios eslabones de la cadena productiva, a fin de que la integración vertical y la complementariedad intersectorial

/de las

de las ramas en que ella se emprenda impida la acumulación aluvial de un conjunto de demandas de medios de producción importados. Asimismo, se aduce que los cambios concomitantes en la gama de importaciones debieran transcurrir paralelamente, esto es, darse de manera más o menos simultánea dentro de cada uno de los rubros que la componen - bienes de consumo, intermedios y de capital - más que iniciarse por una reducción drástica de la proporción del primero sobre el total.

Los argumentos relativos a la tendencia al desequilibrio pueden ser sintetizados y esclarecidos por contraste con este patrón de referencia. Concíbese que la industrialización sustitutiva transcurre en los hechos con la alternancia de períodos de ingreso y/o lapsos de tiempo en que se producen déficits en el comercio exterior, y otros en que éstos son compensados. Las razones de este comportamiento son en última instancia de naturaleza estructural: dependen de las condiciones de rezago estructural en que comienza y se desenvuelve el proceso sustitutivo.

En sus comienzos, la estructura productiva periférica, especializada y dual, conlleva bajos niveles relativos de productividad e ingreso medio determinantes de la exigüidad del mercado. Durante su transcurso, la industrialización procede en condiciones dinámicas de rezago en cuanto a niveles de productividad e ingreso medio, pues el progreso técnico, más acelerado en los centros, resulta además a cada paso inadecuado a la dotación de recursos y a la dimensión del mercado peculiares de la periferia. He aquí el conjunto de circunstancias que obligan a asimilar las técnicas más sencillas, no sólo en las fases iniciales, sino en todas las fases del proceso de industrialización.

Dicho proceso se realiza pues mediante un tipo de transformación de la estructura productiva, que al proceder de lo simple o lo complejo, conlleva permanentemente grados incipientes de integración vertical y complementariedad intersectorial. De suyo, este tipo de transformación genera altos requerimientos de importaciones que tienden a

/exceder la

exceder la capacidad para importar; pero al mismo tiempo, los cambios concomitantes que van ocurriendo en la gama de importaciones resultan capaces de compensar tal tendencia en otros períodos de ingreso, obviando el desequilibrio externo y permitiendo la continuidad del proceso sustitutivo.

Cabe reconsiderar la pregunta anteriormente planteada, colocándola ahora en términos más precisos. Es posible que en las condiciones reales de rezago estructural en que se realiza, el proceso de industrialización sustitutiva pueda continuar indefinidamente? En otras palabras, dados los rasgos de la transformación de la estructura productiva a que se acaba de aludir, pueden los cambios en la gama de importaciones seguir compensando indefinidamente la tendencia al desequilibrio externo?

- Origen estructural del estrangulamiento externo.

La respuesta es por la negativa. Concíbese que el desequilibrio externo deviene a la larga en un estrangulamiento externo que termina por detener el proceso sustitutivo, o más propiamente, por supeditar el crecimiento periférico al ritmo de aumento relativamente lento de la capacidad para importar.

Según se aduce, el estrangulamiento externo se halla vinculado a dos órdenes de fenómenos: el agotamiento del margen comprimible de las importaciones y las dificultades crecientes de la sustitución.

Como simplificación preliminar, admítase que las exportaciones permanecen invariables, y que la gama de importaciones no incluye bienes prescindibles. Adicionalmente, supóngase que la industrialización ha avanzado hasta un punto tal que el monto de las importaciones - por hipótesis igual al de las exportaciones - es el mínimo requerido por el consumo de bienes para cuya producción se carece de condiciones naturales, y por el mantenimiento de la producción corriente y la reposición de equipos de las ramas ya instaladas. Se tiene así una primera imagen del agotamiento del margen comprimible de las importaciones. En efecto, avanzar en dicho proceso en extensión, esto es, mediante la ampliación horizontal de la estructura productiva previamente instalada, exigirá aumentar al menos la importación de algunos

/bienes - insumos

bienes - insumos o equipos - cuya complejidad de elaboración resulta incompatible con el grado de integración vertical y complementariedad intersectorial de dicha estructura. Pero al mismo tiempo, tal aumento de las importaciones resulta incompatible con la limitación impuesta por las exportaciones a la capacidad para importar. De continuar la acumulación a un ritmo global y con una asignación sectorial similar a los de períodos precedentes, el aumento de las importaciones dará lugar a sucesivos desequilibrios y a un incremento gradual de la deuda externa que terminarán por comprometer la continuidad del proceso sustitutivo.

El argumento anterior se complementa con el de la dificultad creciente de la sustitución. Pues si como se acaba de señalar, la restricción externa impide la ulterior transformación de la estructura productiva en sentido horizontal, cabe en principio la posibilidad de obviarla, transformando la estructura productiva en sentido vertical, esto es, mediante la sustitución de algunos de los bienes de elaboración más compleja que imprimen rigidez a la gama de importaciones. Concíbese, sin embargo, que tal tipo de transformación encuentra dificultades crecientes, debido a limitaciones intrínsecas a la industrialización periférica.

Son ellas de dos órdenes, tecnológicas y de mercado. Las primeras dicen respecto a las carencias de ciertos recursos naturales específicos; a la inadaptación de los recursos humanos periféricos frente a la capacitación requerida por la complejidad de las técnicas y de los requerimientos de organización de nuevas ramas industriales; y a la inadaptación de sus recursos de capital, especialmente la infraestructura, frente a las exigencias de técnicas modernas, cuyo uso económico presupone alta complementariedad intersectorial y preexistencia de economías externas. Tanto esta inadecuación de los recursos periféricos como las indivisibilidades de escala obligan a producir con márgenes crecientes de capacidad ociosa, debido a la escasa dimensión que la falta de complementariedad intersectorial y los niveles relativamente bajos de productividad e ingreso medio imponen a los

/mercados periféricos

mercados periféricos. Así pues, con distinta intensidad en los diversos países, las limitaciones tecnológicas y de mercado tienden a hacer la sustitución más difícil y menos rentable, a medida que se avanza hacia la elaboración de bienes intermedios y de capital cuya producción exige el uso de tecnologías de complejidad creciente.

A efectos de complementar esta argumentación, válida para condiciones simplificadas que suponen la limitación del monto absoluto de las exportaciones, conviene comenzar reconsiderando brevemente el ejemplo antes referido.

De acuerdo al mismo, se admite para argumentar que el ingreso viene creciendo a la tasa del 4 por ciento anual, y que este ritmo de crecimiento tiende a inducir a un aumento de las importaciones del 4.8 por ciento, debido a la alta elasticidad-ingreso de su demanda. Asimismo, se admite que la sustitución es capaz de contrarrestar tal tendencia al rápido crecimiento de las importaciones, de manera que éstas sólo aumentan a la tasa del 2 por ciento, exactamente compatible con el ritmo de crecimiento supuesto para las exportaciones. Dejando de lado la posible incidencia y corrección del desequilibrio externo en períodos de ingreso específicos, las cifras anteriores delinean un comportamiento factible, en promedio, durante un lapso más o menos prolongado, de acuerdo a las ideas de la CEPAL sobre la industrialización periférica. Sin embargo, según esas mismas ideas ha de llegarse a un punto en que la tasa máxima de aumento de las importaciones permitida por la evolución de las exportaciones sea ya insuficiente para lograr un ritmo de crecimiento global tan intenso. A la larga, éste ha de desacelerarse, cayendo v. gr. del 4 por ciento a una tasa situada en el entorno del límite del 2 por ciento impuesto por el crecimiento de las exportaciones.

He aquí una imagen extremadamente simple de cómo, aún en un contexto dinámico, el lento crecimiento de las exportaciones implica que el proceso de industrialización sustitutiva conlleva una tendencia de largo plazo a la estagnación. Las razones son las que examinadas: la rigidez de la gama y las dificultades crecientes de la sustitución.

/Esta procede

Esta procede a partir de bienes de elaboración simple, y sólo de manera escalonada se emprende la producción interna de bienes que requieren el uso de técnicas gradualmente más complejas. Mientras tanto, ocurren cambios paralelos en la gama de importaciones: se incide sobre la importación de los bienes sustituidos y de otros prescindibles en beneficio de la tasa de variación de las importaciones de bienes de elaboración compleja requeridos por el propio proceso sustitutivo. Aunque no sin dificultades, son estas transformaciones y cambios concomitantes los que obvian el desequilibrio externo, y permiten un crecimiento acelerado del ingreso durante un lapso más o menos largo.

Según se concibe, llégase a un punto en que la estructura productiva ha adquirido determinado grado de diversificación, integración y complementariedad; y que en que la gama es compuesta preponderantemente por bienes de elaboración simple insustituibles y por bienes de elaboración compleja cuya sustitución no se ha emprendido o resulta insuficiente. Alcanzada esta situación, continuar el proceso sustitutivo mediante la extensión acelerada del tipo de estructura productiva conformado previamente, exigirá altas tasas de aumento de las importaciones de un sinnúmero de bienes de la gama, cuando ya no se las puede compensar incidiendo sobre las importaciones de otros componentes. Así pues, la rigidez de la gama habrá de impedir la continuidad de dicho proceso y del crecimiento del ingreso a los ritmos precedentes, quedando éstos supeditados, grosso modo, a los límites impuestos por la evolución de las exportaciones.

De nuevo, el argumento de la rigidez de la gama se complementa con el de la dificultad creciente de la sustitución. Según se aduce, la prosecución del crecimiento acelerado mediante la ulterior transformación en sentido vertical de la estructura productiva, sustituyendo algunos de los bienes de elaboración compleja que imprimen rigidez a la gama de importaciones, se ve de más en más dificultades por las limitaciones a la asimilación de técnicas foráneas y de mercado, propias de la industrialización periférica.

/En síntesis,

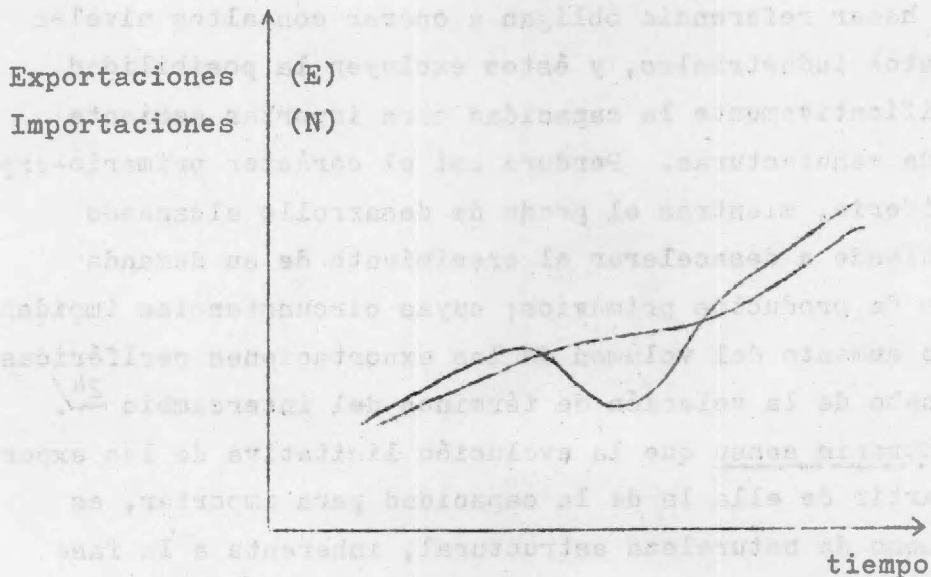
En síntesis, suponiendo que la evolución de las exportaciones, y con ella la de la capacidad para importar, constituye per se un factor limitante, el estrangulamiento externo del desarrollo periférico se explica en función de la rigidez de la gama de importaciones y de las dificultades crecientes de la sustitución. A su vez, estos fenómenos se conciben como de naturaleza estructural: son las condiciones de rezago en que comienza y en que se desenvuelve la industrialización periférica, en cuanto al grado y a la amplitud de penetración de la tecnología, y en cuanto a los niveles relativos de productividad e ingreso medio, los que en última instancia determinan la imposibilidad de introducir cambios concomitantes en la estructura productiva y en la gama, capaces de asegurar la mantención de un ritmo acelerado de desarrollo.

Resta integrar al argumento las postulaciones de la CEPAL respecto a las causas de la limitación de la capacidad para importar y/o de su lento crecimiento. Según se aduce, las condiciones de rezago a que se acaba de hacer referencia obligan a operar con altos niveles relativos de costos industriales, y éstos excluyen la posibilidad de ampliar significativamente la capacidad para importar mediante la exportación de manufacturas. Perdura así el carácter primario-exportador de la periferia, mientras el grado de desarrollo alcanzado en los centros tiende a desacelerar el crecimiento de su demanda de importaciones de productos primarios; cuyas circunstancias impiden lograr el rápido aumento del volumen de las exportaciones periféricas sin grave menoscabo de la relación de términos del intercambio <sup>24/</sup>. Conclúyese a contrario sensu que la evolución limitativa de las exportaciones, y a partir de ella la de la capacidad para importar, es también un fenómeno de naturaleza estructural, inherente a la fase de industrialización sustitutiva: proviene de las condiciones de rezago estructural en que ésta se desarrolla, y de la especialización primario-exportadora del polo periférico en el sistema económico mundial.

- Estrangulamiento externo y variaciones coyunturales de los precios

Del conjunto del razonamiento anterior se desprende que el estrangulamiento externo del desarrollo basado en la sustitución de importaciones tiene un origen estructural, constituye una tendencia de largo plazo inherente a la dinámica de la estructura económica periférica durante la llamada fase de desarrollo hacia adentro. Sin embargo, concíbese que esta tendencia se realiza mediante un mecanismo de corto plazo vinculado a las oscilaciones coyunturales de los términos del intercambio.

Téngase en cuenta el gráfico 2, en cuyo eje vertical se representan las exportaciones e importaciones periféricas valoradas a sus respectivos precios corrientes, y en cuyo eje horizontal se mide el transcurso del tiempo.



/En coyuntura

En coyuntura al alza, como entre  $t_1$  y  $t_2$ , mejoran los términos del intercambio a raíz del mayor aumento de los precios de las exportaciones primarias que de las importaciones industriales periféricas. Ambas crecen intensamente y a ritmos similares, sin desmedro de que aún en períodos de alza tienda a producirse una continua tensión en la balanza de pagos. En efecto, la evolución favorable de los precios incita a aumentar el volumen de exportaciones; la consecuente multiplicación de los ingresos en sucesivos períodos, induce a su vez a aumentar la producción y a ampliar la capacidad industrial, y por eso mismo a incrementar aceleradamente las importaciones. En coyuntura a la baja, como entre  $t_2$  y  $t_3$ , empeoran los términos del intercambio, en virtud de la caída más intensa de los precios primarios. Por lo general, la brusca baja del valor de las exportaciones obliga a tomar medidas destinadas a restringir las importaciones y a mantener el nivel de ingreso. La disparidad entre los ritmos de variación de la actividad exportadora y de la actividad interna tiende a perpetuar el desequilibrio externo inicial, e induce a acentuar las medidas restrictivas y a intensificar la sustitución de importaciones, a costa de cierto grado de endeudamiento externo.

En cada nuevo auge, la operación más intensa de las ramas ya existentes y la instalación de otras acelera el ritmo de crecimiento de las importaciones, en circunstancias que los efectos del alza de precios sobre la capacidad para importar se ven en parte contrarrestados por los efectos adversos del endeudamiento. Cuanto más se avanza en el proceso sustitutivo, esto es, cuanto más bienes se han sustituido y más compleja se ha hecho la estructura productiva, mayor es la necesidad de mantener el nivel de importaciones y de recurrir al endeudamiento al sobrevenir nuevas contracciones.

Durante las primeras fases de la industrialización periférica, en que se procede a la sustitución de bienes de consumo de elaboración simple, y en que la gama aún incluye tal tipo de bienes y otros prescindibles, resulta fácil compensar la contracción de la capacidad para importar restringiendo algunas importaciones, y mantener así los

/niveles de

niveles de importación requeridos por la operación de las ramas ya instaladas, y aún por la instalación de nuevas ramas. En fases avanzadas, la compresión compensatoria de las importaciones, de realizarse, habrá de recaer en cambio sobre insumos y bienes de capital cuya prescindencia puede incluso llegar a comprometer el mantenimiento de los niveles preexistentes de actividad económica. Así pues, en el transcurso del proceso de industrialización de la periferia aumenta su vulnerabilidad externa, y ésta obliga de más en más a recurrir al endeudamiento.

En el análisis de la tendencia al desequilibrio externo anteriormente presentado, se supuso como primera aproximación que las exportaciones e importaciones aumentan continuamente durante el proceso sustitutivo. El concepto de vulnerabilidad externa habilita a complementar aquel análisis, develando que tal tendencia de largo plazo se realiza a través de variaciones coyunturales, en que las magnitudes absolutas de exportaciones e importaciones aumentan y disminuyen en lapsos sucesivos.

En las fases iniciales en que el grado de vulnerabilidad es pequeño, la caída del valor de las exportaciones y el déficit consecuente pueden ser fácil y prontamente compensados mediante la reducción de las importaciones. Tampoco se hace necesario recurrir a un gran nivel de endeudamiento externo, cuya magnitud puede ser fácilmente compensada en el auge ulterior. Empero, a medida que se avanza en el proceso, aumenta la vulnerabilidad. En las contracciones sucesivas, el déficit se hace mayor y más prolongado, y cada vez exige grados de endeudamiento mayores y más difíciles de compensar.

El concepto de vulnerabilidad permite también esclarecer el anterior análisis del estrangulamiento externo. En fases avanzadas, en que la dificultad de emprender nuevas sustituciones y la rigidez de la gama han aumentado considerablemente, la imposibilidad de contraer las importaciones y/o de sustituirlas por producción interna, obliga a recurrir a un déficit de magnitud similar a la contracción de las exportaciones. El arrastre del endeudamiento anterior,

/sumado a

sumado a su brusco aumento, pasan a limitar más aún la capacidad para importar, exigiéndose la contratación de mayores créditos, en una espiral de endeudamiento difícil de compensar en auges ulteriores.

He aquí una nueva visión de la tendencia al estrangulamiento externo. Es ésta una tendencia de largo plazo, cuyas causas profundas son las condiciones de rezago estructural anteriormente examinadas. Pero se realiza a través de oscilaciones coyunturales, en cada una de las cuales la vulnerabilidad externa es mayor, dando origen a déficits de mayor magnitud e intensidad, y a grados crecientes de endeudamiento externo, los cuales terminan por entorpecer la continuidad del proceso sustitutivo y/o por reducir el ritmo de crecimiento de la producción periférica.

ii) Los obstáculos internos al desarrollo

Como se acaba de constatar, se concibe que el estrangulamiento externo del proceso de desarrollo periférico es en lo esencial provocado por las condiciones internas de estructura que le son inherentes. En efecto, según se aduce, las transformaciones que van ocurriendo en la estructura productiva y los cambios concomitantes en la gama de importaciones impiden a la larga que éstas crezcan al ritmo requerido para mantener una alta tasa de crecimiento del ingreso. Aún más, el permanente rezago tecnológico y organizativo con que se producen tales transformaciones, hace que perdure la especialización primario-exportadora de la periferia, y con ella la limitación de su capacidad para importar, en un sistema económico mundial donde la demanda de productos primarios tiende a crecer con lentitud.

Es de observar que el análisis del estrangulamiento sólo integra explícitamente algunas de las características de la estructura económica periférica, aquellas que se requiere tener en cuenta para esclarecer los orígenes y la significación de los agudos problemas de balanza de pagos propios de la industrialización sustitutiva. En especial, se consideran las peculiaridades de la estructura industrial, en cuanto al grado de diversificación, integración y complementariedad que va alcanzando, y los cambios en la gama de importaciones que acompañan a esta transformación.

El análisis de los obstáculos internos al desarrollo es de la misma naturaleza que el anterior. Sin embargo, como la argumentación se articula no ya en torno a los problemas de balanza de pagos, sino al proceso de ahorro e inversión, se tiene en cuenta de manera explícita y directa un conjunto mucho más amplio de las características internas de estructura que lo condicionan. En otras palabras, ahora la misma tendencia de largo plazo a la pérdida de dinamismo de la industrialización sustitutiva se examina en conexión a los factores que entorpecen la acumulación, y ello conduce naturalmente a considerar con mayor amplitud las condiciones internas de estructura en que ésta se realiza.

Así como el análisis del estrangulamiento externo amplía y profundiza las postulaciones de la interpretación del proceso de industrialización relativas al desequilibrio externo, el análisis de los obstáculos internos al desarrollo retoma y extiende aquellas que dicen respecto a la estructura industrial y a la estructura agraria de la periferia. Pero al hacerlo, incorpora aportes de estudios de naturaleza sociológica antinantes a la estructura social, en un intento de explicar cómo los cambios que van ocurriendo en ella se condicionan recíprocamente con los que se verifican en la estructura económica, y cómo tales cambios tienden a dificultar las funciones de acumulación y gestión, esenciales para la continuidad del proceso sustitutivo. Así pues, los temas que se perfilan como principales dicen relación a la estructura agraria, a la estructura industrial, a la estructura social y su correlativa distribución del ingreso, y al entorpecimiento de las funciones de acumulación y gestión.

- La estructura agraria.

En la interpretación del proceso de industrialización a que se acaba de aludir, las consideraciones que se tejen en torno a la agricultura tienen por objeto la explicación de dos hechos, la relativa rigidez de su oferta y la sobreabundancia de fuerza de trabajo. Concíbese que tales problemas no derivan, como en la industria, de la inadecuación de la tecnología generada en los centros, pues en el

/sector agrícola

sector agrícola se dispone de un espectro mucho más amplio de técnicas, tanto en lo que respecta a la escala en que éstas se vierten, cuanto en lo atinente a las proporciones en que es factible combinar los distintos recursos productivos.

Según se aduce, aquellos problemas tiene conexión con las características de la estructura de la propiedad agraria, signada por la coexistencia de latifundio y minifundio, y por la proliferación de formas precarias de tenencia del suelo; cuyas características constituyen a la vez el rasgo fundamental y la base del conjunto de las peculiaridades de estructura de dicho sector. En efecto, se atribuye a este sistema de propiedad la subutilización de grandes extensiones de tierra potencialmente productivas, el rezago en cuanto a la penetración de técnicas avanzadas y a los niveles de productividad, y la adopción de tecnologías inadecuadas frente a la escasez relativa de los recursos propia de la periferia.

He aquí una breve reiteración del argumento. El latifundio se establece y/o consolidada por consideraciones de prestigio social, pero también en atención a la rentabilidad relativa - descontando el riesgo - de la inversión inmobiliaria, en economías signadas por una gran inestabilidad. Sin embargo, la concentración de la propiedad de la tierra conspira contra su uso pleno, debido a las ineficiencias de gestión y a las ingentes cantidades de capital requeridas para la explotación de grandes áreas; e implica por eso mismo limitaciones de la oferta de bienes agrícolas y de la demanda de empleo rural, tanto más cuanto razones de economicidad y de orden psico-social dificultan la penetración de métodos de cultivo que aumentan los rendimientos por unidad de superficie, y favorecen la adopción de técnicas que ahorran mano de obra. A raíz de la incapacidad de capitalizarse, el minifundio estagna la producción de sus tierras y transforma en redundantes los incrementos de población activa que es incapaz de absorber. Las formas de tenencia precia impiden la realización de inversiones cuyo valor adhiere al del suelo, e incitan a adoptar otros tipos de técnicas que aumentan la productividad del trabajo, en desmedro de la de la tierra.

/A efectos

A efectos de develar las causas de la pérdida de dinamismo de la acumulación y del proceso sustitutivo, el análisis de los obstáculos internos al desarrollo cambia de perspectiva, y pone énfasis no ya en los problemas de la oferta y del empleo generados en la agricultura, sino en la incidencia de la estructura agraria sobre la asignación de recursos del sistema económico en su conjunto. Para estos fines, se intenta esclarecer cómo la estructura agraria y la estructura social se condicionan recíprocamente al irse conformando de manera interrelacionada, y qué características y limitaciones imprimen a su propia evolución ulterior.

Concíbese que la estructura agraria actual tiene sus orígenes en formas de producir, en modos de apropiación de la tierra y en sistemas político-sociales y de valores de tipo precapitalista, que se remontan al período colonial. Pero que a este trasfondo histórico, variable de país a país, se sobrepone la acción del desarrollo hacia afuera, consolidando algunas de las características de la estructura anterior, e imprimiéndole otras nuevas.

La integración de las economías rezagadas al sistema económico mundial se dio mediante la introducción de nuevas técnicas y la concentración del esfuerzo de acumulación en sus sectores exportadores de productos primarios. Sólo en algunos casos la producción de exportación coincidió con la producción agropecuaria. Pero en todos, la integración a la economía mundial incidió en mayor o menor medida sobre la estructura agraria preexistente, induciendo la reorientación del empleo de la tierra hacia la producción mercantil, y concomitantemente la introducción de nuevas técnicas, aunque de carácter muy extensivo. Ambos factores contribuyeron a mantener deprimidos los salarios y a elevar sustancialmente los márgenes de ganancias y los niveles de renta, y éstos a su vez hicieron posible consolidar o aún agravar la concentración de la propiedad agraria, y en general, de la riqueza.

La reconstitución de la estructura social corre paralela. Sin desmedro de la incidencia de factores históricos que le otorgan características muy particulares en cada caso específico, concíbese que,

/a grandes

a grandes rasgos, se conforma una estructura social esencialmente dicotómica, constituida por un pequeño grupo de propietarios que disfrutan de altos ingresos y por vastos grupos desposeídos de bajo nivel de ingreso y de vida, en la cual los grupos medios poseen escasa significación.

- La estructura industrial.

En la interpretación del proceso de industrialización, la influencia del sector industrial sobre los desajustes intersectoriales de la producción y sobre los problemas del empleo se explica en función de la inadecuación de la tecnología adoptada en dicho sector. Según se aduce, las condiciones de rezago en que comienza y se desenvuelve el proceso sustitutivo obligan a emplear técnicas gestadas en los centros, que al mismo tiempo resultan inadecuadas a tales condiciones, esto es, a la mayor escasez relativa de capital y a los menores niveles relativos de productividad e ingreso medio peculiares de la periferia. Es así que la densidad de capital en que las técnicas se vierten comprometen la capacidad de absorción de fuerza de trabajo en la industria, en la medida requerida por el crecimiento vegetativo de la población, y por la sobreabundancia de mano de obra que se va generando en la agricultura y en otros sectores de baja productividad; en tanto las indivisibilidades de escala, dada la exigüidad de los mercados periféricos, obligan a subutilizar el capital en unos sectores mientras resulta escaso en otros, y generan por lo tanto desajustes intersectoriales de la producción.

Las consideraciones sobre la industria que se acaban de sintetizar, son en cierto sentido opuestas a aquellas que en la misma interpretación dicen respecto a la agricultura. En efecto, concíbese que en este último sector los problemas de la oferta y del empleo no provienen de la tecnología, sino de las características de la estructura de la propiedad. En cambio, en lo que respecta a la industria, todo el peso del argumento recae sobre las condiciones de tipo técnico-económico en que ésta ha de desarrollarse, y que se articulan mediante el concepto de inadecuación de la tecnología.

El análisis de los obstáculos internos al desarrollo logra un mayor grado de unidad, del punto de vista metodológico, en tanto las transformaciones estructurales que ocurren en la industria se estudian también en conexión con las que sobrevienen en la estructura social, alcanzándose por esta vía una visión más integrada de los aspectos económicos y sociales del proceso de desarrollo de la periferia.

Según se piensa, la industrialización sustitutiva, más allá de los condicionamientos impuestos por los bajos niveles de productividad e ingreso medio, comienza condicionada por la propia estructura social preexistente y por la distribución del ingreso que le es correlativa, las que limitan sobremanera las dimensiones del mercado interno. En conexión con estos factores, la industrialización procede en sus comienzos mediante la producción de una variada gama de bienes de tecnología simple, cuya producción relativamente extensiva es compatible con bajos niveles de salarios; y cuyos mercados restringidos y altamente protegidos permiten altos márgenes de ganancia.

Tienden pues a consolidarse las situaciones de privilegio peculiares de la estructura social constituida durante el período previo. Si a ello se asocian las dificultades que dicha estructura impone a la movilidad social, impidiendo el surgimiento de nuevos elementos dinámicos, compréndese que la misma no se modifique sustancialmente durante la fase de industrialización sustitutiva. Se amplían en ella la dimensión y los intereses del estrato superior, y si bien los grupos medios van adquiriendo creciente importancia numérica, subsisten vastos grupos de muy bajo nivel de ingreso para los cuales no se va logrando una adecuada integración en el sistema económico y social.

- La estructura social y la distribución del ingreso.

Reconsidérese a grandes rasgos el conjunto de la argumentación precedente. Se concibe que durante el desarrollo hacia afuera se va conformando y/o consolidando una estructura social, peculiar también de la condición periférica, que acompaña a la transformación de la estructura económica insita en la especialización

primario-exportadora. Se parte de una situación previa de gran concentración de la riqueza y en especial de la propiedad agraria. A medida que la producción agrícola se reorienta hacia nuevos mercados, la penetración de nuevas técnicas, a pesar de su carácter muy extensivo, tiende a generar continuos excesos de mano de obra que permiten aumentar bajos niveles de salarios. Es así que los aumentos de productividad y rentabilidad se reflejan en aumentos más que proporcionales de ganancias y rentas, mediante los cuales los grupos de altos ingresos no sólo adoptan patrones de consumo conspicuo propios de sociedades de mayor desarrollo, sino que logran la ulterior concentración de la riqueza.

Durante el desarrollo hacia afuera se consolida pues una situación de extrema desigualdad en cuanto a la distribución de la riqueza y del ingreso, y en conexión con ello, una estructura social dicotómica constituida esencialmente por propietarios y desposeídos; la que a su vez incide sobre la estructura de poder y adquiere por esta vía relativa inercia, en lo que respecta al grado de movilidad social.

Se concibe también que durante la fase de industrialización sustitutiva, sin desmedro de la existencia de problemas generados por la inadecuación de la tecnología a las condiciones de rezago propias de la periferia, la estructura social y la distribución del ingreso poseen una incidencia decisiva, pues condicionan la composición de la demanda y la dimensión del mercado y a partir de ellas, el tipo de bienes a sustituir y el carácter monopolístico que adquiere su producción.

Mientras la industria se amplía extensivamente, pero adoptando técnicas capital-intensivas, sobrevienen nuevas transformaciones en la agricultura, donde el tipo de técnicas utilizadas tiende a generar continuos excesos de mano de obra. Es así que los salarios no aumentan en proporción a los aumentos de la productividad del trabajo, en tanto que los altos márgenes de ganancias y rentas se concentran en pocas manos, permitiendo que la concentración de la riqueza se extienda a las activas industriales, y que simultáneamente se mantenga una elevada propensión a consumir.

La estructura social se va pues transformando durante la fase de industrialización sustitutiva, más no de modo sustancial. Se amplía la dimensión y los intereses del grupo de propietarios, pero no disminuye la concentración de la riqueza y del ingreso, ni su incidencia decisiva en la estructura de poder. En consonancia con el surgimiento de nuevas actividades y la diversificación de la estructura económica, aumentan los grupos medios, cuyos niveles de ingreso los hacen participar en alguna medida de los beneficios del progreso técnico. Subsisten vastos grupos de muy bajos ingresos, tanto por los bajos niveles de salario real, cuanto por la proliferación de servicios de escasisísima productividad, forma de ocupación de la fuerza de trabajo que la estructura económica y social del sistema impide absorber productivamente.

- El entorpecimiento de las funciones de acumulación y gestión.

Concíbese que dichas estructuras, al irse conformando durante el desarrollo hacia adentro, impiden a la larga que se cumplan eficientemente las funciones de acumulación y gestión en los sistemas periféricos, al punto de determinar la pérdida de dinamismo del proceso sustitutivo y de comprometer la ulterior transformación estructural.

En el sector agropecuario, el régimen de propiedad y tenencia del suelo conspira contra la plena utilización de la tierra, del capital y de la mano de obra, debido principalmente al condicionamiento que impone en cuanto al tipo de técnicas a utilizar. Pero además, a raíz de las características de la estructura agraria, y en estrecha conexión con las de la estructura social, se verifica en dicho sector un desperdicio de recursos ligados a simples deficiencias de capacitación y gestión.

La subutilización del capital impuesta a la industria por la inadecuación de la tecnología, que de suyo constituye un problema general del desarrollo periférico, es agravada por la incidencia de las condiciones de la estructura agraria, de la estructura social y de la distribución del ingreso, sobre la composición de la demanda y el tamaño de los mercados. La protección excesiva con que se instalan /las diversas

las diversas ramas, y el carácter monopólico y la falta de iniciativa relacionados a la estructura social, conducen a un grado de subutilización de los equipos mayor aún que el requerido por la exigüidad de los mercados.

La subutilización generalizada de los recursos implica menor ingreso que el potencial, y en consecuencia, menor ahorro que el potencial. A lo cual se suma el obstáculo a la acumulación impuesto por las pautas de consumo conspicuo propias del estrato de altos ingresos, y aún de los estratos medios.

Aparte de su incidencia sobre el ritmo global de acumulación, la subutilización de recursos y la alta propensión al consumo que derivan de la conformación de la estructura económica y social, implican también ritmos sectoriales de acumulación y crecimiento incompatibles con la plena absorción de la fuerza de trabajo, y en consecuencia, con una distribución del ingreso menos regresiva.

Como ya fue señalado, las condiciones estructurales imperantes en la agricultura, aliadas a las características de la estructura social, fuerzan la continua expulsión de mano de obra desde dicho sector. Asimismo, ese conjunto de condiciones y características, en conexión con la escasez de ahorro y la subutilización de capital inherentes al desarrollo de la industria, implican que su ritmo de crecimiento resulta insuficiente para absorber la población activa desplazada del sector primario y de otros sectores de baja productividad. A su vez, el desempleo estructural impide la elevación del nivel de ingresos de grandes grupos sociales, es decir, tiende a perpetuar o aún a empeorar las disparidades existentes en la distribución del ingreso y la riqueza.

Así pues, la dinámica de la transformación estructural ínsita en el desarrollo hacia adentro conlleva la baja utilización de los recursos productivos, y simultáneamente una distribución extremadamente regresiva de la riqueza y del ingreso, configurando situaciones de privilegio en las cuales los ingresos personales no guardan relación con los aportes efectivos de quienes los reciben. De suyo,

/el tipo

el tipo de transformación de la estructura económica y social y su expresión en la redistribución regresiva del ingreso entorpecen constantemente la movilidad social; en tanto que las situaciones de privilegio implícitas en los patrones distributivos constituyen factores de desestímulo al surgimiento de elementos dinámicos, potencialmente provenientes de los estratos medios e inferiores.

En síntesis, los cambios que la industrialización sustitutiva apareja en la estructura económica y social tienden a impedir que las funciones de acumulación y gestión se cumplan eficientemente, comprometiendo la continuidad del propio proceso, que a la larga pierde dinamismo.

### E. La teoría de la inflación

En este campo, el análisis contenido en documentos oficiales de la CEPAL se desarrolla en estrecha conexión con el elaborado a título personal por diversos autores directa o indirectamente vinculados a dicha institución, cuyos puntos de vista conforman el llamado enfoque estructural de la inflación. Sin embargo, el análisis cepalino posee características específicas, que obligan a referir no sólo sus nexos, sino también sus diferencias con el de la corriente estructuralista.

Para el cumplimiento de estos objetivos, se ha optado por presentar en primer término los rasgos más generales del enfoque mencionado (i), para luego referir sus principales características analíticas (ii) y, por contraste, las peculiaridades de la interpretación propia de la CEPAL (iii).

#### i) Rasgos generales del enfoque estructural de la inflación

La expresión "corriente estructuralista", con que habitualmente se hace referencia al conjunto del pensamiento cepalino, tiene origen en la polémica sobre la naturaleza y causas de las inflaciones latinoamericanas contenida en varios trabajos publicados entre 1955 y 1963. Se plasma en ellos la posición que se denominó "estructuralista", a efectos de enfatizar su antagonismo con la posición "monetarista", atribuida al Fondo Monetario Internacional.

En verdad, esta última fue en los hechos una posición más práctica que teórica, es decir, se expresó mediante las políticas de estabilización propuestas por el Fondo a varios países del área, desde mediados de la década del 50. A grandes rasgos y miradas en conjunto, estas políticas consistieron en medidas tendientes a contraer el gasto nacional. En efecto, para detener los procesos inflacionarios se consideró imprescindible eliminar el déficit fiscal por reducción de gastos públicos y elevación de tarifas de servicios públicos deficitarios; limitar la expansión monetaria y crediticia; devaluar sustancialmente el tipo de cambio; liberalizar el sistema de control de precios y de importaciones; y postergar o eliminar los reajustes de las remuneraciones del trabajo.

/Tales políticas

Tales políticas de estabilización, aunque no fueron respaldadas en trabajos teóricos sistemáticos, suponían cierto tipo de diagnóstico respecto al origen de las inflaciones latinoamericanas. Según la interpretación estructuralista, ese diagnóstico "monetarista" pone énfasis en las deficiencias de la gestión económica de los gobiernos, y en especial en su incontinencia monetaria.

De forma aproximada, el punto de vista que se supuso implícito en las políticas de estabilización propugnadas por el Fondo puede ser visualizado como sigue. Admitase que se incrementa la cantidad de dinero en base a una política irracional de créditos y de gastos públicos. El alza consecuente de los precios internos implica un desajuste del tipo de cambio hasta entonces prevaleciente. La resistencia a devaluar para evitar nuevas alzas de precios conduce a la adopción de controles directos o indirectos de las importaciones y al desestímulo de las exportaciones. A la larga, este desequilibrio latente de la balanza de pagos se hace efectivo, y su corrección obliga a elevar el tipo de cambio. Asimismo, la presión para mantener los niveles reales de ingreso fuerza el reajuste de las remuneraciones. El aumento de los costos que deriva de la devaluación y del reajuste de sueldos y salarios lleva a nuevas alzas de precios, repitiéndose el proceso de forma agravada.

Las apreciaciones estructuralistas respecto a esta posición comienzan por la crítica de sus resultados prácticos. Según se aduce, las políticas de estabilización no condujeron en los hechos a los objetivos buscados de detener las alzas de precios y eliminar el déficit fiscal y el desequilibrio externo.

Por un lado, la consecuencia de la política de salarios y de la contracción del crédito no fue la esperada estabilización de los precios, sino una reducción del ritmo de las alzas, lograda a expensas de la capacidad adquisitiva real de los grupos de bajas rentas. Por otra parte, la contracción del gasto público tendió a incidir principalmente sobre la inversión, con fuerte efecto negativo sobre el nivel de empleo; y aún más, no se logró contrarrestar

/el déficit

el déficit fiscal, pues al contraerse el nivel de actividad, se redujo también la base tributaria. Finalmente, las medidas de liberalización del comercio tampoco condujeron al equilibrio de la balanza de pagos, debido a la rigidez de las exportaciones y/o a las condiciones externas desfavorables, y en virtud de la elevada propensión a importar, que se traduce en altas importaciones cada vez que se atenúan las restricciones. En síntesis, las políticas de estabilización condujeron más a la paralización del crecimiento económico y al aumento del desempleo que a los objetivos perseguidos.

Ahora bien, esta crítica de los resultados supone una crítica del diagnóstico implícito en las políticas de estabilización, y ello a su vez exige disponer de una interpretación alternativa. El llamado enfoque estructural de la inflación presenta diferentes matices, en los trabajos que han sido dedicados al tema por distintos autores. Empero, como aproximación preliminar, los puntos de vista comunes pueden ordenarse en torno a la tendencia al déficit externo.

De por sí, éste constituye una base de tensiones inflacionarias, pues a la larga induce modificaciones en el tipo de cambio que aparejan alzas de precios. En las épocas de bonanza crecen las exportaciones y el ingreso; y los incrementos de la demanda, si no son satisfechos con producción interna, pueden serlo con importaciones, sin grave tensión sobre los precios. Sin embargo, al sobrevenir desajustes de la balanza de pagos - tendencia intrínseca al proceso de industrialización - las alternativas son, o bien comprimir el nivel de actividad e ingreso de forma a equilibrar el comercio, o bien tomar ciertas medidas de mantención del nivel de ingreso en conjunto con otras restrictivas de las importaciones, a fin de evitar la acentuación del desequilibrio externo.

Según se aduce, las condiciones sociales y políticas en que transcurre dicho proceso llevan a adoptar la segunda solución, pues presionan en tal sentido las fuerzas que lo dinamizan, en especial los grupos de interés industriales, los sindicatos y los estratos medios organizados. Pero las medidas aludidas de mantención del

/nivel de

nivel de ingreso y restricción de las importaciones implican que los incrementos de demanda no podrán ser satisfechos con oferta de bienes importados, y en consecuencia, que el comportamiento de los precios y de su nivel general dependerá de cómo responda la producción del propio país periférico.

Además de la posible incidencia de la rigidez de oferta de las exportaciones en la situación de desequilibrio externo que desata la inflación, en la posición estructuralista se destaca la importancia de la rigidez de la oferta agrícola. De por sí, ella tiende a agravar el desequilibrio externo, tanto en los países exportadores como importadores de alimentos. Pero posee también una incidencia directa sobre el proceso inflacionario, pues ante tal rigidez de oferta, el aumento de los ingresos monetarios tiende a reflejarse en incrementos de los precios de los productos agrícolas destinados al mercado interno. En especial, las alzas de precios de los alimentos, de gravitación decisiva en la canasta de consumo de los trabajadores, incide sobre el nivel real de salarios, propendiendo a nutrir la espiral salarios-precios de manera continua.

La tendencia al déficit externo y la rigidez de la oferta agrícola se vinculan a su vez, respectivamente, a la estructura del comercio exterior y a la estructura agraria. Esas condiciones de estructura propias de la periferia son pues la explicación "en última instancia" de la inflación, constituyen los factores estructurales que dan cuenta de la reaparición pertinaz de tensiones inflacionarias.

Además de esos factores básicos, se reconoce la importancia de otros, relacionados a la conducción de la cosa pública. El proceso de industrialización sustitutiva conlleva un aumento sustancial de las responsabilidades del Estado que, aliado a la presión redistributiva de los grupos medios, resulta en elevados gastos de inversión, corrientes y de transferencias. Pero por otra parte, el sistema tributario, tradicionalmente dependiente del comercio exterior y regresivo, presenta marcadas tendencias a la inestabilidad e inflexibilidad. Resulta de ello una incapacidad endocrina del sistema

/fiscal para

fiscal para reajustar los ingresos públicos, de forma a saldar el elevado monto del gasto, relativamente rígido. Asimismo, el predominio de los impuestos indirectos, fácilmente transferibles, a los precios, hace que el déficit fiscal se transforme en un mecanismo directo de alimentación de la espiral inflacionaria. Finalmente, concíbese que la constitución misma del sistema de crédito, vinculado a los intereses industriales, y la presión de estos grupos, conducen a la fácil ampliación del circulante, cuya magnitud tiende a acompañar las alzas del nivel general de precios.

A la luz de estas ideas, se comprende el por qué de la discrepancia de la posición estructuralista frente a las políticas de estabilización. Pues de acuerdo a dicha posición, las medidas propugnadas por el Fondo Monetario Internacional inciden sobre los mecanismos de propagación del proceso inflacionario - es decir, sobre la subvaluación cambiaria, el déficit fiscal, la emisión inorgánica y el exceso de crédito - y no sobre sus causas estructurales profundas. La preservación de la estructura agraria y social y de la estructura del comercio exterior implica que las presiones inflacionarias básicas subsisten, y que han de seguir traduciéndose en alzas de precios - aunque de menor intensidad - a pesar de la acción de las políticas estabilizadoras sobre los mecanismos de propagación. Lo que es más, tales políticas, al bloquear los mecanismos mediante los cuales se han ido obviando las contradicciones propias del proceso de desarrollo de la periferia, tienden a bloquear el proceso mismo. Según se aduce, el combate a la inflación no puede hacerse desvinculado de una política general de desarrollo que libere el sistema económico de las condiciones de estructura que impiden su transformación y entorpecen su expansión, sin desmedro de la necesidad de actuar también en el corto plazo, racionalizando las políticas respectivas.

ii) El análisis de la inflación en la corriente estructuralista

El tópico precedente tiene por fin describir, desde una perspectiva de conjunto, los puntos de vista de los varios autores que conforman el llamado enfoque estructural de la inflación. En este

/tópico se

tópico se procura complementar la anterior descripción general, mediante la presentación de las características analíticas de dicho enfoque.

A efectos de cumplir tal objetivo de forma breve, se ha optado por prescindir de los matices que adquiere el análisis de la inflación en los trabajos de los diversos autores, y por centrar en cambio la atención sobre uno de ellos <sup>25/</sup>; que con ser de los primeros publicados y más simples se considera representativo, en virtud de su mayor grado de sistematicidad y coherencia.

- Bases generales del análisis.

Se parte de ideas comunes a los enfoques más modernos y complejos de la inflación, de acuerdo a los cuales ésta no es un simple fenómeno monetario, sino el resultado de desequilibrios de carácter real, que se manifiestan en el aumento del nivel general de precios.

Concíbase una economía en crecimiento, en la cual la oferta y demanda de todos los tipos de bienes y servicios aumentan a igual ritmo, y en que la autoridad monetaria incrementa la cantidad de dinero en la misma proporción y/o en la proporción en que aumenta el volumen de transacciones. No habrá en tal caso fuerzas que tiendan a alterar los precios relativos y el nivel general de precios.

Este sencillo patrón de referencia es útil para situar, por contraste, la operación del mecanismo regulador del sistema de precios. En una economía real unas producciones crecerán más que otras, y sus respectivas demandas variarán a distintos ritmos; se alterarán en consecuencia los precios relativos, tendiendo a corregir las disparidades sectoriales de oferta y demanda. Sin embargo, nada asegura que este mecanismo regulador opere de forma a corregir tales disparidades, y a asegurar al mismo tiempo que no ocurran trastornos en el sistema económico, globalmente considerado. Por ejemplo, puede suceder que el alza del precio de los bienes consumidos por los asalariados induzca a reclamar aumentos de los salarios nominales, y que el logro de tales aumentos, aliado a cierta flexibilidad monetaria,

/se refleje

se refleje en nuevas alzas de precios de bienes, en un proceso circular que eleva persistentemente el nivel general de precios.

Partiendo de este tipo de perspectiva, se pregunta cuáles son los elementos del ámbito real que han de introducirse en el análisis de la inflación. Según se aduce, deberán considerarse, "... en rigor, todos los que sean capaces de dar origen a desequilibrios en el sistema económico". A título de ejemplo se citan elementos de carácter estructural, como la distribución de la población activa por ocupaciones, y las diferencias de productividad entre los diversos sectores; elementos de carácter dinámico, como las diferencias entre el ritmo de crecimiento de la economía en su conjunto y el de algunos sectores específicos; elementos de carácter institucional, como la organización del sector privado y su grado de monopolio, la organización sindical y su poder de negociación, etc.

De estas simples consideraciones surge la pregunta de cómo organizar un conjunto mínimo de elementos explicativos en un esquema teórico de fácil manejo, pero que posea al mismo tiempo un grado de generalidad suficiente para lanzar luz sobre el origen de las inflaciones latinoamericanas, develando sus características comunes y sus diferencias.

- Las categorías de análisis.

Como punto de partida, se propone distinguir entre presiones básicas y mecanismos de propagación de la inflación.

Las presiones básicas se originan, o más propiamente, consisten en desequilibrios de crecimiento que se verifican en dos sectores: el externo y el agrícola. En el sector externo, las exportaciones tienden a crecer con lentitud en el largo plazo, en relación al ritmo de aumento de la demanda de importaciones. A la vez, se producen intensas fluctuaciones del volumen de las exportaciones y de la relación de términos del intercambio, y en consecuencia, de la capacidad para importar. En el sector agrícola se tiende a largo plazo al estancamiento de la producción, en relación al ritmo de aumento de la demanda de alimentos.

/Entre los

Entre los mecanismos de propagación se destaca en primer término el mecanismo fiscal; se lo vincula, de un lado, a la regresividad y al grado de dependencia del comercio exterior del sistema tributario; y de otro, a la inflexibilidad a la baja de los gastos corrientes y de transferencia. El segundo es el mecanismo crediticio, relacionado a la flexibilidad del sistema bancario y crediticio para dotar a la economía de medios de pago. Finalmente, se menciona el mecanismo de reajuste de precios e ingresos, que guarda relación con el grado de monopolio de las unidades productivas y con el poder de negociación de las organizaciones sindicales.

Según se aduce, la inflación "depende primordialmente de la magnitud de las presiones inflacionarias básicas y secundariamente de los mecanismos de propagación, de la acción de estos mecanismos en el sentido de frenar o impulsar aquellas presiones". Sin embargo, el modo por el cual estos elementos explicativos interactúan y dan origen a alzas continuas de precios, no se examina a través de su interconexión en un modelo teórico, sino mediante el análisis comparativo de dos ejemplos concretos: los casos de Chile y México, en el período que media entre 1930 y 1955. Para los fines limitados del presente tópico, basta referir brevemente el primero.

- El análisis de la inflación.

Se afirma que en dicho período operan en Chile las dos presiones básicas antes mencionadas. En cuanto al sector externo, la capacidad para importar por habitante prácticamente no crece, a la par que sufre violentas oscilaciones. Según se concibe, la presión impuesta por estas condiciones del sector externo actúa a través de su influencia sobre los costos industriales. Las sucesivas devaluaciones alzan los costos monetarios de todas las ramas, cuyas alzas adquieren especial significación por la circunstancia de que las materias primas importadas constituyen una parte significativa de los costos de los bienes industriales de consumo popular. Aumentan también los costos reales, en virtud de la restricción externa que impulsa la sustitución en condiciones de productividad decreciente, debido principalmente a la exigüidad del mercado.

/En cuanto

En cuanto a la agricultura, la presión que en ella se genera dice respecto al cuasi estancamiento de la oferta agrícola, frente al incremento de la demanda de alimentos, y se asocia a las características de la estructura de propiedad y tenencia que le son peculiares.

La influencia potencial de esas presiones sobre el nivel general de precios es más o menos evidente. Pero que esa potencialidad se realice depende de la operación de los mecanismos de propagación. Ahora bien, para explicar cómo operan dichos mecanismos se introduce una mediación, esto es, se refieren previamente algunas características adicionales de la estructura económica e institucional.

En lo que respecta a la estructura ocupacional, se señala la escasa proporción de la población activa ocupada en la agricultura, el lento aumento de la productividad, la relativa nivelación de la productividad y salarios en las varias actividades productivas, condiciones todas que facilitan la agremiación y tienden a mejorar la organización sindical. Por otra parte, la concentración de la propiedad agraria y el control monopólico de la industria y de la banca consolidan las organizaciones patronales, configurándose una situación de empate de fuerzas, en las esferas económica y política 26/

A partir de estas consideraciones, se examina la operación de los mecanismos de propagación. En cuanto al mecanismo fiscal, se señala la alta dependencia de los ingresos públicos respecto al comercio exterior. Sus bruscas fluctuaciones tienden a hacer que aumente la proporción de los impuestos internos en el total de la recaudación; pero de ésta, la que proviene de impuestos indirectos, más fácilmente trasladables a los precios, aumenta a un ritmo tres veces superior a la que se obtiene de la tributación directa. La composición del gasto tiende a compensar los efectos regresivos de la tributación indirecta sobre la distribución del ingreso: las transferencias aumentan más intensamente que los demás rubros. El desajuste entre ingresos y gastos públicos constituye una fuente constante de emisión inorgánica y alzas de precios.

En lo que respecta al mecanismo crediticio, constátase que el sistema bancario suministró liquidez al ritmo impuesto por el movimiento ascendente del nivel general de precios. Además, se verifica que durante el período examinado los aumentos de liquidez respondieron al interés de los empresarios, que controlaban el sistema bancario y a través de él, las decisiones de la autoridad monetaria.

En cuanto al mecanismo de reajuste de precios e ingresos se señala que la escasez de productos y la estructura monopólica de los mercados hicieron posible el fácil y rápido ajuste de los precios a las alzas de costo; y que por lo menos hasta 1953; las organizaciones sindicales lograron defender con relativa eficiencia la participación de los asalariados en el ingreso social.

Aunque sin entera precisión, la interpretación que se acaba de describir permite detectar cuáles son los elementos clave para la explicación de los procesos inflacionarios característicos de algunos de los países de la América Latina. Se concibe que las alzas de precios se originan en los desajustes del sector externo que obligan a devaluar el tipo de cambio y encarecen los productos importados. Y asimismo, en los desajustes de oferta y demanda agrícola, que se manifiestan en alzas de precios de su producción, y en especial de los alimentos. La incidencia de tales alzas sobre los niveles de ingreso de los distintos grupos sociales incitan a cada uno a defender su posición relativa, en tanto que la rigidez del gasto público induce a la financiación inflacionaria del déficit fiscal. En condiciones de flexibilidad monetaria, los aumentos de ingresos habrán de reflejarse en nuevas alzas de precios, mientras subsistan aquellas presiones inflacionarias básicas.

iii) La posición de la CEPAL (por redactar)

F. Síntesis

La revisión de la literatura económica latinoamericana permite constatar la influencia que posee la visión del desarrollo originalmente planteada en el seno de la CEPAL - i.e., la que se plasma en los conceptos de centro y periferia - sobre los aportes particulares de diversos autores. En líneas generales, y en lo que atañe al análisis de largo plazo, se puede afirmar que estos aportes se realizan en torno a tres tópicos fundamentales: el desarrollo hacia afuera, el desarrollo hacia adentro, y el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo. Dicho de otro modo, en las contribuciones que objetivan develar el modo de funcionamiento a largo plazo de las economías latinoamericanas, se procura elaborar por separado el análisis económico de tres modelos o pautas distintas de desarrollo, correspondientes a otras tantas fases de la evolución económica del área <sup>27/</sup>.

Este análisis secuencial del desarrollo latinoamericano a través de tres fases, aunque común en la literatura para-cepalina <sup>28/</sup>, no se halla explícitamente planteado en los documentos oficiales de la propia institución.

En los documentos publicados entre 1948 y 1954, junto a las ideas fundamentales sobre el desarrollo ínsitas en los conceptos de centro y periferia y a las dos primeras versiones de la teoría del deterioro de los términos del intercambio, se encuentra ya un análisis teórico de la operación a largo plazo del sistema económico, referido a una fase específica, la llamada fase de desarrollo hacia adentro. Y aunque se reconoce su existencia y se la delimita en el tiempo, no se encuentra un análisis equivalente de la de desarrollo hacia afuera, cuyas características se señalan sólo en general, a medida que discurre el argumento de esos primeros cuerpos teóricos.

Más tarde, en documentos del período 1955/63, el análisis de la industrialización adquiere su forma más acabada y rigurosa en la tercera versión de la teoría del deterioro. A la par, se consolida

/el análisis

el análisis de la inflación, y en conexión con él se va conformando un nuevo cuerpo teórico, destinado a dar cuenta de la acentuación de las contradicciones propias de la industrialización sustitutiva, que alteran sustancialmente el modo de funcionamiento del sistema económico, dando origen a la fase de crisis del desarrollo .

Sin embargo, a efectos de presentar de manera sintética la interpretación del desarrollo de América Latina propia de la CEPAL, resulta útil y legítimo reordenar las postulaciones contenidas en sus varios aportes teóricos de acuerdo al criterio de periodización de uso corriente.

i) El desarrollo hacia afuera

En lo esencial, las postulaciones relativas a esta modalidad y fase del desarrollo se encuentran presentes en la misma concepción general del sistema centro-periferia. Aún más, de acuerdo a dicha concepción, a partir de una situación originaria de desigualdad, la periferia se constituye como tal durante la llamada fase de desarrollo hacia afuera.

La estructura productiva de la periferia se hace durante esta fase especializada y dual a raíz de la instalación y ampliación sucesiva de un sector primario-exportador tecnológicamente avanzado, que pasa a coexistir con sectores rezagados en relación a los patrones tecnológicos, organizativos y de productividad prevalecientes en sectores similares de los centros.

De por sí, en lo anterior está implícito - aunque en los documentos de la CEPAL está perfectamente explícito - que no sólo la estructura productiva periférica es especializada. También lo es la estructura económica, en tanto los servicios bancarios y comerciales se adecúan primordialmente a las necesidades del gran comercio, la infraestructura de transporte y comunicaciones se construye en función de los requisitos impuestos por la especialización primario-exportadora, y el propio aparato estatal desarrolla los servicios públicos en los centros urbanos de enlace con el exterior, en base a un sistema tributario decisivamente supeditado al comercio internacional y a sus fluctuaciones.

/Además de

Además de estas características de estructura, se señalan otras relacionadas con la operación del sistema económico en el largo plazo. Concíbese que durante esta fase el crecimiento de la producción es puesto en marcha por factores exógenos. Más precisamente, se afirma que el motor fundamental del crecimiento es la demanda externa, cuyo dinamismo no se intenta explicar, sino que se encara como variable exógena. Que esta causa obre sobre ciertas economías, de forma a constituir las en los hechos como "periferia", depende aún de un condicionante interno: la existencia de recursos naturales aptos para instalar y ampliar un sector exportador.

Así pues, de existir demanda dinámica y condiciones internas, el crecimiento se alimenta a sí mismo. Los recursos de inversión que genera el propio sector exportador en expansión revierten en ampliaciones sucesivas de la base productiva material de dicho sector, dando lugar al aumento persistente de las exportaciones y del ingreso real medio de las economías periféricas. Argúyese asimismo que durante esta fase hay relativa abundancia de fondos de inversión en los mercados mundiales de capitales, lo que facilita el financiamiento de la infraestructura y de los servicios necesarios a la expansión de las actividades primario-exportadoras, mediante empréstitos públicos de largo plazo e inversiones privadas directas.

En cuanto a sus relaciones con el centro, el deterioro de los términos del intercambio constituye una tendencia de largo plazo de importancia decisiva para las economías periféricas. Implica ella que durante el desarrollo hacia afuera la periferia traslada hacia los centros parte de los frutos de su propio progreso técnico, y que los niveles de ingreso real medio se diferencian persistentemente entre ambos polos del sistema económico mundial.

Se señalan también ciertas peculiaridades del funcionamiento de corto plazo de las economías periféricas. Las características de estructura antes señaladas, aliadas a la naturaleza del factor dinámico fundamental, la demanda externa, imprimen una extrema inestabilidad a dichas economías. Las contracciones de la demanda

/externa deprimen

externa deprimen los ingresos generados en el sector exportador; la especialización estructural impide que otros sectores compensen esta compresión de los niveles de actividad económica y de ingresos; como la especialización implica también una marcada rigidez de las importaciones, cualquier compresión drástica de las exportaciones suscita una aguda escasez de divisas; asimismo, al contraerse la principal base tributaria - exportaciones e importaciones - sobreviene una tendencia al déficit fiscal; el desbalance externo y el desfinanciamiento fiscal aparejan trastornos monetarios.

Así pues, el funcionamiento de corto plazo de las economías periféricas durante el desarrollo hacia afuera es signado por su extrema inestabilidad. Las contracciones de las economías centrales se reflejan pronto y agudamente en la periferia, mediante la contracción del ingreso y el desequilibrio externo, fiscal y monetario, los que tienden a perpetuarse hasta un nuevo auge de la demanda externa.

Finalmente, y aun con relación al desarrollo hacia afuera, se mencionan las tendencias de largo plazo inherentes a tal tipo de desarrollo.

Como ya fue señalado, al nivel de mayor abstracción, la CEPAL plantea que el desarrollo por la vía de la expansión de las exportaciones pierde dinamismo cuando el sistema económico mundial alcanza cierto grado de maduración. Logrados altos niveles de productividad e ingreso en los centros, cambia en ellos el perfil de la demanda, tendiendo a reducirse el ritmo de crecimiento de la demanda de productos primarios periféricos.

Por lo tanto, desde la perspectiva de la periferia, son fuerzas exógenas tanto las que dan inicio e impulsan el desarrollo hacia afuera, como las que le sirven finalmente de freno. Concíbese que dicho proceso transcurre grosso modo durante el período que media entre los años 1870 y 1930. Pues del punto de vista factual, el desarrollo hacia afuera se considera originado en el gran auge del comercio internacional característico de la segunda mitad del Siglo XIX, y frenado por las transformaciones de la economía mundial que están en la base y que acompañan a la gran depresión de la década del treinta.

/Se abre

Se abre entonces una nueva etapa, diferenciable de la anterior en tanto cambian radicalmente el módulo y el sector principal de apoyo del crecimiento de la producción material: del desarrollo hacia afuera, basado en la expansión de las exportaciones, se pasa al desarrollo hacia adentro, cuyo eje lo constituye la ampliación de la industria de producción con destino interno.

En la concepción del desarrollo propia de la CEPAL ambas fases se encuentran relacionadas. De un lado, la segunda se inicia a raíz de transformaciones ocurridas en la economía mundial, y de otro, en lo que respecta a la periferia, la industrialización procede supeditada a las condiciones previas de rezago estructural y de niveles de ingreso.

ii) El desarrollo hacia adentro

Entre las ideas generales relativas al desarrollo hacia adentro, destácanse en primer término las que dicen respecto al carácter espontáneo de dicho proceso, relacionadas a su vez a las causas que se atribuyen al mismo.

Como ya fue señalado, el desarrollo hacia adentro constituye un fenómeno propio de la periferia que acompaña a ciertas transformaciones ocurridas en la economía mundial en su conjunto. Desde un punto de vista factual, concíbese que la gran depresión y las guerras mundiales son los hechos que están inmediatamente en su base.

La crisis de los años treinta obliga a la adopción de medidas de política económica que no persiguen la industrialización como objetivo deliberado, sino paliar la escasez de divisas, mantener el nivel de ingreso del sector exportador, mantener el nivel general de ingreso y de empleo y atenuar la crisis fiscal. Pero las restricciones al libre comercio insitas en la política cambiaria y arancelar, bien como la política de gastos públicos con que se intenta amortiguar los efectos económicos y sociales de la crisis, tienen como consecuencias espontáneas la protección del mercado interno y el estímulo a la producción para dicho mercado.

Los conflictos bélicos, y especialmente la Segunda Guerra Mundial - que sigue a las transformaciones suscitadas en la periferia por la gran depresión - imponen una barrera natural a las importaciones, al tiempo que originan incrementos de los volúmenes de exportaciones y efectos multiplicadores sobre el nivel de actividad y demanda interna. La conversión del aparato productivo de los centros para la producción de armamentos y el sustancial aumento de su nivel de actividad y empleo obran pues sobre la periferia como poderosos estímulos para la industrialización.

Cuando estas ideas se aprecian integradas en una concepción del desarrollo en fases, lo que importa rescatar, a título de síntesis, es que de nuevo se concibe que la transformación en el módulo del desarrollo periférico es provocada por estímulos externos.

Las causas exógenas del proceso de industrialización, crisis y guerras, operan cuando preexisten condiciones internas favorables, esto es, allí donde el desarrollo previo tuvo intensidad suficiente como para que se alcanzaran altos niveles de ingreso medio y considerable diversificación de la demanda de bienes. Es importante reiterar que este proceso de industrialización no se concibe como planeado o impulsado por los poderes públicos, sino como espontáneo. Pues las medidas iniciales no poseen tal objetivo deliberado; y si bien al amparo de la protección se van conformando grupos de interés que procuran consolidar el estímulo estatal a la industrialización, más allá de este nuevo estímulo, las tensiones y contradicciones del propio proceso obligan a continuas improvisaciones en materia de política económica, conservándose así la espontaneidad originaria.

Tales tensiones y contradicciones constituyen un segundo aspecto a tener en cuenta, en esta presentación sintética de las ideas de la CEPAL sobre la fase de desarrollo hacia adentro. Son características marcantes de la misma: la tendencia al déficit externo, la forma sustitutiva de importaciones que adquiere el proceso de industrialización, y la tendencia al desempleo de fuerza de trabajo y a los desajustes intersectoriales de la producción.

/En cuanto

En cuanto al desequilibrio externo, el argumento más general, ya referido, dice respecto al modo de operar del centro cíclico principal, en el sistema económico mundial. Concíbese en síntesis que durante el desarrollo hacia afuera, con la Gran Bretaña como centro cíclico, la balanza comercial de la periferia tendía a ser deficitaria en las menguantes y superavitaria en las crecientes, presentando una tendencia de largo plazo hacia el equilibrio. En cambio en la nueva fase, a consecuencia del menor coeficiente de importaciones de los Estados Unidos y de su declinio, si bien las fluctuaciones cíclicas ejercen efectos coyunturales similares sobre la balanza comercial, se produce una tendencia al desequilibrio en el largo plazo, debido a la gran lentitud con que crecen las importaciones del nuevo centro cíclico, como respuesta al incremento de sus exportaciones.

La misma tendencia al déficit externo se explica también en la literatura cepalina en base al conocido argumento de la disparidad de las elasticidades-ingreso de la demanda de importaciones. Según se aduce, en el transcurso del proceso de desarrollo de la economía mundial opera la ley de Engel; de tal forma que, a medida que aumentan los ingresos reales, la demanda internacional de bienes primarios tiende a crecer con relativa lentitud respecto a la demanda internacional de bienes industriales.

En un sistema caracterizado por su constitución bipolar y especializada, esta tendencia divergente se expresa en la disparidad antedicha; en el centro, la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de bienes primarios es menor que uno, mientras que en la periferia, la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones de manufacturas es mayor que uno.

Tal disparidad implica que la tendencia al déficit externo es inherente al desarrollo periférico. Pues en la medida que durante dicho proceso el ingreso real crezca intensamente - tanto o más que en el centro - dicho crecimiento tenderá a inducir una expansión de las importaciones más intensa que el aumento de las exportaciones periféricas.

/Las consideraciones

Las consideraciones precedentes traen a colación una segunda característica de la fase de industrialización señalada anteriormente: la sustitución de importaciones.

En el contexto del pensamiento de la CEPAL, la sustitución de importaciones constituye el rasgo central y el principal mecanismo económico de largo plazo, durante dicha fase. Pues según se concibe, la industrialización de la periferia toma la forma de un proceso de sustitución de importaciones, en tanto ésta surge espontáneamente como correctivo del déficit externo, y al mismo tiempo tiende a reproducirlo, exigiendo en consecuencia nuevas sustituciones.

Admítase para argumentar que se parte de una situación de déficit en la balanza comercial y de pagos. Las medidas restrictivas a las importaciones, sean tarifarias, cambiarias o de prohibición directa, crean la reserva de mercado y los incentivos de ganancia para satisfacer con producción interna ciertas demandas que antes se saldaban con oferta externa. Se procede entonces a la sustitución física de bienes importados por similares elaborados en la propia periferia. Empero, el nivel tecnológico del cual se parte obliga a comenzar con la sustitución de bienes de elaboración técnicamente simple, en la gama de los productos de consumo terminados; y la especialización del aparato productivo preexistente fuerza la importación de insumos intermedios y de bienes de capital, pues tales demandas originadas en la nueva producción industrial no pueden ser satisfechas por oferta interna. Estos requisitos de importación, sumados a los que derivan de la elevación general del ingreso, inciden pues sobre la balanza de pagos, tendiendo a reproducir la crisis inicial.

Si por ventura se produce una contracción del volumen o del precio de las exportaciones, tal tendencia se realiza, y reaparecen el déficit externo, la necesidad de medidas protectivas y un nuevo flujo de sustituciones.

Se entiende así a grandes rasgos que la industrialización procede con características sui generis, distintas a los patrones históricos de evolución de la industria céntrica y a la réplica que

/de esta

de esta evolución presenta la economía convencional. En la llamada fase de desarrollo hacia adentro, la industrialización periférica es por naturaleza sustitutiva de importaciones: un proceso espontáneo, permanentemente inducido por la tendencia al desequilibrio externo, tendencia que a la vez corrige y reproduce; y que se manifiesta en una continua baja del coeficiente de importaciones.

La contradicción entre las necesidades y las posibilidades de importación no es la única inherente al desarrollo hacia adentro. Según las postulaciones de la CEPAL, obran en él otras, propias también de la condición periférica. Se trata de las tendencias a que se hizo referencia anteriormente, los desajustes inter-sectoriales de la producción y el subempleo, ambas relacionadas a la inadecuación de la tecnología.

La primera se explica por la inadecuación entre las técnicas creadas en los centros y los niveles de ingreso y ahorro, de un lado, y las dimensiones del mercado y de la demanda, de otro, peculiares de la periferia.

Las tecnologías de alta densidad de capital, ajustadas durante el transcurso de su propio desarrollo a la constelación de recursos de los centros, para poder ser adoptadas generalizadamente y elevar la productividad en múltiples actividades de forma simultánea, exigen un esfuerzo de capitalización desproporcionado respecto a los niveles de ingreso y ahorro de los que se parte en la industrialización periférica. Asimismo, las escalas en que se vierten esas técnicas no guardan relación con el tamaño de su mercado y la dimensión de su demanda. Es así que el parco ahorro disponible ha de ser destinado a una acumulación excesiva de capital en ciertas ramas y actividades, en tanto resulta manifiestamente escaso para la capitalización de otras.

Se produce pues con capacidad ociosa en ciertas actividades, mientras falta capital para elevar la productividad y la producción en actividades correlacionadas. O aún, en términos dinámicos, se verifica una desproporción entre la acumulación y el ingreso y ahorro

/que esa

que esa acumulación genera, tendiendo a perpetuarse, durante la industrialización sustitutiva, el exceso de capital en algunos sectores y la carencia en otros.

Estas dificultades inherentes al proceso de acumulación se reflejan, como es obvio, en problemas de desajuste de los niveles de producción entre los varios sectores, ramas o actividades. Así, en general, la producción potencialmente excedentaria se ve entorpecida por la presencia de cuellos de botella. Más específicamente, debido a la especialización de la estructura económica ligada a la especialización primario-exportadora de la cual se parte, se originan carencias de infraestructura, energía y transporte, cuya readaptación constituye un requisito de la eficiencia de la producción industrial, en la nueva fase.

En ella surgen además tendencias pertinaces al subempleo de la fuerza de trabajo, pues el avance técnico gestado en los centros presenta escaso margen para optar por procesos productivos que no ahorran mano de obra. En términos dinámicos, la inadecuación de la tecnología se manifiesta también en un incremento de las oportunidades de empleo menor que el aumento de la fuerza de trabajo disponible; ya que la propia mejora tecnológica incide sobre las variables demográficas y tiende a desplazar mano de obra desde sectores técnicamente rezagados.

Las condiciones de la agricultura periférica guardan también relación con las dos tendencias antes referidas. Pero en este caso, los problemas del desajuste de la producción y el subempleo no se atribuyen a la inadecuación de la tecnología, sino a las características de estructura prevalecientes en dicho sector.

Se indica que existe en la producción agrícola un amplio espectro de posibilidades de combinar los recursos productivos. Así, algunas tecnologías sustituyen trabajo por capital, sin incidir decisivamente sobre la productividad de la tierra, como la mecanización. En cambio otras ligadas a la fertilización, obras de regadío o drenaje, etc., tienden a aumentar la producción por unidad de superficie, requiriendo comparativamente una mayor utilización de fuerza de trabajo.

/Sin embargo

Sin embargo, esta gama de alternativas tecnológicas no asegura la consecución de niveles adecuados de producción y empleo agrícola. Según se aduce, pesan en este caso la estructura de propiedad y tenencia de la tierra. Ella se caracteriza a grandes rasgos por la coexistencia de latifundio y minifundio, y por formas de tenencia precaria, lo que conspira contra la utilización eficiente del suelo por razones de naturaleza tanto económica como socio-psicológica.

Las formas precarias de tenencia impiden la adopción de aquellas técnicas intensivas de mano de obra destinadas a aumentar los rendimientos por unidad de superficie, pues tales técnicas exigen la realización de inversiones que adhieren su valor al de la tierra. El minifundio, por su incapacidad de generar excedentes, impide la modernización de la producción, propendiendo a conservar patrones muy bajos de productividad y a expulsar fuerza de trabajo. Y en el latifundio se tiende a sustituir trabajo por medio de la mecanización, al tiempo que vastas áreas se mantienen improductivas, por razones de economicidad y por motivaciones propias de una estructura social en que el poder y el prestigio se vinculan a la propiedad de la tierra.

Estas características son pues las que explican el desajuste de la producción agrícola frente a la producción industrial y global, así como la incapacidad de la agricultura para retener productivamente la mano de obra no requerida en los demás sectores, durante el desarrollo hacia adentro.

Las tendencias propias del proceso de industrialización sustitutiva que se acaban de describir, encuentran su explicación en los conceptos de centro y periferia, que constituyen la clave de la interpretación de la CEPAL, aún en lo que se refiere a dicho proceso.

En efecto, la tendencia al desequilibrio externo se halla asociada, en última instancia, a la especialización primario-exportadora de la periferia y a su rezago estructural relativo, que ponen sus importaciones en tensión, frente al ritmo de expansión de sus exportaciones. Asimismo, es la condición periférica la que está por detrás de la inadecuación tecnológica y de las peculiaridades

de la estructura agrícola, las que a su vez explican la subutilización de la fuerza de trabajo y del capital y los desajustes intersectoriales de la producción.

En síntesis, la condición periférica, constituida como tal durante el desarrollo hacia afuera, no propende a ser corregida, sino a perpetuarse durante el desarrollo hacia adentro. Porque en la nueva fase, si bien la estructura productiva de la periferia alcanza grados crecientes de complejidad y diversificación, lo hace conservando el rezago tecnológico, salvedad hecha de su sector exportador, comparativamente eficiente. Y además, con notorios problemas en lo que respecta a la complementariedad y a la compatibilidad de los ritmos de crecimiento de sus diversos sectores.

Según se concibe, las contradicciones inherentes al desarrollo hacia adentro alcanzan tal magnitud que configuran una situación de crisis del propio proceso, determinante del tránsito hacia una nueva fase, a la que se hace referencia en el punto siguiente.

iii) La fase de estancamiento o de crisis del desarrollo

En los documentos de la CEPAL, la tercera etapa diferenciable en la evolución económica de la América Latina fue denominada inicialmente fase de estancamiento, y más tarde fase de crisis del desarrollo. Las ideas relativas a ella adquirieron su forma más conocida y acabada en "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano".

En las dos primeras etapas, la fuerza motriz fundamental de las economías periféricas se encuentra en factores externos: el dinamismo de la demanda céntrica, durante el desarrollo hacia afuera; las guerras mundiales, la gran depresión y el cambio de centro cíclico principal, durante el desarrollo hacia adentro. En la interpretación del proceso económico propia de la tercera fase, el énfasis recae en factores internos, entre los cuales los elementos de tipo socio-político pasan a tener un rol preponderante.

En la presentación que sigue se adopta el criterio de ordenación presente en el documento antes mencionado, que agrupa sus argumentos en torno al estrangulamiento externo y a los obstáculos internos al desarrollo.

/Se entiende

Se entiende que el estrangulamiento externo resulta de una sucesión de crisis de balanza de pagos que conduce a un endeudamiento creciente y a una escasez aguda y permanente de divisas, capaces de comprometer la continuidad del proceso sustitutivo.

Por su propia naturaleza, dicho proceso pone en tensión la disponibilidad de recursos externos, pues renueva a cada paso las necesidades de importación de insumos intermedios y de bienes de capital. Así, para que la industrialización prosiga, es menester comprimir al menos temporalmente la importación de algunos bienes, de forma a generar la disponibilidad de divisas requerida para la producción interna de esos u otros bienes.

La situación de estrangulamiento externo sobreviene cuando el propio proceso de industrialización ha conducido a un grado de endeudamiento y de escasez de divisas tales que se agota ese margen comprimible de las importaciones. O en otras palabras, cuando deducidos los compromisos de amortización y servicios de la deuda y del capital extranjeros, la capacidad externa de pagos equivale aproximadamente al valor de las importaciones requeridas para el normal funcionamiento de la industria ya instalada.

Es claro que si la imposibilidad de ampliar la industria depende de la imposibilidad de incrementar las importaciones de insumos intermedios y de bienes de capital, el peso del argumento recae en última instancia sobre el comportamiento plausible del valor de las exportaciones periféricas.

Concíbase que las posibilidades de incrementar su volumen se hallan limitadas por problemas internos de estructura: la eficiencia y el dinamismo de la producción agrícola se ven comprometidos por las peculiaridades de la propiedad y tenencia de la tierra que fueron descriptas anteriormente; mientras que la industria, desarrollada en mercados estrechos al impulso de una protección desordenada y excesiva, carece de condiciones de competitividad en el exterior de dichos mercados. Por otra parte, el deterioro a largo plazo de los términos del intercambio y sus bruscas oscilaciones coyunturales se

/suman para

suman para configurar una expectativa desfavorable, en cuanto a la evolución del valor de las exportaciones.

Estas mismas causas de fondo que, por mediación del concepto de estrangulamiento externo, explican la tendencia al estancamiento y/o al lento crecimiento de las economías periféricas, se ordenan desde otra perspectiva bajo el título "obstáculos internos al desarrollo", que refiere sintéticamente el entorpecimiento impuesto al desarrollo por las condiciones de las estructuras productiva y socio-política de los países periféricos.

Según se aduce, dichas condiciones comprometen la normalidad del proceso de ahorro e inversión.

En lo que respecta al sector agrícola, concíbese que el régimen de propiedad y tenencia de la tierra implica por las razones ya expuestas la franca subutilización de los recursos productivos, de la tierra, del capital y de la mano de obra. Además de este desperdicio directo de potencial productivo, las condiciones de estructura prevalecientes en dicho sector comprometen la acumulación, en tanto limitan la dimensión del mercado interno y el nivel de utilización de la capacidad instalada industrial.

Se piensa que en la industria también existen problemas que derivan de su apropiación y gestión. Pues si la inadecuación tecnológica comporta cierto margen inevitable de subutilización de los equipos, la ineficacia efectiva en su uso sobrepasa largamente tal margen. Deriva ello de la estructura monopólica de la propiedad industrial y de la protección excesiva, que permiten obtener altos márgenes de ganancia, sin mayor cuidado de los costos y de la eficacia productiva.

Estas peculiaridades de los sectores básicos se conciben íntimamente relacionadas a las condiciones de la estructura social y política, tanto en la fase misma como en su conformación histórica. El binomio latifundio-minifundio constituye una situación de privilegio tradicional, que no tiende a ser modificada, sino consolidada o agravada durante el desarrollo hacia afuera. Con base en tal

/situación, durante

situación, durante dicho período se conforma una estructura social esencialmente dicotómica, cuyo rasgo central es la división tajante entre propietarios y desposeídos, y una estructura política en que el ejercicio del poder guarda estrecha relación con el acaparamiento de la tierra.

La situación de privilegio originaria tampoco sufre modificaciones sustanciales durante el desarrollo hacia adentro. Según se concibe, las condiciones económicas y sociales con que se inicia y desenvuelve el proceso de industrialización, implican de un lado la continua improvisación y la protección excesiva, y de otro, el dominio de gran parte del aparato industrial por un pequeño número de grupos de interés. Del punto de vista de la estructura social y política, éstas apenas sufren transformaciones, que consisten en la incorporación de algunos grupos económicos al estrato superior dominante, y en cierta ampliación de los estratos medios.

Estas consideraciones sobre la estructura socio-política completan y refuerzan las que se refieren a la estructura productiva. Pues se entiende que las pautas de comportamiento que corresponden a ambas estarán signadas por una alta propensión al consumo, y por la tendencia a perpetuar una situación de privilegio que entorpece en forma decisiva el ascenso social de aquellos elementos dinámicos que pudieran imprimir nuevos rumbos a la gestión de los negocios y a la conducción del sistema económico en su conjunto.

El bajo ahorro, el desperdicio de los recursos acumulados y la gestión ineficiente, aparecen así como consecuencias naturales de los problemas internos de estructura propios de las economías periféricas. Problemas que también se hallan en la base y constituyen gran parte de la explicación del estrangulamiento externo.

#### iv) Principales rasgos de la interpretación cepalina del desarrollo.

Interesa destacar brevemente cuáles son los rasgos centrales de la interpretación del desarrollo que se ha descrito en los tópicos anteriores. En ella se distinguen tres fases en el proceso de

/desarrollo del

desarrollo del área periférica constituida por la América Latina: el desarrollo hacia afuera, que comienza poco después de transcurrida la primera mitad del Siglo XIX; el desarrollo hacia adentro, que comienza alrededor de los años treinta del presente siglo, y la reciente fase crítica, que tiene su origen en la segunda mitad de la década de 1950.

La distinción entre tales fases se arraiga fundamentalmente en las diferencias que median en los módulos de la evolución económica a largo plazo de cada una de ellas.

En la primera, el desarrollo periférico es impulsado por el dinamismo de la demanda céntrica de productos primarios. Por eso mismo, el núcleo fundamental del crecimiento es constituido en cada caso por el respectivo sector primario-exportador, mediante cuya expansión, unilateral y rápida, se configura en cada país una estructura productiva especializada y dual. En lo que respecta a las relaciones centro-periferia, el deterioro de los términos del intercambio, la diferenciación de ingresos, y la desigualdad creciente del grado de avance de las respectivas estructuras económicas, son también tendencias de largo plazo, inherentes al desarrollo hacia afuera.

Como la primera, la segunda fase tiene origen en fenómenos exteriores a las economías periféricas, las guerras mundiales, la gran depresión, y el cambio de centro cíclico principal que les es coetáneo. Al influjo de estos fenómenos, se produce una modificación del núcleo fundamental del desarrollo, ya que en la nueva etapa el crecimiento periférico se basa en la expansión del sector industrial, cuya producción se destina al mercado interno. En distintos grados según los países, se propende a la diversificación de la estructura productiva. Pero el proceso espontáneo de industrialización sustitutiva parte y se desarrolla en condiciones tales de rezago estructural y tecnológico, que durante su transcurso enfrenta el reaparecimiento pertinaz de serias dificultades y problemas. El desequilibrio externo, los cuellos de botella sectoriales, las carencias de infraestructura, la subutilización de los recursos productivos en general, y

/en especial

en especial el subempleo de la fuerza de trabajo, tendencias todas que derivan de aquellas condiciones de rezago, y que ponen de manifiesto el carácter contradictorio del proceso mismo. La industrialización periférica resulta así insuficiente para obviar sus desigualdades con los centros, persistiendo pues la tendencia al deterioro de los términos del intercambio y a la diferenciación de los ingresos y de las estructuras económicas, entre ambos polos del sistema económico mundial.

A diferencia de las anteriores, la tercera fase no se origina por la acción de factores externos, esto es, no se reconoce en sus comienzos el influjo de ningún cambio decisivo en las relaciones económicas internacionales. Tampoco se distingue por un cambio en el núcleo fundamental del crecimiento de la producción material, sino porque durante la misma disminuye sensiblemente el ritmo de la expansión económica. Asimismo, se agravan las contradicciones de la fase anterior: la tendencia al déficit externo se transforma en estrangulamiento; la tendencia al subempleo, en desempleo creciente, aliado a un incremento notorio de los sectores marginales; aumentan considerablemente las tensiones sociales; se aceleran algunos procesos inflacionarios. Según se concibe, este cuadro crítico resulta en lo esencial del desarrollo periférico en las fases previas, a través del cual se conforma una estructura económica, social y política que termina por distorsionar y entorpecer el propio proceso de desarrollo.

La síntesis precedente puede inducir a pensar que las características peculiares de cada fase sólo son captadas y planteadas a nivel descriptivo y de forma inconexa. Interesa destacar, al contrario, que la concepción del desarrollo de la CEPAL alcanza grados de integración y rigor generalmente no reconocidos, como ha sido demostrado mediante el análisis de coherencia de los varios cuerpos teóricos en que tal concepción se halla contenida.

Tanto aquellos como ésta reflejan una visión unitaria del proceso de desarrollo, que gira en torno a las categorías de centro

/y periferia.

y periferia. La idea fundamental que impregna dichas categorías, y a través suyo, el conjunto de las elaboraciones teórica y de la concepción del desarrollo cepalinas, es la de la existencia de una disparidad dinámica entre esos dos polos del sistema económico mundial, que dice respecto a los ritmos de aumento de sus ingresos reales, y a los grados de avance de sus estructuras económicas. Esta doble diferenciación encuentra a la vez arraigo teórico en las formas de propagación universal del progreso técnico; pues según se concibe, éste se produce y penetra en cada fase de manera desigual a consecuencia de la previa diferenciación estructural y de niveles de ingreso.

Puede así afirmarse que la de CEPAL constituye una concepción del desarrollo desigual, pues postula la necesaria desigualdad de centro y periferia en cuanto a penetración del progreso técnico, conformación estructural y niveles de ingreso.

/ 1 / Así pues,

NOTAS

1/ Así pues, en estas notas no se tienen en cuenta los aportes de autores que adoptan puntos de vista similares, en tanto no estén contenidos en publicaciones oficiales de la mencionada institución.

2/ En términos de la expresión  $y = \frac{L_p}{L_i} \cdot R$ , significa ello que el

valor de  $\left(\frac{L_p}{L_i}\right)^2$  se aleja más de la unidad cuando  $L_p$  y  $L_i$  repre-

sentan las productividades promedio de periferia y centro, que cuando representan las productividades de sus sectores exportadores.

3/ Prebisch, R., El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, sobretiro del BEAL, Vol. VI, Nº I, p. 7.

4/ En verdad, tal razonamiento constituye el esbozo de una teoría estructural del ajuste de la balanza de pagos, como ha sido destacado por Samir Amin en "L'accumulation a l'échelle mondiale", Ed. Antropos, París, 1970. Véase pp. 560 y siguientes, "La Théorie de l'ajustement structurel international", y especialmente pp. 567/571, "La thèse de R. Prebisch".

5/ Amin, S., op. cit., p. 568. Ello de un punto de vista estrictamente analítico, y en virtud de los supuestos de los cuales se parte. En efecto: desde que se supone la simetría de los movimientos cíclicos, en cuanto a intensidad y duración, en cada uno de los países, el mayor o menor ritmo de las fluctuaciones es incapaz de explicar por sí solo cualquier tendencia al desequilibrio crónico. Las diferencias de ritmo en las fluctuaciones explican solamente quién se beneficia de la prosperidad, el centro o la periferia, y quién sufre la depresión. Como además se supone que los desequilibrios se compensan mediante transferencias de reservas - lo que equivale a aislar la incidencia de la acumulación de deudas sobre la balanza - su tendencia de largo plazo tampoco dependerá de la magnitud absoluta de los coeficientes de importaciones, sino de la sola variación de dichos coeficientes. Obsérvese, sin embargo, que tales supuestos cumplen la función de suprimir la consideración del tiempo, esto es, del número de períodos sucesivos en que se producen desequilibrios y de su posible influencia sobre el comportamiento ulterior de la balanza. Existen documentos de la CEPAL en que se procura integrar estos aspectos al análisis, y en tal caso la magnitud absoluta de los coeficientes adquiere particular importancia.

/6/ En verdad,

- 6/ En verdad, esta tesis sobre la capacidad de la periferia de crecer a mayor ritmo que el centro mediante la industrialización constituye una reafirmación de las conclusiones a que se arriba con la argumentación descripta en el tópicó precedente.
- 7/ Prebisch, Raúl: Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico, op. cit., pp. 13 y 14.
- 8/ El problema de los desajustes intersectoriales de la producción se aborda más adelante, como corolario del análisis del empleo.
- 9/ Admitase que la producción se realiza con coeficientes técnicos fijos de capital y trabajo. En ese tipo de función de producción la densidad de capital es dada por la relación  $t/k$ , donde ( $t$ ) representa la productividad del trabajo, y ( $k$ ) la del capital. Tal como se lo concibe en los documentos de la CEPAL, el progreso técnico se refleja en aumentos simultáneos de  $t$  y  $k$ , pero mayores en el primero.
- 10/ Así pues, se supone la perfecta divisibilidad de los recursos productivos. Las indivisibilidades de escala - tercera característica de la tecnología moderna - sólo se incorporan al análisis más adelante.
- 11/ Sea una técnica A cuya densidad de capital es definida por la relación ( $t/k$ ). Si el progreso técnico genera una técnica B en que ambas productividades y la relación entre ellas aumentan, cualquiera sea la relación entre los precios de mercado de los factores y/o su escasez relativa (sus precios de cuenta), el uso de la técnica B resulta más económica.
- 12/ Dicha expresión se obtiene a partir de la anterior y de la que define la inversión de un período arbitrario
- $$(n + 1) : \Delta K_m^n + 1 = K_m^n \cdot k \cdot s; \text{ donde } K_m^n \text{ representa el capital en el período previo.}$$
- 13/ Dicha expresión se obtiene como la anterior, habida cuenta que en el período ( $n + 1$ ) el aumento de la oferta de mano de obra es de la magnitud  $e (E_m^n + E_a)$ . Referida a un período cero a partir del cual el sector arcaico retiene un monto constante ( $E_a$ ) de población activa, dicha expresión toma la forma
- $$sk = e + \frac{e E_a}{(e + 1)^n (E_m^0 + E_a) - E_a}, \text{ donde } E_n^0 \text{ es el empleo del sector moderno en dicho período.}$$

14/ Dicha tasa es decreciente, debido al aumento periódico del empleo en el sector moderno y a su constancia en el arcaico. Despréndese que la tasa de acumulación y de ahorro que aseguran el equilibrio también habrán de ser decrecientes. Ello no altera las conclusiones respecto a la incidencia de la densidad de capital sobre el empleo.

15/ Tal perspectiva configura el ejemplo más simple de la significación del concepto de "insuficiencia dinámica", de uso corriente para el tratamiento de los problemas del empleo en la literatura cepalina de la década de los 60.

16/ Dicha condición de equilibrio se obtiene de modo similar a las precedentes, habida cuenta que la inversión que se realiza en el sector moderno en el período  $(n + 1)$ , de la magnitud

$(\Delta K_m^{n+1})$ , origina desempleo tecnológico por un monto equivalente a  $(z : \Delta K_{mm}^{n+1} \cdot \frac{k'}{t'})$ .

17/ Igualando a cero el primer miembro de la expresión anterior se obtiene:  $z = \frac{t'}{k'} : \frac{t}{k}$ , que indica la condición que debe cumplirse

para que el ritmo de aumento de la demanda de empleo sea el estrictamente necesario para la reabsorción permanente del desempleo tecnológico. A saber, se requiere que la proporción de la inversión competitiva sobre el total de la inversión iguale a la proporción de las densidades de capital del sector arcaico y moderno. En este análisis se supone que

$0 < z < \frac{t'}{k'} : \frac{t}{k}$ , de modo a asegurar que el ritmo de aumento de la demanda neta de desempleo tecnológico posee un valor positivo.

18/ Esto es, la diferencia entre  $t/k$  y  $t'/k'$ . Para describir la incidencia de las técnicas de elevada densidad de capital sobre la oferta de empleo debida al desempleo tecnológico, la designación "disparidad de densidades tecnológicas", utilizada en la teoría del deterioro de los términos del intercambio, configúrase como más apropiada que la de "inadecuación de la tecnología". La connotación estática que usualmente posee este último concepto, y su incongruencia con el análisis cepalino de los problemas del empleo se examinan más adelante.

19/ Debido al modo de definir la tecnología. Pues siendo los recursos totalmente insustituibles - i.e., siendo fijos los coeficientes técnicos de capital y trabajo - el subempleo de capital reduce su productividad en proporción igual a la de su subutilización, en tanto que la productividad del trabajo ( $t$ ) permanece invariable.

- 20/ El grado de la capacidad ociosa incide sobre la magnitud absoluta del desempleo tecnológico generado por cierto monto de inversión competitiva, pero no influye sobre el ritmo de aumento de la oferta de empleo que deriva del desempleo tecnológico.
- 21/ Estos conceptos han sido definidos en el tópico "Desigualdad y funcionalidad de las estructuras de centro y periferia", p. 3 anterior.
- 22/ CEPAL, El pensamiento de la CEPAL, Editorial Universitaria, Santiago, 1969, p. 39.
- 23/ Como es usual en la literatura cepalina, destacan aquí sólo dos fases con el lapso durante el cual la industrialización sustitutiva procede con gran dinamismo. Desde una perspectiva analítica ello resulta suficiente: la periodización se basa en el grado de complejidad de la elaboración de los bienes sustituidos y/o de la tecnología incorporada a la industria, y puede ser restringida o ampliada mediante el mismo tipo de razonamiento.
- 24/ La conexión existente entre deterioro e industrialización sustitutiva se estudia por separado, en el tópico b.3.
- 25/ Noyola V., Juan. Inflación y desarrollo económico en Chile y México. Revista "Panorama Económico", 5 de julio de 1957.
- 26/ Para la consideración comparativa de otras contribuciones pertenecientes al llamado enfoque estructuralista de la inflación, importa destacar que esta mediación altera la clasificación adoptada al definir las categorías de análisis. En verdad, a las presiones básicas que se asocian a las características de estructura de los sectores exportador y agrícola, se agregan otras relacionadas a otros aspectos de la estructura económica y socio-política.
- 27/ Ello no implica que las varias contribuciones sean todas homogéneas, en cuanto al grado de generalidad, pues mientras algunas dicen respecto al funcionamiento del sistema económico en su conjunto, otras son relativas a la forma de operar de mecanismos parciales de dicho sistema. Como ejemplos véanse Sunkel, O. y Paz, P., El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México, 1970, en cuya cuarta parte se elabora el análisis global del desarrollo hacia afuera; y Furtado, C., "O desequilibrio externo nas estruturas subdesenvolvidas", en Desenvolvimento e Desenvolvimento, Río de Janeiro, 1961, donde se plantean rigurosamente las tesis parciales de la CEPAL sobre la tendencia al desequilibrio de la balanza de pagos.
- 28/ Existen presentaciones del pensamiento de la CEPAL donde sólo se diferencian dos tipos y fases de desarrollo. V.gr., Bianchi, A., "Notas sobre la teoría del desarrollo económico latinoamericano", en América Latina. Ensayos de interpretación económica, Chile, 1969.

